

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE ARTES ESCÉNICAS



“La habitación del fondo”: performar en el espacio íntimo y con el archivo personal como medio para encontrarnos con las distintas dimensiones y capas de una persona

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en
Creación y Producción Escénica que presenta:

Daniela Alejandra Fribourg Liendo

Asesora:

Marissa Violeta Béjar Miranda

Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, **Marissa Violeta Béjar Miranda**, docente de la Facultad de Artes Escénicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis de investigación titulada *La habitación del fondo: performar en el espacio íntimo y con el archivo personal como medio para encontrarnos con las distintas dimensiones y capas de una persona*, de la autora **Daniela Alejandra Fribourg Liendo** dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de **6%**. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 21-mar-2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la tesis, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 16 de agosto de 2024

Nombres y apellidos de la asesora: Marissa Violeta Béjar Miranda	
DNI: 07207206	Firma: 
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8265-4523	

Resumen

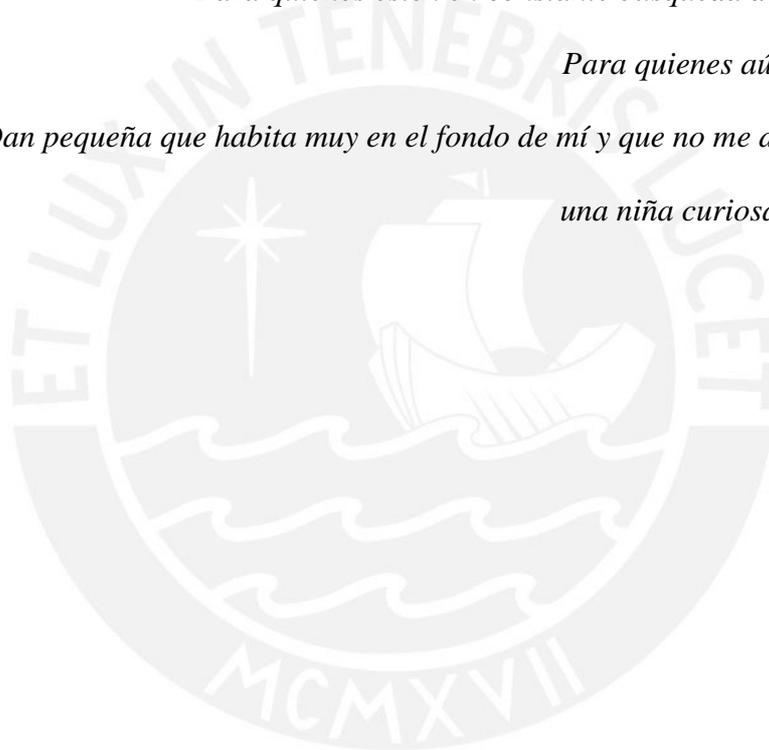
La presente investigación busca analizar de qué manera performar en el espacio íntimo y con el archivo personal nos lleva a encontrarnos con las distintas dimensiones y capas de una persona. Esta parte del interés de reconexión con uno mismo, así como el interés respecto a la performatividad del espacio íntimo y el uso de material de archivo para la creación escénica. De igual manera, partió de la inquietud de hallar maneras de crear en espacios no escénicos durante el periodo de confinamiento por la covid-19. Para responder estas inquietudes, se planteó un laboratorio escénico que se dividió en 5 módulos desarrollados en la habitación de la performer-investigadora. En estos, se realizaron una serie de ejercicios donde se ponía en interacción el archivo personal y el espacio íntimo para indagar en las dimensiones y capas que constituyen a una persona. De la mano de conceptos como la liminalidad del ritual y la performance, la *conversación performática* y la imaginación, se encontró que el espacio se transforma para revelar parajes internos de la performer y sus habitantes que denotan características ocultas. De igual manera, se halló que hay memorias resguardadas en el archivo personal que generan una conexión con yos del pasado. Por último, las experiencias vividas durante el laboratorio, representaron un espacio de encuentro para la performer-investigadora, así como la oportunidad para indagar escénicamente espacios cotidianos y ampliar el conocimiento acerca del archivo como dispositivo para la creación escénica.

Palabras clave: archivo personal, espacio íntimo, performance, ritual, imaginación

Para quienes estén en constante búsqueda de ellos mismos.

Para quienes aún no se hallan.

*Y para la Dan pequeña que habita muy en el fondo de mí y que no me deja olvidar ser
una niña curiosa hasta el final.*



Agradecimientos

Quiero agradecer a mis padres, María Elena y Alejandro, por siempre impulsarme en mis ideas descabelladas, mi manera particular de ver el mundo y por ser un gran pilar en mi historia.

Gracias a mi abuela Elena. Sin ti y tu gusto por oír la radio, habría tardado más en descubrir mi camino, abue. Gracias por acompañarme hasta el final.

A Bea Ureta y Camila Orchard, por su disposición a conversar conmigo sobre sus investigaciones y la mía, y por ser una fuente de inspiración.

Gracias a mis amigos, quienes, aunque no entendieran qué diablos estaba haciendo, se apuntaron a escucharme o ayudarme en lo que necesitaba. Especialmente a Volki y Álvaro, que me escucharon y ayudaron a ordenar mis ideas. Ustedes saben que crear y aterrizar esto fue una locura.

A Jas, por toda la ayuda y apoyo. Tus palabras, fe infinita y tu manera tierna de ver esta investigación fueron imprescindibles para que no me rindiera a mitad de camino.

A Marissa, mi asesora, quien desde un primer momento creyó firmemente en esta investigación. Por todas las conversaciones, por sostenerme, por tu paciencia infinita y por acompañarme en este camino, creo que nunca terminaré de agradecerte.

A Maca y Xime, gracias por embarcarse en este camino conmigo en un momento de tanta incertidumbre, por creer en mí y en mi propuesta, y por estar siempre dispuestas. Pero principalmente, gracias infinitas por su amistad.

Finalmente, gracias a la Dan del 2021, que con todo el miedo y valentía del mundo decidió hacer esta investigación. Estoy orgullosa de nosotras.

Tabla de contenido

Resumen	ii
Dedicatoria.....	iii
Agradecimientos	iv
Tabla de contenido.....	v
Índice de figuras	viii
Introducción.....	1
Capítulo 1. Marco teórico y estado del arte.....	6
1.1. Marco teórico.....	6
1.1.1. En torno a la performance y el ritual	7
1.1.2. Sobre el archivo y el espacio como contenedores de memorias.....	10
1.1.3. Sobre la imaginación	13
1.1.4. Sobre qué entiendo por “dimensiones y capas de una persona”	15
1.2. Estado del arte	17
Capítulo 2. “Adelante, es la habitación del fondo.”	20
Carta de mí para mí	24
Capítulo 3. Metodología.....	26
3.1. El espacio y el archivo.....	26
3.2. Las sesiones	29
3.3. Interlocutoras	32
3.4. Instrumentos de recojo de información	33
Capítulo 4. La puerta	36
4.1. La primera sesión de la puerta: ¿cómo me ven?.....	36
4.2. La segunda sesión de la puerta: ¿cómo me veo?.....	43
4.3. Las reflexiones que surgen tras abrir la puerta.....	51

Capítulo 5. Mi pista de baile.....	55
5.1. La primera danza en mi pista de baile	55
5.2. La segunda danza en mi pista de baile	65
5.3. Reflexiones al finalizar la danza en la pista de baile.....	78
Capítulo 6. La cama.....	83
6.1. El sueño, las brujas y el bosque.....	83
6.2. Segunda visita al bosque encantado	97
6.3. Reflexiones tras un paseo por el bosque.....	107
Capítulo 7. Los librereros	110
7.1. Performance en mi biblioteca.....	110
7.2. Reflexiones al regresar de la biblioteca en mi habitación	117
Capítulo 8. El clóset	119
8.1. Entrar a una cápsula de tiempo, mejor conocida como mi clóset	119
8.2. Reflexiones tras salir del clóset	127
Conclusiones.....	130
Referencias bibliográficas	135
Anexos	137

Índice de tablas

Tabla 1. Representación de los espacios de mi habitación.....28

Tabla 2. Extracción de frases de cuadernos y libros.....112



Índice de figuras

Figura 1. Mi habitación	21
Figura 2. Mi puerta	36
Figura 3. Observando mis fotos	38
Figura 4. Armando el collage	40
Figura 5. El collage de la puerta – archivo 1 del laboratorio	42
Figura 6. La sombra de mi puerta.....	43
Figura 7. Escribiendo en la puerta.....	44
Figura 8. Viendo mi interior plasmado en un lienzo	45
Figura 9. Observando este lado de la puerta.....	47
Figura 10. Lado sombra de la puerta – archivo 2 del laboratorio.....	50
Figura 11. Yo en mi pista de baile – Primera exploración	56
Figura 12. Bang bang/My baby shot me down – Nancy Sinatra.....	57
Figura 13. River of gold – Daniela Andrade	57
Figura 14. Rose – Lee Hi.....	58
Figura 15. Sweater weather – The Neighbourhood.....	59
Figura 16. Technicolour Beat – Oh Wonder	59
Figura 17. Ta reine – Angèle	60
Figura 18. Every single thing – Homeshake	61
Figura 19. Spacebound – Eminem	62
Figura 20. Mi pista de baila – Segunda danza.....	65
Figura 21. Flaco – Natalia Lafourcade	66
Figura 22. Nana triste – Natalia Lacunza y Guitarricadela fuente	67
Figura 23. Seres extraños – Perotá Chingó	68
Figura 24. Technicolour Beat – Oh Wonder	68

Figura 25. Out of the woods – Taylor Swift.....	69
Figura 26. Thunder – EXO-K.....	70
Figura 27. Clean – Taylor Swift.....	70
Figura 28. HOME – BTS	71
Figura 29. Happy Together – Gerard Way (feat. Ray Toro).....	72
Figura 30. Meu bem-querer (Ao vivo) – Djavan.....	73
Figura 31. Papelógrafo de la pista de baile – archivo 3 del laboratorio	74
Figura 32. Foto del texto usado para exploración de “La cama”	84
Figura 33. Inicio de la exploración.....	85
Figura 34. Descubriendo el sueño	86
Figura 35. Primera máscara, primer personaje.....	87
Figura 36. La magia del primer personaje.....	88
Figura 37. Segunda máscara, segundo personaje.....	89
Figura 38. Tercera máscara, tercer personaje.....	90
Figura 39. Yendo de aventura	91
Figura 40. Descubriendo gemas en una cueva	91
Figura 41. Finalizando la aventura	92
Figura 42. Las máscaras y yo	93
Figura 43. Despertar del sueño.....	93
Figura 44. Segunda visita al bosque encantado.....	98
Figura 45. Elementos mágicos del primer personaje	99
Figura 46. Máscara 1, cuéntame un poco más.....	100
Figura 47. La mirada de la segunda máscara	100
Figura 48. Máscara 2	101
Figura 49. Ver a través de la máscara 2.....	101

Figura 50. Observar con sigilo	102
Figura 51. La transición entre las máscaras.....	102
Figura 52. El lado juguetón y burlón de la máscara 3	103
Figura 53. Relación de hermanas	104
Figura 54. Un viaje de exploración	105
Figura 55. Texto a mis hermanas mágicas	106
Figura 56. División de la cama.....	109
Figura 57. Dinámica de los libreros	111
Figura 58. Camino de libros	113
Figura 59. Aparición de las máscaras entre los libros	115
Figura 60. Libros y bitácoras de la exploración del librero.....	116
Figura 61. Una nueva aventura: Mi clóset	120
Figura 62. Explorando los espacios del clóset.....	121
Figura 63. Recuerdos de una prenda	122
Figura 64. Momentos de mi vida y su valor.....	122
Figura 65. Recuerdos fuera del clóset	123
Figura 66. La irrupción del pasado en mi presente	123
Figura 67. Seleccionando archivo que se queda y archivo que se va.....	124
Figura 68. Extrayendo recuerdos del archivo.....	124
Figura 69. Decidir dejar ir	125
Figura 70. Devolver cosas al clóset.....	126

Introducción

Esta investigación nace durante la pandemia del covid-19, cuando nos vemos obligados a permanecer en aislamiento social. Sé que aquella época no es un recuerdo agradable para muchos; pero, a mí me dio un empuje para buscar una manera de salir de ese encierro, incluso cuando físicamente no podíamos hacerlo.

Cada quien, desde el lugar donde le tocó vivir esta experiencia, se refugió en un rincón que pronto sería el que más habitarían y a donde trasladarían todo su cotidiano durante este tiempo. Para mí, fue mi cuarto. No es un espacio que fuera desconocido para mí. De hecho, lo he ido construyendo como un espacio propio por más de diez años. Sin embargo, el encontrarme en esta esfera personal, donde he impregnado poco a poco mi esencia, mucho más tiempo del que solía hacerlo antes del encierro, me llevó a tratar de ver más en donde aparentemente no había más por ver.

Mi motor como artista fue la necesidad de seguir creando e investigando a pesar de las restricciones que el contexto me imponía, y lo seguí haciendo también como parte de mi formación. Pero, el móvil más importante fue encontrarme en un estado de introspección al estar aislada de otras personas y comenzar a cuestionarme sobre diversos aspectos de mi vida. Ya existían cuestionamientos sobre mí misma que hasta el día de hoy me invitan a conocerme más; sin embargo, tenía la sensación de que el tiempo se había suspendido y que tenía mucha más libertad de darle vueltas a memorias, pensamientos y sensaciones relacionados a la pregunta ¿quién soy?

Había momentos en los que me sentaba y solo me ponía a observar mi cuarto. Cómo estaba ordenado todo, los colores y sensaciones que me daba. Releía textos que había escrito años o meses atrás en muchas de mis bitácoras o cuadernos donde plasmaba mis pensamientos. Por momentos sentía que observar una misma sección de mi habitación por mucho tiempo, me revelaría algo totalmente nuevo como por arte de

magia. Tal vez no me daba cuenta de manera racional, pero estaba en una búsqueda por conectar conmigo, entenderme y aprender más de mí por medio del diálogo con mis yos del pasado y aquello que representaba mi presente. Además, poco a poco fui planteándome preguntas relacionadas al espacio y los objetos personales que constantemente estaba observando, ya que tenía la intuición de que estos reflejan partes de nosotros y así cobra vitalidad aquello que luce inerte.

Es así como esta búsqueda personal y la necesidad artística de seguir indagando nuevas maneras de crear, a pesar de no contar con aquellos espacios y dinámicas a los que usualmente estaba acostumbrada, me llevaron a explorar desde la performance mi espacio íntimo y, lo que posteriormente denominé, mi archivo personal. A esto se sumó en el camino el interés por la interrelación de las artes creativas al incorporar prácticas ligadas a las artes plásticas en la investigación escénica, así como la inquietud por el autocuidado del artista al encontrarme indagando desde una aproximación sumamente personal.

Me planteé entonces investigar mi habitación y mi archivo personal por medio de la performance a manera de revisión de mis memorias y de una revisión de mí misma. Me guié bajo la pregunta: ¿De qué manera performar en el espacio íntimo y con el archivo personal nos lleva a encontrarnos con las distintas dimensiones y capas de una persona?

Para responder esta pregunta, desarrollé un laboratorio que tuvo una duración de 5 semanas y contó con 8 sesiones exploratorias. Este se llevó a cabo en mi habitación, por lo que primero realicé una subdivisión del cuarto de acuerdo a cinco aspectos de mí misma que reconocí de manera intuitiva en mis observaciones iniciales. Estos fueron los módulos que planteé y desarrollé bajo la lógica de ir tocando temas cada vez más profundos a medida que avanzaba con las exploraciones. Cada uno de estos módulos

abarcó un sub-espacio del cuarto, los cuales fueron: la puerta, mi pista de baile, la cama, los libreros y el clóset. De igual manera, asigné un tipo de archivo que dialogaba con el tema tratado en cada módulo. Entre el material de archivo hubo fotos, bitácoras, listas de reproducción de música, ropa y demás objetos que se encontraban en mi habitación. Finalmente, desarrollé ejercicios performáticos de acuerdo a aquello que estuviera explorando por sub-espacio y las respectivas preguntas guía que me propuse. Es importante mencionar que si bien exploraba materiales ya existentes para cada sesión, cada módulo finalizaba con la creación de un nuevo material de archivo.

Parte importante de este proceso exploratorio fue la participación de María del Carmen Trelles y Ximena Portal, quienes fueron mis interlocutoras. Ellas no solo cumplieron el rol de acompañantes, sino que también fungían como observadoras externas y apoyo en todo momento, teniendo en cuenta que estaba abordando temas sensibles, además de público constante a lo largo de este proceso. Aunque estuvieron presentes virtualmente debido a las restricciones de la pandemia, su participación en el laboratorio fue vital para asegurar el desarrollo de este y, más importante aún, mi bienestar durante los ejercicios. Con ellas terminé de plantear las reglas que nos acompañaron en cada sesión.

Para dar respuesta a mi pregunta también me apoyé en conceptos de autores tales como Schechner (2011, 2013), Taylor (2011), Turner (1982), Bachelard (1965) y Lapoujade (1988). De ellos tomé ciertas ideas y planteé nociones propias para los siguientes conceptos: performance, espacio íntimo, archivo personal, dimensiones y capas de una persona, e imaginación. Tomé la performance desde su función de transferencia de saberes sociales, memoria y sentido de identidad como medio para reencontrarme a mí misma. También, entendí el espacio íntimo y el archivo personal como contenedores de memorias. Respecto al espacio, definí, en base a ideas de

Bachelard, que estos son aquellos lugares habitados por nuestras memorias y yo del pasado. De igual manera, delimité el archivo como todo material físico o digital que guarda una memoria o sensación del pasado en base a ideas planteadas por Farzn. Definí las dimensiones y capas de una persona como partes de uno que nos componen y que están visibles o invisibles, partiendo de los conceptos de persona y sombra planteados por Carl Jung. Finalmente, tras leer los conceptos desarrollados por Lapoujade, entendí la imaginación como la capacidad de la persona de transformar aquello que parece estático.

Con todas estas herramientas y acompañantes, emprendí el viaje de esta investigación que me dejó una serie de hallazgos. Primero que nada, descubrí que podemos encontrar múltiples *yos* de nuestro pasado resguardados en el archivo personal, y que es posible interactuar con estos fragmentos a través de la performance. En este espacio temporal, me permití dialogar conmigo misma y darme un instante para reencontrarme con este pasado que también me compone. También, encontré que es posible transformar los espacios que habitamos a través de la performance y la imaginación, dejando entrever paisajes de nuestro mundo interior y de personajes que denotan aspectos particulares de uno.

Tanto los hallazgos como las reflexiones que deja esta investigación, suman a los estudios del archivo como material de creación escénica y detonadores para la creación de narrativas personales. Además, nos permiten cuestionarnos sobre qué consideramos archivo y cuáles son los parámetros para definirlo. Asimismo, el proceso de laboratorio aporta con distintas y nuevas maneras por las cuales una persona puede auto conocerse o indagar en su propia historia desde las artes escénicas para así (re)descubrirse. Por último, la exploración de espacios privados contribuye a la creación de obras que pueden abordar perspectivas mucho más personales y cercanas a la

experiencia humana; y nos permite indagar en la performatividad de espacios no escénicos para la creación.

En las siguientes páginas encontrarán ocho capítulos donde plasmo esta investigación en su totalidad. El capítulo uno contiene el marco teórico y el estado del arte, donde explico más a fondo los conceptos mencionados en esta introducción de la mano de autores y referentes previos. Además, explico términos acotados por mí misma que surgen a la luz de esta experiencia. En el capítulo dos, encontrarán una suerte de preludio a la investigación donde les hablo un poco más de mi cuarto y lo que significa este espacio para mí, antes de pasar a la metodología en el capítulo tres y el viaje en sí que está narrado desde el capítulo cuatro al ocho. En estos 5 últimos capítulos, no solo cuento y reflexiono acerca de lo sucedido en las exploraciones de cada espacio de mi cuarto, sino que también comparto de la manera más sincera posible un universo que solo me pertenece a mí y expone quién soy de una forma vulnerable.

Sí, el presente documento da cuenta de un largo y complejo proceso de investigación, pero también guarda la historia de cómo hallé partecitas mías en donde pensé que ya no podía encontrar más. “La habitación del fondo” fue un espacio que me permitió ahondar en los bosques más oscuros y reencontrarme con viejas (o más jóvenes) partes de mí, que me recordaron quién soy, me dieron nuevas perspectivas como persona y como artista, y, más importante aún, me recuerdan que somos seres en constante cambio que siempre podemos volver a nosotros desde la manera más familiar posible.

Capítulo 1. Marco teórico y estado del arte

1.1. Marco teórico

Antes de aventurarnos en el viaje que representó esta investigación, es necesario revisar algunos conceptos que estuvieron presentes durante la realización de este proyecto y la reflexión que nos deja. En estos incluiré términos tomados de distintos autores, así como términos acotados por mí misma durante el proceso, que surgieron en diálogo con la teoría revisada. En los siguientes cuatro apartados revisaré conceptos relacionados a la performance, el espacio, el archivo y la imaginación, que fueron terrenos clave a lo largo de mi investigación, y definiré lo que finalmente entiendo por dimensiones y capas de una persona.

El primer concepto que revisaré será la performance dado que este fue el vehículo mediante el cual se realizó esta investigación. Sin embargo, es importante mencionar que me enfocaré en algunos aspectos de esta, vista desde los estudios de la performance y la cualidad ritual que puede adquirir. De igual manera, explicaré lo que entiendo por “*conversación performática*”, un término que describí a partir de lo sucedido en el laboratorio.

A continuación, hablaré sobre el archivo y el espacio como contenedores de memoria. Realizaré una revisión sobre estos conceptos con el fin de definir desde qué terrenos se entendieron para esta investigación. Asimismo, presentaré la definición que surgió de archivo personal y espacio íntimo.

Posteriormente, abordaré el concepto de la imaginación desde la descripción propuesta por María Lapoujade (1988), así como la distinción y relación que guarda con la fantasía, en tanto ambas son formas de trasgredir la realidad.

Finalmente, haré una breve revisión de los conceptos presentados en la teoría del mapa del alma de Karl Jung. Estos fueron importantes para plantear de qué manera concebí el término “dimensiones y capas de una persona”.

1.1.1. En torno a la performance y el ritual

Si bien considero que definir qué es performance en la amplitud del término no es relevante para este apartado, sí creo acertado comenzar con la siguiente cita de Diana Taylor: “Las performances funcionan como actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, memoria y sentido de identidad a través de acciones reiteradas, o lo que Richard Schechner llama “conducta realizada dos veces” [*twice-behaved behavior*]” (2011, p.20). Aquí, la autora nos habla de una de las funciones de la performance, que es relevante para esta investigación en tanto nos permite vislumbrar estos actos en su cualidad de ritual.

Antes de pasar a hablar de la performance y su relación con lo ritual, ahondaré más en el concepto que menciona Taylor de conducta realizada dos veces o conducta restaurada. Este concepto fue planteado por Schechner y el autor define estas acciones como:

[...]secuencias de conducta [que] pueden reordenarse o reconstruirse y son independientes de los sistemas causales [...] que les dieron origen; incluso podríamos decir que tienen vida propia, pues la “verdad” original o la “fuente” de la conducta puede perderse, ignorarse o contradecirse (aun cuando aparentemente se le esté honrando y observando), y la forma en que se creó, encontró o desarrolló la secuencia de la conducta se puede desconocer, ocultar, elaborar o distorsionar por el mito y la tradición (2011, p. 35).

Es decir que, son conductas que hemos aprendido y realizamos diariamente, pero no conocemos exactamente de dónde provienen. Las conductas restauradas son tan comunes que forman parte de nuestro día a día pero no somos conscientes de ellas. Schechner propone que estas son la característica principal de la performance; empero, cada performance es diferente de la anterior aunque sea la misma en esencia (2011, p. 36). Si bien se puede decir que, al realizar una performance, conocemos la manera en la que están compuestas estructuralmente y se puede performar la misma secuencias de acciones, lo que resulta diferente es cómo el performer y, posiblemente, los espectadores pasan por la experiencia. Esto se debe a que, como el mismo autor explica, las conductas restauradas “ofrece[n] a individuos y grupos la oportunidad de volver a ser lo que alguna vez fueron -o incluso, y más frecuentemente, de volver a ser lo que nunca fueron pero desean haber sido o llegado a ser” (2011, p. 39). A pesar de que realicemos acciones que conocemos y hagamos continuamente, estas cobran un sentido transformador en el momento en el cual las realizamos de manera consciente.

Además de las conductas restauradas, Schechner explica qué es performar a partir de la idea de que realizar estas acciones es parte de nuestra vida diaria. El autor nos presenta cuatro categorías: ser, hacer, mostrar hacer y explicar mostrar hacer. Cada una de estas nos habla de cuatro niveles desde los cuales puede ser comprendida la performance:

“Ser” es la existencia en sí misma. “Hacer” es la actividad de todo aquello que existe, desde los quarks hasta los sujetos que sienten y cuerdas supergalácticas.

“Mostrar hacer” es performar: indicando, subrayando y mostrando el hacer. “Explicar mostrar hacer” es el estudio de la performance (Schechner, 2013, p. 28).

Como explica la misma distinción de estos niveles, y el mismo autor, el acto de performar está inscrito tanto el ámbito escénico como en el cotidiano. Todo el tiempo

estamos performando, es el nivel de consciencia sobre estos actos los que generan la distinción entre concepto y concepto. Podría decirse que es claro el momento en el que se desarrolla el mostrar hacer y explicar mostrar hacer al ser la performance en sí y el estudio o la reflexión de la performance respectivamente. Ambos momentos tienen un inicio y un fin claros. Sin embargo, ¿de qué manera se inserta la performance en un espacio donde ya hay ser y hacer?

En un espacio están presentes los dos primeros niveles de entendimiento de manera cotidiana. Este acoge una serie de temporalidades y estados que son ya inherentes al espacio mismo, por lo que es el mostrar hacer, o performance, es quien irrumpe en el espacio y lo transforma. Al ser dos estados de un mismo espacio que se encuentran conviviendo en un momento en el tiempo, estos coexisten por el tiempo en el que dura la performance y se convierten en un solo nuevo una vez que este momento extracotidiano ha concluido.

Este momento extracotidiano en el cual dos estados conviven en un mismo espacio y donde se pueden poner un foco en las conducta restauradas, es lo que Victor Turner define como el espacio liminal en el ritual.

Para entender de qué manera se relacionan la performance y el ritual, es necesario saber que Turner (1980) define el ritual como “un estado transicional de indeterminación durante el cual los individuos “ya no están clasificados y, al mismo tiempo, todavía no están clasificados” (como se citó en Geist, 2002, p. 7). Con esto es refiere que en el ritual se crea un momento en el cual, quien lo atraviesa, se encuentra entre dos estados, sin llegar ni dejar de ser uno u el otro. Particularmente hablando del ritual y la performance, Turner dice que ambos son espacios “donde las estructuras dentro de las cuales el grupo vive su mundo social son replicadas, desmembradas, recordadas, remodeladas y convertidas en significativas, de manera verbal o no

verbal” (Geist, 2002, p.8). Por lo que hace esta similitud entre ambos procesos donde uno puede cuestionar un aspecto relacionado a la realidad o situación que vive.

A este momento donde un individuo se encuentra entre dos condiciones, el autor lo denomina como fase liminar. Para Turner, “la liminaridad puede describirse como un caos fértil, una fuente de posibilidades, un esfuerzo por generar nuevas formas y estructuras, un proceso de gestación, un embrión de modos apropiados para la existencia posliminar” (Geist, 2002, p.8). Entonces, en la fase liminar, uno tiene múltiples posibilidades ya que hay una separación de lo que considera su cotidiano y en las estructuras en las cuales vive. De cierta manera, este es un momento en el cual se suspenden las convenciones de tiempo y espacio, y permite a una persona separarse de estas. Llevándolo al territorio de la performance, la liminalidad permite reelaborar y resignificar todo aquello conocido que el artista decida poner en cuestionamiento para crear una nueva versión de esto por medio del acto performático.

Tomando estas definiciones, yo planteo el término *conversación performática* que se puede definir como un diálogo que se desarrolla en la fase liminar de la performance. En esta uno puede contrastar uno o más puntos de vista, respecto a cualquier tema, al ser un espacio suspendido en el espacio y en el tiempo, para así reelaborar, resignificar y/o transformar aquello que se está poniendo en cuestión. A eso se suma la posibilidad de poder conectar con memorias de distintas temporalidades, haciendo así que quien performa pueda dialogar consigo mismo o elementos que surjan en este espacio liminal.

1.1.2. Sobre el archivo y el espacio como contenedores de memorias

Cuando mencionamos lugares en la narración de alguna anécdota, muchas veces es inevitable hablar de los recuerdos que estos nos traen. Ya sea por un evento específico o porque ha sido un espacio que hemos frecuentado o habitado por un

tiempo. Sin embargo, hay una conexión particular con aquel lugar al que llamamos nuestra casa. En su *Poética del espacio*, Bachelard nos dice que:

gracias a la casa, un gran número de nuestros recuerdos tienen albergue, y si esa casa se complica un poco, si tiene sótano y guardilla, rincones y corredores, nuestros recuerdos hallan refugios cada vez más caracterizados. [...] En sus mil alvéolos, el espacio conserva tiempo comprimido. El espacio sirve para eso (1965, p.38).

Cada habitación de la casa guarda temporalidades y recuerdos de cada persona que ha pasado por sus rincones. Así como nosotros habitamos en el presente o pasado estos lugares, también lo hacen nuestras memorias y fragmentos de nosotros mismos en otro tiempo, pues en su historia, guarda parte de la nuestra. La posibilidad de conexión con nuestras memorias a través de los espacios también nos lleva a comprender hechos de nuestra existencia y a nosotros mismos. Esto es lo que dice Chávez sobre la posibilidad de “construir sentido y de universo propio para el desarrollo de lo profundo, hermanado con la intimidad y lo privado” (2010, p.13).

Si bien es la casa aquella que nos invita a revisitarnos en nuestros recuerdos, son los espacios con los que tenemos más conexión los que nos abrazan, y a los que acudimos directamente, para indagarnos en lo más profundo y escondido de nosotros. Es “todo rincón de un cuarto, todo espacio reducido donde nos gusta acurrucarnos, agazaparnos sobre nosotros mismos, es para la imaginación una soledad, es decir, el germen de un cuarto, el germen de una casa” (Bachelard, 1965, p.171).

No podemos hablar del espacio sin mencionar los objetos que encontramos en este. Con el tiempo, los objetos pasan a ser parte del panorama de un cuarto y, así como el espacio, se van llenando de memorias y de nuestra esencia con el pasar del tiempo. Se puede decir que “aunque las personas desaparezcan, algo de ellos queda latente en sus

pertenencias, por lo tanto, es en los objetos donde las personas que ya no están siguen ahí” (Farzn, 2020, p.42).

En su materialidad, los archivos guardan un pedacito de nosotros que es visible para otros a simple vista; sin embargo, también nos permiten traer recuerdos en la interacción con estos. “Estos son eternos testigos de nuestras vidas. Un objeto personal de alguien, es un portador de mensaje, es un activador de la memoria” (Farzn, 2020, p.44). De igual manera, podemos encontrar memorias resguardadas en los espacios y los objetos que nos han acompañado en nuestra historia. Como menciona D’Acosta (2009):

Los objetos por sí mismos pueden no tener importancia por la materialidad que los compone, es decir, por su tridimensionalidad en sí, sino por su capacidad de almacenamiento de historias en la memoria de quien los posee, por su capacidad de contar o recrear huellas de identidad y adquirir significado y sentido para el portador de la historia (como es citado en Farzn, 2020, p.44).

De diferentes maneras, estos se impregnan de nosotros y nos dan la oportunidad de regresar en el tiempo con tan solo interactuar con estos. Asimismo, no hay que desestimar la cercanía que desarrollamos con estos elementos pues es ahí donde nos aproximamos casi como un imán y en donde nos sentimos más cómodos para indagar en nuestra intimidad. Hay cierta magia en aquello que sentimos como propio.

Dada la naturaleza de esta investigación, denominé el espacio íntimo y el archivo personal como contenedores de nuestras memorias y temporalidades. En el caso del archivo personal, es todo aquel material, ya sea físico o digital, que guarda una memoria, nos conecta con un momento de nuestra historia y una sensación o sentimiento del pasado. En el caso del espacio íntimo, es cualquier habitación o rincón con el que hayamos generado una conexión especial y que consideremos nuestro. Para

fines personales y de esta investigación, mi espacio íntimo es mi habitación; sin embargo, puede ser cualquier espacio y dependerá de cada uno señalar cuál es aquel espacio al que lo denomina íntimo.

1.1.3. Sobre la imaginación

Lapoujade habla de que el acto de “Imaginar implica de diversas maneras ir más allá de (transgredir) un registro pasivo, fiel de lo dado. Imaginar significa no conformarse con reflejar lo dado, admitirlo, sino que es una actividad que niega” (1988, p. 106). Como dice la autora, por medio de la imaginación, una persona puede transformar elementos de la realidad y convertirlos a gusto propio. Es la capacidad que nos permite amoldar cualquier componente aparentemente fijo para que vaya más allá de un límite establecido. Es así que “la imaginación construye, afirma, propone, sobre la negación y la transgresión que son por así decir los dinamos de su actividad” (Lapoujade, 1988, p.107). Es decir que la imaginación se basa en la no conformidad de lo dado y en una búsqueda de las diferentes posibilidades que ofrece trasgredir la barrera de lo tangible.

De igual manera, la imaginación interviene y unifica “datos sensoriales diversos, parciales, y los conceptos unitarios, generales” (Lapoujade, 1988, p.111) para la creación de imágenes nuevas para el individuo. Es decir, una persona toma elementos que percibe desde los sentidos, como datos particulares, e ideas mucho más globales que pueden relacionarse con estas piezas más específicas. Si bien se utilizan referentes que parten de lo sensorial, “es preciso afirmar que en ese trabajo la imaginación desborda los datos sensoriales. Así, la imagen deviene un signo del desbordamiento del objeto percibido” (Lapoujade, 1988, p.111). Es por esto que la imaginación da pie a la creación de imágenes que pueden sobrepasar la realidad.

Es importante mencionar que dado que el acto de imaginar no permite crear objetos o realidades tangibles, es que guardamos lo imaginado como un recuerdo en nuestra memoria (Lapoujade, 1988, p.114). De esta manera, se conservan estas creaciones en nuestra mente que podemos rescatar siempre que queramos, incorporarlas a recuerdos de eventos que han sucedido, e incluso da la posibilidad de deformar o “re-crear” nuestros recuerdos (Lapoujade, 1988, p.115), esto se debe a que la imaginación no sigue las reglas del tiempo o el espacio tal y como se conoce, sino que crea su propia dimensión donde todo es posible y permite llenar espacios vacíos como lo es el futuro (Lapoujade, 1988, p.116).

Lapoujade hace una distinción entre imaginación y fantasía. Para esto, define lo fantástico como “lo ilusorio, o lo irreal, cuando se refiere al producto. Lo "fantástico" en tanto función de representación imaginativa denota la capacidad de representar figurativamente lo excesivo, lo increíble, lo grandioso, lo maravilloso” (Lapoujade, 1988, p. 135). Es decir, lo fantástico refiere a todo aquello que no es posible en la realidad por lo que es una trasgresión que crea elementos que pueden ser completamente inventados e imposibles.

En sí, “la fantasía, en general, es la operación de las funciones psíquicas por la que se crean imágenes que ni reproducen, ni reconstruyen la realidad, sino que la alteran, en sentido literal, la hacen devenir otra. La fantasía crea otra "realidad”” (Lapoujade, 1988, p.136). A diferencia de la imaginación, la fantasía nos permite crear una dimensión totalmente distinta de la conocida. Con ella, nos introducimos en un mundo en el cual cualquier cosa puede ser creada sin límite alguno. Sin embargo, tanto la fantasía como la imaginación son maneras de trasgredir y negar lo real.

Respecto a la relación entre imaginación y fantasía, Lapoujade concluye lo siguiente:

La imaginación es un desafío del hombre a la realidad. El hombre desafía la realidad en cuanto la niega, la transforma y la transgrede mediante el poder de su imaginación. La fantasía fuerza la realidad, creando su realidad. La fantasía propone otra realidad, superpuesta a la realidad dada. En una palabra, la imaginación produce alteración; la fantasía propone alteridad (1988, p. 144).

1.1.4. Sobre qué entiendo por “dimensiones y capas de una persona”

El término “dimensiones y capas de una persona” surge a partir de dos términos planteados por Carl Jung en su teoría del mapa del alma. En principio, esta teoría plantea un intento de comprender la psique humana, una inquietud que Jung tuvo a lo largo de su vida y plasmó en sus diversos estudios. Particularmente en el mapa del alma, nos habla de distintos componentes que lo conformarían; sin embargo, yo me centré en dos para plantear el término que utilicé para la presente investigación: la persona y la sombra.

La “sombra” es la imagen de nosotros mismos que se desliza detrás de nosotros cuando caminamos hacia la luz. La “persona”, su opuesto, lleva el nombre que se daba en la Antigüedad a la máscara del actor. Es el rostro con el cual nos presentamos al mundo social que nos rodea (Stein, 2004, pp. 144-145).

Como dice en la cita, la “persona” es la imagen que damos frente a la sociedad. Nos habla de la manera en la que nos presentamos ante los demás y que nos permite relacionarnos siguiendo las normas y lo esperado por el entorno social en el que nos insertamos. Es por esto que Jung explica que “[...] la “persona” resulta ser un complejo funcional cuya tarea es la de ocultar, así como revelar, los pensamientos y sentimientos conscientes de un individuo con respecto de los demás” (Stein, 2004, p. 149). Hasta

cierto punto, la “persona” funciona como un filtro que deja ver solo aquello que seleccionamos y sentimos que será aceptado por los demás. También influye en la manera en la que nos mostramos y expresamos. Se puede pensar entonces en la “persona” como “ese “individuo público” y oficial al que Jung llamó “persona”, que más o menos se iguala a la consciencia del yo y que forma la identidad psicosocial de cada quien” (Stein, 2004, p. 148).

El opuesto complementario de la “persona”, como se menciona líneas más arriba, es la “sombra”. “La sombra se caracteriza por los rasgos y cualidades que resultan incompatibles con el yo consciente y con la persona” (Stein, 2004, p. 148) y representa todas aquellas características nuestras que buscamos esconder pero que son inherentes a nosotros. Asimismo, se puede entender como “un complejo funcional complementario, es una suerte de “antipersona”. Podríamos pensar en la sombra en términos de una subpersonalidad que quiere lo que la persona no va a permitir” (Stein, 2004, p. 150). Si la “persona” permite ver aquello que está bien visto ante la sociedad, la “sombra” revela lo que es incompatible con las normas sociales. Es por esto que la “sombra permanece escondida, fuera de la vista, y se asoma únicamente en ocasiones especiales” (Stein, 2004, p. 149).

“Aquello que la consciencia del yo rechaza se convierte en sombra; aquello que acepta positivamente y con lo cual se identifica se convierte en parte integrante del yo y de la persona” (Stein, 2004, p. 148). Una manera de entender el contraste de ambos términos es por medio de los protagonistas de *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Mientras Dr. Jekyll es este personaje bien parecido, respetable y de buenos modales; Mr. Hyde es todo lo contrario, representando lo abominable desde la forma de comportarse hasta la apariencia. Sin embargo, ambos son parte de la misma persona.

Teniendo en cuenta estos dos términos, yo planteo que las “dimensiones y capas de una persona” son partes de nosotros, fragmentos que son visibles e invisibles, pero que nos componen de una u otra manera. No hago una diferenciación entre lo “bueno” y lo “malo”, ya que, independientemente de qué tanto o cómo se muestren, estas son partes de nosotros.

Es importante mencionar que a diferencia del término “personalidad”, que suele asociarse a una unidad, yo hablo de fragmentos específicos que son visibles a través de la performance y que, de cierta manera, están contenidos en el espacio íntimo y en el archivo personal.

1.2. Estado del arte

Uno de los referentes que hallé y que dialoga con mi investigación es la tesis de licenciatura de Camila Orchard (2018). En esta investiga la resignificación de una experiencia autobiográfica cardinal a través de herramientas performáticas. La autora define que una experiencia autobiográfica cardinal es una experiencia en la historia personal que ha marcado un hito y que es importante para el crecimiento personal de un individuo (Orchard, 2018). Es importante mencionar que en esta investigación, la performer que se encontraba en acción durante el laboratorio y la performance que surgió como producto de este proceso fue la misma Camila Orchard. Esto se debió al carácter autobiográfico de la experiencia cardinal que tomó para su tesis. La importancia de esta investigación se encuentra en el lugar de investigador-creador dada la naturaleza personal e íntima de los temas tratados a lo largo del laboratorio.

Asimismo, la tesis de Orchard plantea el acompañamiento de dos personas a quienes ella denomina sus interlocutoras como parte de su metodología. Ella indica que debían ser personas de confianza y que tuvieran una formación artística igual a la de ella; asimismo, debían cumplir el rol de observadoras, acompañantes, guías y participantes del laboratorio que ella estaba planteando (Orchard, 2018). La autora

convoca entonces a dos compañeras y amigas a que la acompañen en este proceso tan personal, tomando el rol de sus interlocutoras. La presencia de esta figura resulta esencial para el desarrollo del laboratorio y el abordaje de las temáticas de esta investigación.

Por otro lado, está la tesis de licenciatura de Gabriela Rojas (2020). Esta es una investigación que parte desde el espacio doméstico y culmina en la creación de una puesta en escena donde pone a prueba lo que ella denomina la vitalidad de los objetos. En palabras de la autora, la vitalidad de los objetos “es aquella que los hace dispositivos dinámicos en el mundo, los cuales materializan no solo nuestras necesidades, caprichos y dinámicas como sociedad, sino principalmente nuestra historia, tanto a un nivel colectivo como individual. A través de múltiples intercambios y vínculos con los sujetos, los objetos se convierten en una suerte de reflejo de nosotros y nuestros contextos” (Rojas, 2020). Es decir que, a partir de este concepto, ella busca la manera en la que los objetos hablan de narrativas personales, tanto individuales como colectivas, y las pone en acción por medio de la interacción con un cuerpo en escena.

Esta investigación da cuenta de cómo es que los objetos nos remiten a memorias de un individuo y narran la historia de una persona; además, plantea que estos pueden ser puestos a disposición del artista para la labor creativa.

De igual manera, otro referente fue la tesis de licenciatura de Beatriz Ureta (2023), que dio lugar a la obra virtual *Esta cocina (no) es mi cocina*, presentada en el 20° Festival Saliendo de la Caja, en el 2021. Esta investigación, al igual que la obra que nace de esta, fue realizada durante la pandemia. Ureta explora lo que ella denomina performatividad doméstica y el archivo para comprender su identidad como una mujer limeña hija de migrantes, mediante la creación de un manifiesto en escena. En la obra y el laboratorio, Ureta toma como escenario el espacio doméstico de su cocina y utiliza

los elementos allí encontrados, junto con fotografías y memorias de su historia personal, explorando aspectos como la educación que recibió en su infancia, la relación con su familia y el linaje del que proviene. Este referente es un claro ejemplo de una investigación en la cual se busca comprender la identidad de un individuo a partir de la exploración de un espacio doméstico y archivos personales.

Por último está la tesis de licenciatura de Inés Bullard (2022), la cual también se desarrolló durante el periodo de confinamiento de la pandemia de la covid-19. En esta, Bullard indaga maneras en las que se construye escénicamente el vínculo fraternal con un sujeto neurodiverso en una creación colaborativa que se nutre del género documental y fantástico e interactúa con elementos audiovisuales. Para esta investigación, ella crea en distintos espacios de su hogar, lo que hace que estos también sean parte del mensaje y los hallazgos. Asimismo, permiten al espectador ver parte de su intimidad en el documental escénico que se crea como producto de la investigación de tesis. Bullard menciona que: “el dejar entrar al espectador en espacios tan íntimos a nivel personal y familiar también revelan pequeños detalles de nuestras identidades individuales” (2022, p.85).

Por otro lado, Bullard crea la narrativa de un mundo fantástico que le permiten indagar en el vínculo fraternal con un sujeto neurodiverso. Esto da un referente sobre creación de universos complementarios para indagar en capas personales. Sobre esto, la autora dice: “La construcción fantástica de un mundo alternativo no-real permite una división del espacio bajo dos grandes simbolizantes: nuestro hogar real, y los mundos fantásticos que se crean a través del juego en los distintos espacios” (Bullard, 2022, p. 85).

Capítulo 2. “Adelante, es la habitación del fondo.”

Antes de adentrarnos a lo que fue el laboratorio, me gustaría presentarles un poco sobre el escenario que acogió toda esta travesía: mi cuarto.

No tengo una memoria clara de cuándo fue que me mudé a mi actual cuarto, pero fue alrededor de los 10 años de edad. Año 2006. Anteriormente este había sido utilizado como sala de estar, cuarto de huéspedes y la habitación donde permaneció mi abuelo en sus últimos días. Este cuarto guarda muchas memorias, incluyendo las que yo misma he ido sumando a su historia.

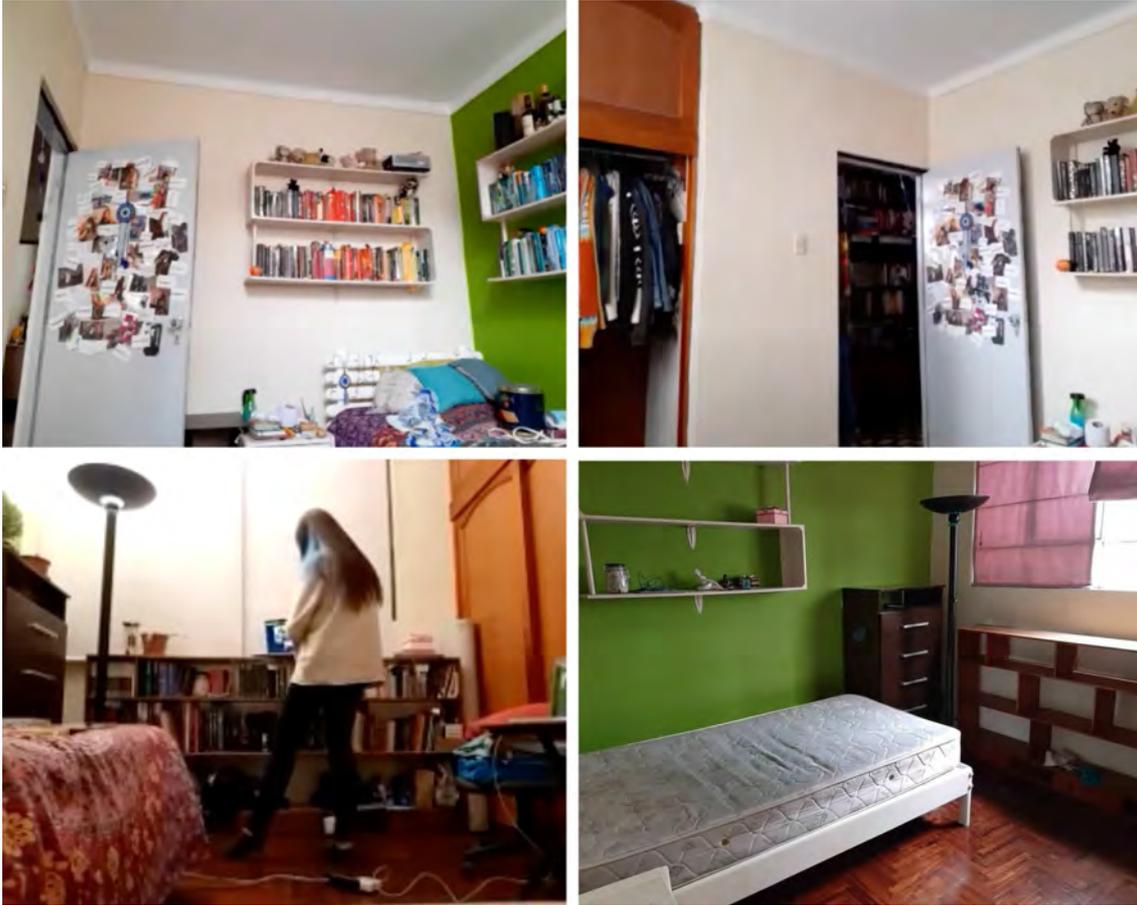
Así como ha pasado por diferentes huéspedes y formas de uso, también ha pasado por remodelaciones que lo hacen el espacio que es al día de hoy. Desde diferentes colores de pintura en las paredes hasta cambios en las cortinas o el agregado de unas puertas para volver el closet un espacio más amplio.

Pero ya me estoy adelantando un poco. Este cuarto está ubicado al final de un pasillo en forma de U, en el segundo piso de mi casa. Es por esto que me refiero a él como “la habitación del fondo”.

Del año 2021 al 2023 no ha cambiado mucho, pero describiré cómo estaba en el momento en el que se llevó a cabo el inicio de esta investigación. Para este momento, el cuarto contaba con una cama, una mesa de noche, tres libreros (dos colgados de las paredes y uno apoyado directamente al piso), una cómoda, una silla y un clóset que realmente no ocupa espacio ya que es parte de la arquitectura del cuarto. Para que entiendan mejor, aquí dejo algunas fotos de cómo lucía:

Figura 1

Mi habitación



Mi cuarto ha cambiado mucho con el pasar del tiempo. Ha ido evolucionando conmigo y ha ido transformándose en ese espacio que ahora me resulta tan acogedor, tan mío. La manera en la que coloqué la cama, cómo ordené los libros y la distribución de los libreros, los detalles en los muebles y los colores que pintan las paredes, todo ha ido cambiando lentamente hasta convertirlo completamente en mi lugar en la casa.

Cuando llegó la pandemia y el confinamiento que afectó a todo el mundo, yo tuve el privilegio de contar con una casa grande con varios ambientes amplios en los que permanecer a salvo de la amenaza que estaba afuera. Sin embargo, eso no evitó que yo eligiera mi cuarto como el lugar donde principalmente desarrollaría mis actividades. Mi habitación se convirtió en mi sala de ensayos, mi salón de clases, mi lugar de descanso y mi refugio del mundo.

Yo, ya consideraba a mi cuarto como mi espacio más seguro y personal, incluso antes del 2020. Siempre representó, de una manera u otra, mi lugar en el mundo donde me permitía abrirme conmigo misma de la forma más vulnerable. Eran cuatro paredes que, dentro del universo de mi hogar, solo me pertenecían a mí y a nadie más. Si sumamos el confinamiento y la necesidad de mantener un espacio privado, les aseguro que el sentimiento incrementó.

Junto con la pandemia, llegó el momento de armar y desarrollar mi proyecto de tesis en la universidad y también llegaron mis 24 años de vida. Estaba llegando a la mitad de mi segunda década y al final de mi etapa como estudiante de artes escénicas. Surgieron entonces las preguntas “¿quién soy?”, “¿de dónde vengo?”, y “¿a dónde voy?”. Todas ellas daban vueltas en mi cabeza en mi momentos muertos, cuando me echaba en mi cama a descansar, cuando bailaba en mi cuarto, durante los breves momentos entre clase y clase.

Llegó un día en el que me decidí a explorar en mis adentros y responder estas interrogantes, desde aquella herramienta que siempre me ha ayudado a resolver conflictos internos: el arte. Y qué mejor lugar que mi habitación, que con el transcurrir del tiempo se transformó en una suerte de extensión de mí, un archivo vivo que estaba invitándome a interactuar con él.

Mi cuarto me brindo respuestas, cobijo, la oportunidad de olvidar qué sucedía fuera por unas horas y las mil posibilidades de redescubrirme una y otra vez a lo largo del laboratorio que conduje, e incluso después de este. Es una oportunidad que tomé de la adversidad y que probablemente no se vuelva a repetir para mí ni para nadie. Sin embargo, si alguna vez se encuentran con los mismos cuestionamientos que yo, puede que un lugar similar les brinde respuestas. Quién sabe, puedan encontrarse con respuestas impresionantes.

Sin más que decir, bienvenidos a este viaje.

Bienvenidos a la habitación del fondo.



Carta de mí para mí

Querida Dan del pasado:

Hola. Sé que el momento que estás viviendo da mucho miedo. Hay mucha incertidumbre de por medio y una fuerte sensación de no poder aferrarte a nada porque no hay mucho conocido. Por eso te escribo desde el futuro para que sepas que lo que nos inquietaba no fue del todo resuelto, pero dio paso a una investigación de la cual estoy muy orgullosa.

Cuando iniciaste la investigación de tesis, apenas empezaba la pandemia. Pensaste, como muchos, que duraría poco y tendrías más posibilidades para investigar con otros. Veías cómo el tiempo pasaba, la situación del mundo no mejoraba ni veías que fuera a cambiar en un futuro cercano y tu necesidad de aferrarte a algo conocido era cada vez más grande. Además, lamento informarte que, aunque tú pensaste que no te afectaría tanto, el alejarte de los espacios que conocías y compartías con otros, así como el alterar tu rutina y restringirte a estar solamente en casa, sí te afectó. Sumado a esto, en nuestra historia personal acabábamos de pasar una serie de eventos que hicieron que te cuestionaras mucho sobre ti misma, sobre quién eres y qué es lo que querías. Tú querías conocerte y entenderte. También tenías encima la pregunta de qué pasaría cuando termines la universidad y la inquietud de cómo saber quién serías en el futuro si aún no sabías quién eras en ese momento. Dentro de casa las cosas tampoco eran fáciles y la suma de todo este contexto te llevó a permanecer gran parte del tiempo en tu cuarto. Pero, me enorgullece decir que pese a todo el contexto que suena nada favorable, tú decidiste seguir adelante.

Te diste cuenta que tu cuarto, tu espacio más íntimo, contaba parte de tu historia. Estar rodeada de tus cosas, pensar en los cambios que hiciste, la manera en la que dispusiste cada elemento en el espacio y hasta la decoración contaba una narrativa y

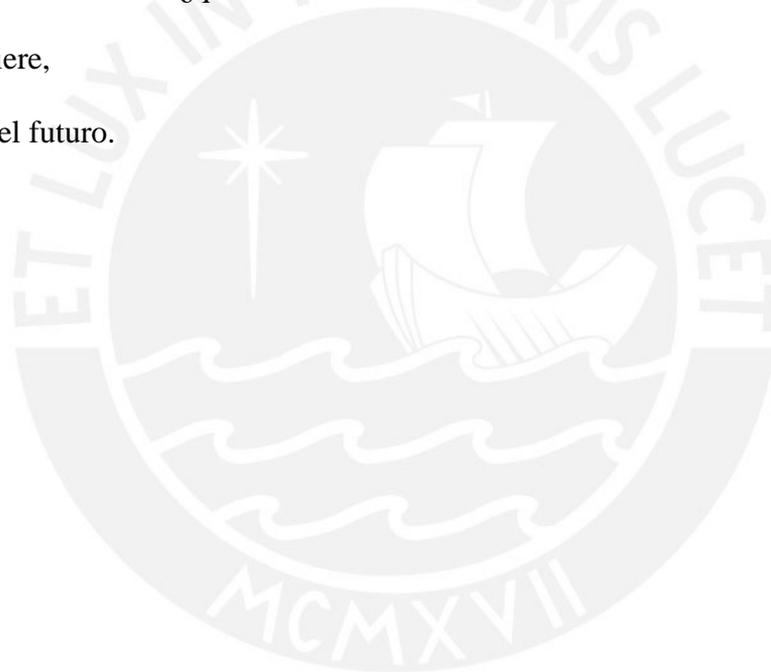
evocaba memorias de tu pasado y sobre ti. Es así que te planteaste investigarte a través de tu habitación y sus objetos.

Debo decir que tu investigación marca un inicio y un detonador que aumentó tus ganas de seguir buscando y respondiendo preguntas que surgieron y siguen surgiendo en el camino, aunque ya terminó el laboratorio. Sin duda, creo que encontraste un gran dispositivo por el cual descubrir, contar y crear historias.

Debo admitir que aún no sé del todo quiénes somos, pero te agradezco por tomar un gran punto de partida para una pregunta que tal vez nos acompañe a redescubrirnos el resto de nuestra historia: ¿quién somos?

Te quiere,

Dan del futuro.



Capítulo 3. Metodología

Esta investigación fue realizada desde las artes escénicas. En ese sentido, realicé un laboratorio mediante el cual exploré mi habitación y los distintos archivos personales que escogí para poner a prueba. La motivación inicial de indagar los elementos antes mencionados fue la búsqueda personal de reconectar con quién soy y reconocirme en un ámbito íntimo y cotidiano. De igual manera, como creadora e investigadora, surgía la pregunta sobre cómo los archivos personales dialogan con la interacción del cuerpo y el espacio como un mecanismo para la creación escénica. A medida que el laboratorio se fue planteando, también surgió el interés en explorar la performatividad de los espacios íntimos, así como la memoria de un individuo, e incluso de una familia, que estos almacenan. Todas estas inquietudes fueron reflejadas en las siguientes preguntas que sirvieron de guía a lo largo del laboratorio:

- ¿Qué dimensiones y fragmentos se encuentran ocultos en el espacio íntimo y el archivo personal de una artista que se revelan a través de la performance?
- ¿De qué manera performa el espacio para reflejar las capas que constituyen a una artista?
- ¿Cómo puede el espacio íntimo representar una extensión de una artista?
- ¿Cómo es que el archivo personal dialoga con la interacción entre el cuerpo y el espacio íntimo como mecanismo para la creación escénica?

3.1. *El espacio y el archivo*

Pasando a hablar sobre el espacio, todo el laboratorio se llevó a cabo en mi habitación. Inicialmente, la elección del espacio estuvo ligada al confinamiento por la crisis sanitaria iniciada en 2020. En primer lugar, porque tenía acceso restringido a espacios que anteriormente usaba como espacios de creación escénica; y en segundo, porque el permanecer tanto tiempo, principalmente, en ese espacio de toda mi casa, me

llevo a reflexionar y a querer buscar las posibilidades que podía tener dentro de la creación, así como el responder las preguntas antes planteadas. Yo he habitado este mismo cuarto desde que tenía alrededor de 10 años hasta la actualidad. Esto suma un aproximado de 17 años, 15 para el momento en el que se llevó a cabo el laboratorio. Me era imposible ignorar la conexión que he formado con este espacio con el pasar del tiempo y la manera en la que este ha ido evolucionando junto conmigo.

Observando el mismo espacio y los elementos que lo constituyen, pude identificar y subdividir el espacio total para realizar búsquedas específicas que permitan ahondar lo más posible en los aspectos que más adelante explicaré y que estuvieron ligados a cada subdivisión. Fue así que, de acuerdo a esta lógica, el laboratorio se dividió en 5 módulos que comprendían los 5 sub-espacios que identifiqué en mi habitación y que fueron explorados durante 5 semanas. Estos fueron: la puerta, mi pista de baile, la cama, los libreros y el clóset. Cada uno de estos espacios fue relacionado a un aspecto distinto de mi identidad que guardaba correlación con lo que significaba cada uno de manera personal o lo que evocaba en mí cuando pensaba en estos y en mi manera de relacionarme con mi espacio. Las exploraciones de los sub-espacios estuvieron acompañadas de preguntas guía específicas que respondían a mi percepción de lo que simbolizaba cada espacio y así acotar en qué territorio estaría indagando.

De igual manera, a cada espacio le asigné un material de archivo con el cual dialogaría. Para definir qué elementos utilizaría como archivo, partí de lo más evidente que fueron mis bitácoras con distintos escritos reflexivos y otros materiales gráfico-visuales de mi autoría. Cabe mencionar que este material traía a mí memorias y me conectaba con estados por los que había pasado en algún momento de mi historia personal. Partiendo de la anterior premisa sobre lo que generaba en mí un archivo, comencé a identificar elementos que no necesariamente eran de mi autoría pero que

guardaban una memoria o que evocaban un recuerdo y que se encontraban en mi habitación. Es así como los tipos de archivos utilizados para el laboratorio fueron: una selección de fotografías, bitácoras, listas de reproducción de música, libros, ropa, máscaras y demás objetos que se encontraban dentro de la habitación, tales como la propia cama o elementos adquiridos a lo largo de los años. La finalidad de cada módulo no era solo poner en interacción el archivo y el espacio, sino que cada uno finalizaba con la creación de un nuevo material de archivo que nacía de la exploración, sea este tangible o intangible.

Tabla 1

Representación de los espacios de mi habitación

S	Espacio	¿Qué representa?	Archivo	Preguntas guía
1	Puerta	Entrada-salida Cierre de “mi mundo” <i>Afuera/adentro</i>	Fotografías	¿Cómo me ven? ¿Cómo me veo?
2	Pista de baile	Relajación Movimiento/cuerpo que Habla <i>Cuerpo/emociones</i>	Playlists	¿Cómo me relaciono con mi cuerpo y con mi movimiento?
3	Cama	Descanso (Real descanso vs. escape) Cobijo <i>Sueños/miedos</i>	- Texto corto - Máscaras - Cama	¿Cómo se manifiestan mis sueños y pesadillas en mi espacio?
4	Libreros	Conocimiento Escape Refugio <i>Imaginario/realidad</i>	Libros y textos	¿Cómo incorporo la imaginación a mi realidad?
5	Closet	Esconderme Ocultar Cosas que no quiero que Veán/que no quiero ver <i>Visible/oculto</i>	Ropa y objetos	¿Cómo me relaciono con mis <i>yos</i> del pasado?

El orden en el que recorrí los espacios fue la puerta, mi pista de baile, la cama, los libreros y, finalmente, el closet. Lo designé de esta manera ya que planteé que a medida que vaya avanzando en los módulos, iría explorando temas más profundos, es decir, la exploración iba de lo más superficial a lo más íntimo.

3.2. Las sesiones

El laboratorio contó con un total de 8 sesiones: 2 para los primeros 3 módulos y 1 para los últimos dos. Diseñé una estructura base a seguir para cada sesión de tal manera que, tanto mis interlocutoras como yo, supiéramos cómo se iba a desarrollar. Estas comenzaban con la revisión de los archivos asignados para la sesión y los objetivos planteados para la exploración de acuerdo al espacio. Los archivos eran preparados o seleccionados previamente. Una vez que hubiera quedado todo claro respecto a cómo se manejaría la sesión, se daba inicio a esta. Y una vez finalizada cada sesión, dispuse los últimos 15 minutos de esta para conversar un poco sobre lo sucedido, hacer preguntas y para que todas podamos escribir en nuestras respectivas bitácoras las observaciones, reflexiones o demás apuntes necesarios que interpelen el trabajo del día.

Las dinámicas y los objetivos planteados para cada sesión fueron:

1. **La puerta (1era sesión):** Mediante un formulario de Google, pedí a 28 personas cercanas a mí, entre familiares y amigos, que escogieran 2 fotos que ellos sintieran que recopilaban mi esencia como ellos la percibieran. Ellos debían seleccionar las fotos de un banco de 103 fotos que yo había seleccionado previamente de diferentes etapas de mi vida y que les compartí mediante Google Drive. También pedí 2 adjetivos que ellos crean que me describen. Esta fue la única sesión donde solicité ayuda de otras personas para completar el archivo a utilizar. Con estos elementos, realicé un mural en la parte externa de la puerta de mi cuarto donde coloqué las fotos que me indicaron y las palabras en papelitos a manera de collage. El objetivo de esta sesión fue indagar en la pregunta “¿cómo me ven los demás?” y en si me reconocía en las percepciones que otros tienen de mí.

- 2. La puerta (2da sesión):** Utilicé una pequeña selección de fotografías de mi niñez y tizas de colores para realizar un mural en la parte interior de la puerta de mi cuarto que previamente había pintado con pintura para pizarrón. En esta sesión busqué responder a la pregunta “¿cómo me veo?”, plasmando en la puerta pensamientos y frases que surgían en una *conversación performática* conmigo misma.
- 3. Mi pista de baile (1era sesión):** Para esta sesión preparé una playlist en Spotify con canciones que me remontan a diferentes momentos de mi historia personal. El ejercicio consistía en explorar mi movimiento y mi cuerpo en el espacio por medio de las sensaciones y recuerdos que surgían al escuchar esta selección de música. Para este espacio utilicé una iluminación que aportó significativamente a la exploración por lo que se replicó en las dos sesiones correspondientes a esta etapa del laboratorio. Esta será detallada más adelante en el capítulo de este espacio.
- 4. Mi pista de baile (2da sesión):** Utilizando la misma playlist de la sesión anterior, estiré dos pliegos unidos de papel craft, en donde pinté y escribí con pinturas y plumones, mientras reconectaba con lo hallado la sesión anterior. El objetivo de estas dos últimas sesiones fue identificar de qué manera me relaciono con mi cuerpo y mi movimiento a través del estímulo brindado por el archivo.
- 5. La cama (1era sesión):** Partí de un texto sobre los sueños para esta sesión. Este fue leído al inicio de la sesión. El ejercicio constaba en explorar la cama y las posibilidades de creación que hubieran junto con las preguntas iniciales “¿Cómo conviven los sueños y las pesadillas?” y “¿Cómo cuentas un sueño sin usar palabras?”. El objetivo de esta sesión fue explorar la dimensión de los sueños y

pesadillas a partir del espacio. Al igual que en mi pista de baile, también utilicé una iluminación que sumó a la exploración del espacio en sus dos sesiones. Esta será detallada más adelante en su respectivo capítulo.

- 6. La cama (2da sesión):** El objetivo de esta sesión fue ahondar un poco más en lo hallado en la sesión anterior, por lo que se partió del mismo texto y de un recuento de lo sucedido en la primera exploración de este espacio.
- 7. Los libreros:** En esta sesión se trabajó con 6 libretas de escritos personales y los libros de mi colección. Para esta sesión, enumeré cada una de las libretas escogidas. Con ayuda de mis interlocutoras, quienes me decían que me detenga mientras pasaba las páginas y mientras pasaba el dedo sobre los escritos, señalaba frases al azar. A partir de estas frases, escogía un libro de mis libreros que me recordase a lo que estaba escrito y repetía la misma dinámica para escoger otra frase al azar, solo que esta vez de los libros. Este proceso se repitió 13 veces. Con las frases de los libros escribí un texto nuevo, siguiendo el orden en el que iban saliendo. El objetivo de esta sesión fue indagar de qué manera incorporo mi imaginación en mi realidad ya que creé una historia a partir de las historias que otros han escrito pero que me han acompañado y han nutrido mi imaginación a lo largo de los años.
- 8. El clóset:** La dinámica de esta sesión fue ordenar mi clóset. El objetivo de esta tarea fue explorar de qué manera me relaciono con mis *yos* del pasado a través del encuentro con pertenencias que he ido adquiriendo a lo largo de los años. Realmente no sabía qué encontraría dentro ya que no había hecho un recuento previo de lo que había en el clóset con el fin de tener un encuentro y reacción genuinas. Esta fue la única sesión que se planeó para una duración de 8 horas dada la naturaleza de la tarea. Por lo mismo, mis interlocutoras tenían la libertad

de entrar y salir de la transmisión por Zoom de acuerdo a su disponibilidad y turnándose para estar el mayor tiempo posible.

3.3. Interlocutoras

Desde un principio, me era importante y necesario contar con alguien que me acompañara durante este proceso. Es así como incorporé el rol de las interlocutoras¹. Llamé a dos personas, quienes cumplieron este rol: María del Carmen Trelles y Ximena Portal (de ahora en adelante mencionadas como *Maca* y *Xime*). Ambas son amigas y compañeras de la carrera.

Las funciones de este rol se dividen en tres. La primera era de soporte y cuidado. Debido a que abordaría temas sensibles durante las exploraciones, fue importante contar con la compañía de un observador externo que me diera apoyo y velara desde fuera por mi bienestar en caso fuera necesario. Además, fue un factor muy importante la confianza y cercanía que ya existía entre Maca, Xime y yo. La segunda función era de ojo externo que me brindara su perspectiva y reflexiones sobre lo que sucedía durante el laboratorio. Es por esto que era necesario que contaran con formación escénica y conocimiento acerca de las dinámicas que estaba indagando. Por último, fueron un público constante que presencié la evolución y el proceso del material que estaba produciendo.

Debido a la situación de confinamiento, mis dos interlocutoras formaron parte del laboratorio de manera virtual, asistiendo a las sesiones por medio de transmisiones por la plataforma Zoom. Teniendo en cuenta las limitaciones de encontrarnos a distancia, planteamos en conjunto una serie de reglas que todas debíamos seguir para

¹ El rol de las interlocutoras fue tomado de las investigaciones de tesis de Camila Orchard y Beatriz Ureta. Orchard es quien primero implementa y nombra el rol en su propio laboratorio, donde Ureta participa como una de las interlocutoras. Luego, el rol se replica en el laboratorio de Ureta. En ambos casos, el rol tiene las características de personas cercanas a la investigadora, quienes cumplen la tarea de acompañar, observar y velar por el bienestar de quien está indagando y performando.

asegurarnos de que el laboratorio fuera de acuerdo a lo planeado. De igual manera, fue así como nos asegurarnos de mantener un ambiente seguro para la exploración y límites para proteger mi salud física y mental dentro de la investigación. Estas fueron:

Reglas:

1. *Estar atentas cuando algo está sucediendo.*
2. *Si ustedes ven que algo no está funcionando, tienen permiso de detener la exploración o de sugerir llevar la exploración por otro lado.*
 1. *Compromiso para manejar la situación*
 2. *Si paramos, buscar juntas la manera de retomar*
3. *Es un espacio seguro, física y mentalmente.*
4. *Comunicación y escucha como bases del diálogo dentro del laboratorio.*

3.4. Instrumentos de recojo de información

La información recopilada de este proceso de investigación es a partir del análisis y reflexión de lo ocurrido en estas sesiones. Las herramientas que utilicé para recoger información son las siguientes:

Bitácora

Con el fin de registrar lo trabajado en cada sesión, llevé una bitácora de investigación. En esta documenté lo visto durante cada reunión, las guías o escaletas de lo producido durante la sesión, pensamientos, sensaciones, reflexiones de lo surgido en la exploración y observaciones tanto mías como de lo conversado con mis interlocutoras.

Ellas también llevaron una bitácora sobre mi trabajo donde rescataron mis avances desde su punto de vista, hicieron apuntes de lo observado y las sensaciones e imágenes que surgían de lo que podían observar, así como preguntas para mí sobre mi proceso.

En todas las bitácoras era posible hacer anotaciones de distintas maneras, esto incluye no solo reflexiones a manera de narración o con palabras, sino también dibujos,

canciones, entre otras maneras de reaccionar y registrar ante lo visto en cada sesión. Es decir, las bitácoras no solo fueron un documento escrito o una libreta de apuntes. De esta manera, estos registros dialogan con los distintos archivos que exploré.

Registro audiovisual

Todas las sesiones fueron grabadas con el fin de tener un registro y poder revisitar, de ser necesario, lo trabajado cada día. De igual manera, dado que mis interlocutoras participaron de este por medio de la virtualidad, fue necesario utilizar lenguaje audiovisual para el desarrollo de cada espacio. El tener un registro audiovisual también ayudó a explorar el uso de la cámara para potenciar lo trabajado durante cada sesión. Utilicé las cámaras de dos laptops y de mi celular. Estas cambiaban de posición dependiendo de los espacios en los que se centraba la exploración de cada sesión. De igual manera, podía mover las cámaras de acuerdo a las necesidades de la exploración.

Archivo creado en el laboratorio

Durante el laboratorio fui creando nuevas piezas de archivo que nacieron a partir de las dinámicas planteadas para la exploración. Estas reflejan parte del proceso y de lo hallado, por lo que también se las consideró un registro de lo sucedido.



Querida Dan del pasado:

Con algo de miedo y mucha emoción, acompañada de Maca y Xime, emprendiste el viaje del laboratorio el 5 de mayo del 2021; viaje que, con ligeros contratiempos y pequeños cambios en el cronograma, acabó el 7 de julio del 2021. En las siguientes páginas no solo recordaré la experiencia por la que atravesamos, sino que también reflexionaré sobre lo que descubrimos. Bienvenida a esta pequeña cápsula del tiempo de tu yo del futuro.

Disfrútalo,

Dan del futuro

Capítulo 4. La puerta

Figura 2

Mi puerta



Me hizo mucho sentido empezar el laboratorio por la puerta. Lo primero que uno ve al entrar a un cuarto es la puerta de entrada; de igual manera que, cuando recién conoces a una persona, primero ves la portada del libro y luego te adentras en el contenido. Tomé esta misma lógica cuando decidí empezar por aquí. Sin embargo, fui un poco más a fondo y tuve en cuenta que una puerta tiene una parte que se ve y otra que no. De cierta manera, asocié la parte que da hacia el exterior con el concepto de persona de Jung, y la parte interior con el concepto de sombra.

En primera instancia, planeamos los dos ejercicios de cada espacio para una sola sesión, pero me di cuenta con la puerta que era necesario darle su tiempo a cada uno de los ejercicios, por lo que dividí la exploración de este espacio en dos sesiones.

4.1. La primera sesión de la puerta: ¿cómo me ven?

La primera sesión de la puerta fue el 5 de mayo de 2021 durante la noche. Imprimí las fotos que no tenía ya reveladas y preparé cinta adhesiva, papelitos blancos,

post-its y unos cuantos plumones para escribir. Estaba nerviosa y emocionada. Como esta primera exploración se llevaría a cabo afuera del cuarto, en el pasillo, pedí a mi mamá, mi abuela y mi hermano que no pasaran para no interrumpir la exploración. Por suerte, no interrumpía el acceso a otras habitaciones ni al baño, pero eso no evitó que durante el ejercicio sintiera la presencia de mi familia cerca de mí.

Una vez en la reunión de Zoom con Maca y Xime, recordamos el objetivo de esta sesión, algunos de los acuerdos que habíamos desarrollado previamente en su rol como interlocutoras y les pedí que poco a poco, dando un respiro entre palabra y palabra, me fueran diciendo los adjetivos que mis familiares y amigos me habían proporcionado por medio del formulario de Google. Ellas se fueron turnando para decir todas las palabras, incluyendo aquellas que se repetían. No quería interrumpir la tarea que estaba realizando por mirar la pantalla de la laptop o el celular para seleccionar otra palabra, así que la decisión de pedir ayuda a mis interlocutoras me ayudó a conectar rápidamente con el ejercicio y que este fluyera. La tarea era crear un collage en la puerta.

Algo que no tenía previsto para este momento fue si usaría música. Fue una decisión de último momento y le pedí a Xime que fuera poniendo canciones a su elección, mientras yo iba haciendo el ejercicio. Claro que algunas canciones ya las conocía y otras no, pero esta decisión ayudó a crear un ambiente particular. La mayor parte del tiempo no me concentré en la letra de las canciones, más bien en la melodía que me permitió dejarme llevar al momento de la creación y evocaba algunas memorias y sensaciones relacionadas a las fotos y las palabras con las que estaba interactuando.

Una vez terminada la sesión, Maca me preguntó si alguna de las canciones me ayudó a conectar con las palabras o las fotos; a lo que yo respondí que sí, pues además de movilizar sensaciones, la música muchas veces me remitía a recuerdos asociados a

las fotos que estaba mirando. Por ejemplo, las canciones del inicio me generaban ternura especialmente porque comencé viendo mis fotos de niña. Yo tenía la duda sobre el criterio que había usado para escoger las canciones. A esto, ella respondió: “Primero puse música de atmósfera como para que te relacionaras con tus fotos y ya después cambiarlas poco a poco. Puse como objetivo llegar a Booker T [canción de Bad Bunny] a modo de “empilarnos”. Fue todo un proceso de buscar canciones. Siento que fue asertivo llegar a Perotá Chingó. Intuía que te bacilaba pero no sabía en qué momento ponerlas”. Sobre estas últimas canciones, Xime las puso en un momento en el que estaba mirando fotos de pequeña y sintió que me ayudaron a conectar bastante con el momento. Durante la conversación posterior al ejercicio también mencioné que “Seres extraños” era una canción de ellas con la que me identificaba y “Ríe chinito” me hizo sentir nostálgica ya que me puso a pensar en muchas de las situaciones que he pasado.

Figura 3

Observando mis fotos

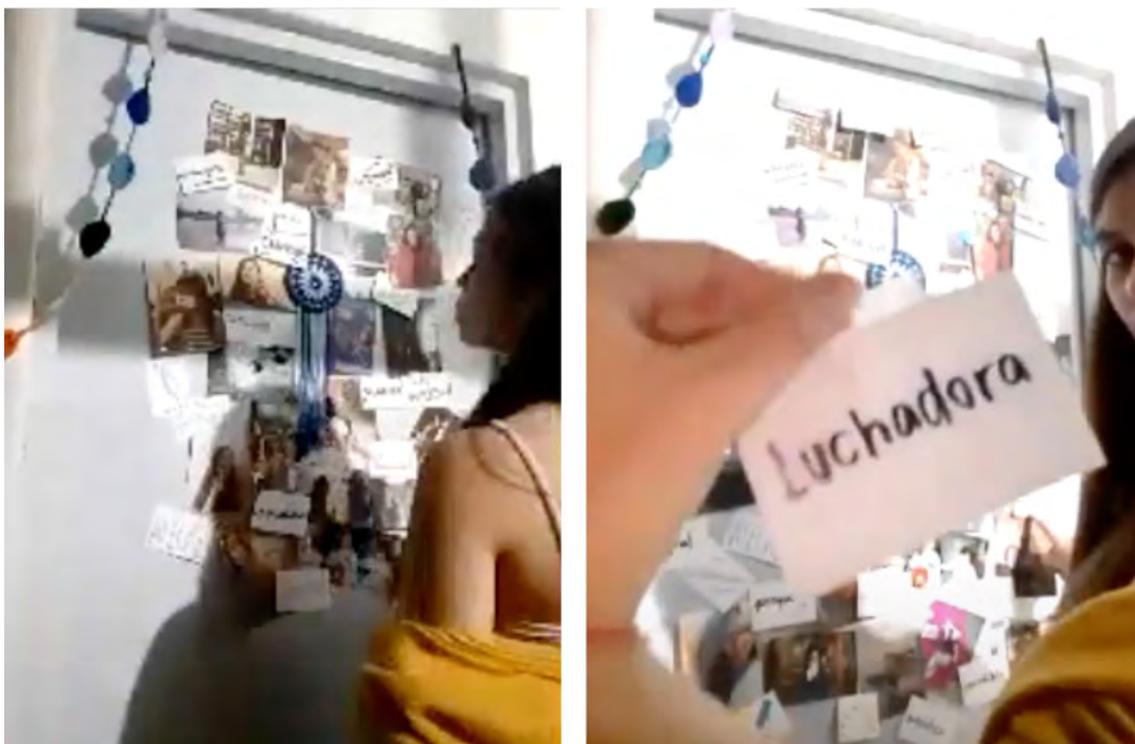


Comencé la exploración mirando las fotos. Las fui pasando hasta escoger una, se la mostré a la cámara y la pegué a la puerta. Maca me dio una palabra. La escribí y la pegué a la puerta. Volví a seleccionar una foto, Xime me dio otra palabra, y así sucesivamente fui completando el collage.

Enfocándonos en las palabras, todas resonaron en mí, solo que en distintas intensidades. Era más fácil escribir y pegar aquellas en las que me reconocía fácilmente. Sin embargo, me quedaba un poco más de tiempo pensando y escribiendo aquellos adjetivos que no sentía tan míos. También me concentraba mucho en los adjetivos que se repetían. De igual manera, una forma de apropiarme de estas descripciones fue a través de la tipografía o los pequeños dibujos que hacía en los papeles. De hecho, la mayoría de las palabras estaban escritas en azul o en negro, solo un par fueron escritas en rojo. Además, los dibujos que las acompañaban (fuego, el sol, ojos, corazones azules y un curita) eran motivos que más adelante irían reapareciendo en otros momentos del laboratorio. Volviendo a hablar de las palabras con las que me describieron, no pude evitar darles un peso adicional al venir de personas importantes para mí. Algunas me daban risa porque me imaginaba quién las podía haber dicho o una situación en la que las hubiese escuchado, o se me ocurrían situaciones en las que me reconocía en esa palabra. Otras me movieron cosas como fue el caso de “valiente”, con la que me saltaron un par de lágrimas, o “serena” porque me recordó a mi papá. También, la palabra “interesante” me hizo pensar que me identifico con esa descripción pero a la vez no, por lo que me di cuenta que no siempre soy consciente de que tengo esa característica y no solo lo ven los demás en mí. Maca resaltó que me sorprendí en el momento en el que Xime dijo la palabra “linda”, a lo que yo le respondí que tenía que ver con una inseguridad sobre mi imagen física y que, al igual que con la palabra “interesante”, no siempre logro reconocerme en este adjetivo. Tanto Maca como Xime coincidieron que mis reacciones hacia las palabras eran muy genuinas y que notaban mi concentración y compromiso por recibir, procesar y aceptar cada adjetivo cada vez que llegaba. Sinceramente, terminé el collage sintiéndome bastante transparente ya que todos me dijeron cosas en las que verdaderamente me identificaba.

Figura 4

Armando el collage



Sobre la manera en la que ordené los elementos en la puerta, fue en base a cómo me iban dictando las palabras, las iba relacionado con otras palabras que ya estaban puestas o con las fotos. Traté que las palabras estuvieran al costado de fotos que creía que complementaban el significado, o que dicha palabra se veía reflejada en la imagen, o que se relacionaba con lo que estuve pasando en el contexto en el que la foto fue tomada. Con algunos adjetivos pasó que los ponía junto a fotos donde, a mi parecer, no me sentía de esa manera en ese momento en el tiempo, (por ejemplo, “valiente”). Darme cuenta de que a pesar de la situación que estaba viviendo, sobrellevé muchas dificultades, me hizo poner estos elementos juntos. Esta fue mi manera de resignificar estos momentos. Estas palabras fueron las que más me movieron y con las que me tomé un momento más largo para procesar y aceptar lo que me habían dicho. También, si es que una palabra se repetía, trataba de agrupar los papelitos donde las escribía ya que sentía que así le daba más fuerza al significado y me reafirmaba en ellas. Un ejemplo

fue el caso de la palabra “luchadora” que se repitió tres o cuatro veces y las puse todas juntas.

Si bien he hablado más de las palabras, las fotos guiaron mucho cómo iba armando el collage en la puerta. En la conversación previa a finalizar la sesión, les comenté a Maca y Xime que “muchas fotos me generaron ternura y orgullo.” Fue muy fuerte para mí ver la recopilación de fotos de mi evolución de pequeña a grande y darme cuenta que esa pequeña personita que veía en las imágenes se había convertido en todos los adjetivos que rodeaban las fotos. Maca me preguntó si es que las palabras tenían sentido con los momentos que veía ahí colgados y yo le dije que sí, pero que también era porque yo misma les había ido dando sentido a medida que realizaba el collage.

Xime me preguntó si es que pensé en lo que había al otro lado de la puerta, aludiendo a la manera en la que yo misma me percibo y el mundo que estaba por descubrir en sesiones después, a lo que yo respondí que me llevó a pensar más positivamente de mí ya que muchas veces puedo ser muy crítica conmigo misma. También me preguntó que cómo pensaba que me relacionaría con la puerta después del ejercicio. Yo le dije que sentía que no era tanto para mí, si no para mi familia que siempre pasa frente a mi puerta. Me pregunté cómo es que ellos la verían. A lo que Xime me dice que ella se imaginaba siendo mi familiar, yendo a preguntarme algo y encontrándose con este collage en la puerta como una antesala que te prepara para entrar al “universo de Dan”.

Figura 5

El collage de la puerta – archivo 1 del laboratorio

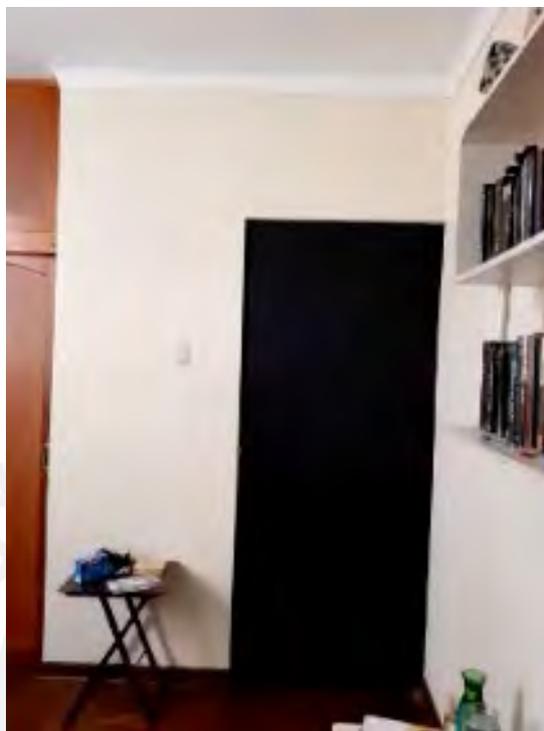


Ya para cerrar con el momento de reflexión, Xime nos dijo que ella se quedó con la imagen de que la puerta era como un escudo gigantesco y que cada adjetivo llegaba como una flecha, solo que estas flechas no son dolorosas sino que solo pasan por mi espacio personal, por lo que realmente soy. Me imaginó agarrando este escudo y cómo todos estos adjetivos venían hacia mí.

4.2. La segunda sesión de la puerta: ¿cómo me veo?

Figura 6

La sombra de mi puerta



Días después, el 8 de mayo del 2021, se dio la segunda sesión de este espacio. Pasé al otro extremo de la puerta, donde usé principalmente fotos de cuando era niña y tizas de colores como material. Aquel extremo estaba pintado con pintura de pizarra por lo que funcionó como un gran lienzo en blanco.

Les indiqué a Xime y Maca que esta vez solo me observaran durante el ejercicio. Asimismo, volví a pedirle a Xime que pusiera música sin yo saber qué era lo que sonaría.

Este fue un momento bastante introspectivo, por lo que no me resulta extraño que después de unos momentos me haya olvidado de que estaba grabando la sesión. De hecho, todas perdimos la noción del tiempo por lo metidas que estábamos en el momento. Realmente conecté mucho con ese instante y conmigo misma. Mirándolo en retrospectiva, me resulta sorprendente porque la acción performática que estaba por

realizar no tenía una ruta marcada. Esta se basó más en el crear a partir de lo que posteriormente denominé la *conversación performática*.

Figura 7

Escribiendo en la puerta



Toda la composición que finalmente plasmé en la puerta fue hecha de arriba hacia abajo, poniendo poco a poco fotos que solamente eran de cuando era pequeña. Escribí palabras o frases y realicé algunos dibujos. A primera vista eran una serie de ideas sueltas pero al concluir el ejercicio, se podía observar que todo estaba interconectado. Realmente no planeé qué era lo que escribiría, solo dejé que surgieran cosas a partir de la pregunta “¿cómo me veo?”, así como de ver lo que ya estaba del otro lado de la puerta para olvidar un poco la mirada externa y así realmente preguntarme y sincerarme conmigo sobre mi mirada interna. Como pasó con las palabras que me habían dicho otros para el momento anterior, decidí no juzgar y aceptar lo que iba surgiendo como algo mío y como la percepción que tengo de mí como persona.

Figura 8

Viendo mi interior plasmado en un lienzo



Al finalizar todo el ejercicio, les expliqué a Maca y Xime cuál había sido mi hilo de pensamiento y qué significado tenía casi cada componente de la composición. Primero hablé sobre que había notado que en un inicio estaba escribiendo casi todo en inglés. Yo crecí desde niña siendo bilingüe, pero mi manera de relacionarme es diferente en cada lengua; es decir, no me expreso igual en español que en inglés. Esto me llamó mucho la atención ya que yo considero que cuando hablo en inglés soy mucho más directa y sincera que cuando me expreso en español, por lo que lo asocié con mi intención de ser franca conmigo misma. Lo primero que puse fue una foto de mí cuando tenía alrededor de 1 año, después comencé a escribir ideas sueltas. Mayormente escribía cosas que pienso de mí misma, sobre cómo soy o cómo hago las cosas, cosas que me pregunto o que tengo como una constante. Un ejemplo de algo que es constante es la frase “La mente da un montón de vueltas”, ya que soy una persona que tiende a sobre pensar mucho, pero mediante la escritura estaba aceptándolo como una característica

propia. También, un ejemplo de algo que escribí y que en ese momento quería decirme a mí misma fue la frase “quiero verme”, diciéndome a mí misma que me ilusiona seguirme descubriendo y viendo en quién me voy transformando con el paso del tiempo. Siguiendo esta línea, dibujé múltiples plantas, ya sea como enredaderas o flores, y las acompañé del texto “Blooming inside”, ya que sentía que estaba en un momento de florecer interior. De igual manera, escribí “Me pregunto ¿qué tanto me dejo ver?” y debajo de esta escribí “porque yo lo veo todo”. Esto es algo que surgió ya que me considero una persona, hasta cierto punto, introvertida y observadora a la vez; entonces, me preguntaba qué tanto yo permitía que los demás vean y qué tanto escondía para mí, cuando yo observo bastante a quienes me rodean. La frase “Si haces algo, hazlo lo mejor que puedas” es un consejo que recibí de mi abuelo paterno la última vez que pude hablar con él días antes de que falleciera. Fue una frase que me marcó mucho y que hasta el día de hoy tengo como filosofía de vida. Por lo mismo, escribí sobre mi mayor miedo, que es no ser suficiente. Me tomé un momento para procesar estas palabras ya que yo pensaba que mi mayor miedo era quedarme sola, cosa que ya había identificado como falso porque me daba cuenta que no estaba sola en absoluto. Sin embargo, tengo pavor de decepcionarme. La serpiente que puede verse casi al medio de la puerta rodea la pregunta “Hide?”, asociada a la pregunta sobre qué esconde, pero también como referencia al protagonista de “El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde” que representaba esta parte oscura del personaje principal de la novela de Stevenson. En la foto que está justo al costado de la serpiente aparezco abrazando una mochila, la cual me hizo pensar que yo siempre salgo de casa con una mochila pero también en la mochila metafórica que cargo de conocimientos que he ido ganando por experiencias que he ido viviendo. De esta foto, jalé una flecha a la frase “carga tu mochila, Dan. Tú que nunca olvidas”, alentándome a seguir cargando con esta mochila metafórica de todo

aquello que me acompaña y que no olvido. También, la frase “sorry, not sorry” tenía la intención de recordarme que no tengo que disculparme con nadie por quién soy y de lo que hago, y que solo yo puedo darme la licencia de detenerme si quiero, lo cual me recordó que detenerme no es una opción para mí. El tercio inferior de la puerta se sintió como una carta a mí misma, siendo la parte inferior derecha la última parte y la más difícil de escribir. De hecho, estas últimas frases las escribí llorando porque nunca pensé que en ese momento estaría diciéndome que me enorgullecía de mí misma y del camino que había recorrido hasta ese momento.

Figura 9

Observando este lado de la puerta



Fue un ejercicio de auto aceptación en todo momento.

Tanto Xime como Maca me dijeron que verme realizar este ejercicio fue todo un viaje y que notaron en todo momento cómo me sumergía en esta esfera de introspección que solo iba aumentando, respirando y disponiéndome de la manera más sincera posible

para confrontar esta conversación conmigo misma que podía resultar muy dura pero sanadora a la vez.

En su reflexión sobre lo observado, Xime señaló que le pareció muy interesante que se veía que estaba constantemente buscando quién era por medio de las distintas formas en las que iba plasmando cada elemento en la puerta. “El modo en el que expresabas estos adjetivos, expresiones tuyas, intentabas hacerlas de diferentes maneras y eso es parte de ti. Siempre intentas buscar nuevos caminos, nuevas cosas de modo que siempre te sorprende”. Continuó diciendo que todo lo que estaba escrito en la puerta “es lo que eres y lo que terminas proyectando hacia las demás personas” por un medio que no resulta tan fáctico, más bien más visual y más acorde a mi esencia. También dijo que me veía viéndome en mis versiones chiquitas y como explicándole “*Mira, Dan chiquita, tú vas a ser así*”. Efectivamente, yo también sentí que todo el tiempo estaba conversando con mi yo de chiquita y explicándole quién sería a los 25 años.

Entre las cosas que terminaron resonando en Xime están el sonido de la tiza, las proyecciones más en la puerta, las palabras naturaleza y florecer, la contemplación y algunas de las palabras clave de la investigación que habíamos conversado antes de empezar.

Para este momento, Xime dijo que tuvo la imagen de que la puerta era un gran tronco y que todo lo que yo fui escribiendo y componiendo se iba relacionando y transformando en las grietas que se forman en la corteza. Sintió cómo este tronco se iba convirtiendo en un árbol gigantesco al que le estaban saliendo hojas y flores; y en la parte inferior estaban las raíces, que coincidía con aquellas cosas más profundas que surgieron de esa exploración. No obstante, todos estos detalles del tronco no podían verse desde lejos, había que acercarse para poder observar con mayor exactitud.

Por otro lado, Maca dijo que sintió una vibra de contención a lo largo de la exploración pero que venía no solo venía por parte de ella y de Xime como mis interlocutoras, sino de mí misma, auto alentándome en este proceso. También, comentó que, al igual que Xime, sintió que todo el recorrido tuvo la imagen de que estaba conversando con mi yo de pequeña, especialmente en los momentos en los que me quedaba viendo las fotos. Maca dijo que sentía que era como un “*Dan, todo lo que te espera*”, y se ponía a pensar que antes era Daniela porque las fotos que estaba utilizando eran de pequeña, en otro contexto y que, esa pequeña, aún estaba por descubrir todo el viaje que yo, a mis 25 años, ya tenía recorrido respecto a mi descubrimiento sobre quién soy y mi esencia como Dan a día de hoy. Le asombró mucho pensar que todo este viaje de autodescubrimiento tal vez sorprenda a esta pequeña Dan. También comentó que, como amiga, se sentía orgullosa de mi capacidad de ver cuánto había crecido a pesar de las muchas cosas que he pasado. De igual manera, le pareció fascinante cómo graficaba lo que pensaba ya que la ayudó mucho a procesar mucha información junta que, finalmente, ella notaba que tenía coherencia lo que ella podía ver como una persona externa y lo que yo identificaba dentro de mí. Algunas palabras con las que Maca se quedó fueron: floreciendo, viaje y los dibujos de flores.

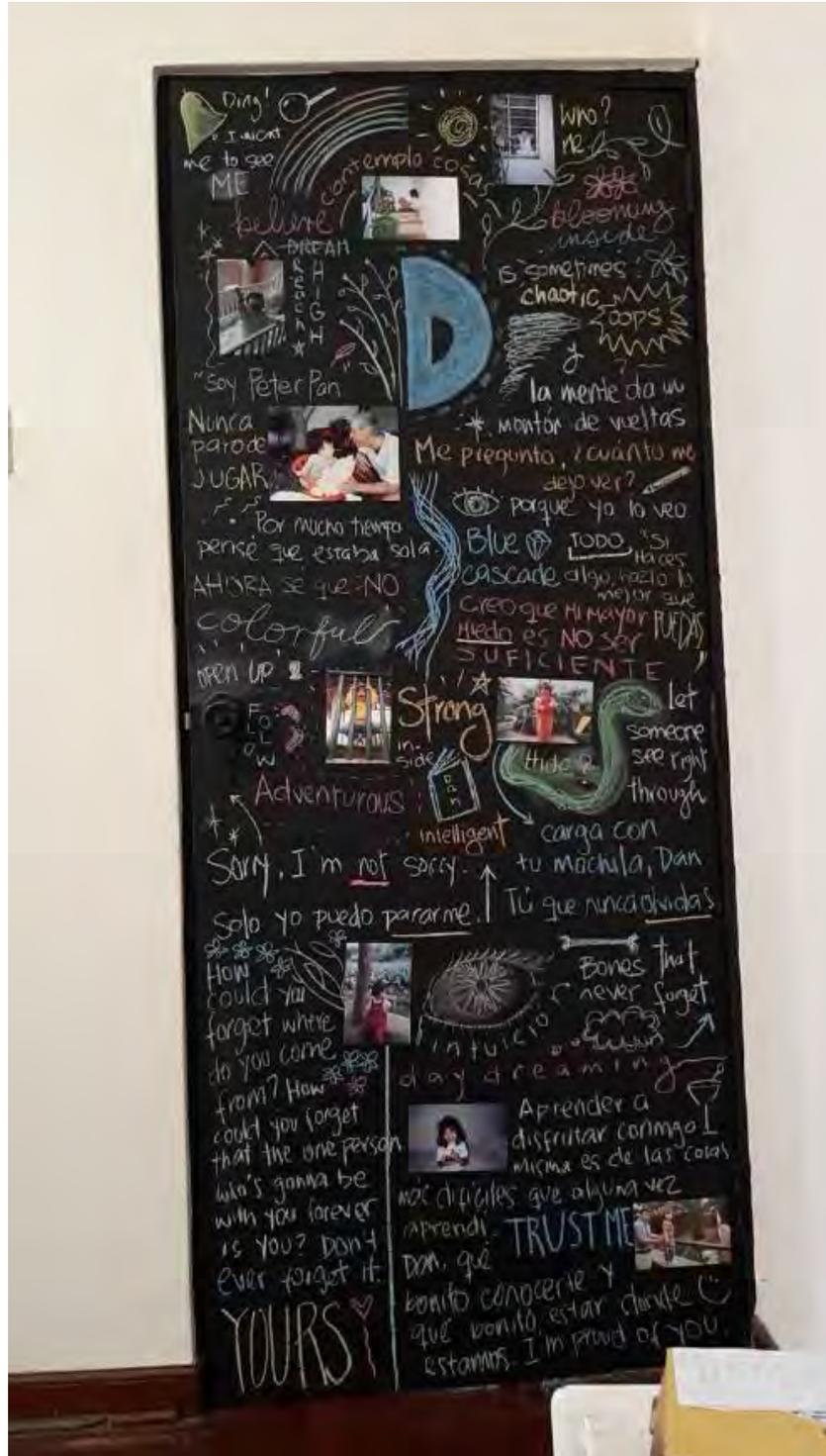
Así como Xime, Maca tuvo la imagen de que la puerta desapareció para dar paso a un portal que me pertenecía y que se vio complementada con la imagen que Xime tuvo.

Algo con lo que me quedo mucho es cómo a través de la escritura y la organización del archivo que se creó podía notar aspectos muy míos como lo son mi manera de expresarme, que siempre tiende a ser variada, y mi constante búsqueda de distintos caminos para mostrarme y para resolver todo aquello que se me presenta.

Siempre me estoy sorprendiendo y aprendiendo de mí, así que fue muy satisfactorio darme cuenta que esto se vio reflejado en la práctica.

Figura 10

Lado sombra de la puerta – archivo 2 del laboratorio



Creo que fue un acierto el comenzar con estas exploraciones. Me dieron un punto de partida que ya denotaba el tono en el que se iría construyendo cada uno de los espacios y del viaje que realicé a través del laboratorio. Fue como ver un gran panorama que más adelante iría aclarando y descubriendo.

4.3. Las reflexiones que surgen tras abrir la puerta

Iniciar el laboratorio desde la puerta del cuarto fue un acto simbólico. Esta apertura tuvo distintos niveles. Si lo analizamos desde lo más superficial, es simplemente el movimiento de la puerta que permite que uno entre a una habitación. Sin embargo, si lo vemos desde una perspectiva simbólica, por un lado esta es una apertura al archivo que estuvo en constante observación durante el laboratorio, a esto se suma la apertura de una serie de sensibilidades y memorias, y por último es un acto que marca el inicio de un gran ritual.

Imaginemos que abrimos el baúl donde un familiar, tal vez un abuelo, ha guardado una serie de objetos que con el paso del tiempo se han convertido en recuerdos. De las primeras cosas que uno revisa al abrir una cápsula del tiempo como esa son fotografías si las encontramos. Gonzáles menciona que el archivo es “una herramienta para referir a la memoria y a su vez un sistema discursivo activo que relaciona (una vez más) pasado, presente y futuro” (2016, p.51). En efecto, las fotografías nos remiten a memorias al ser la imagen de un instante en el tiempo, pero también nos llevan a relacionarnos con las versiones pasadas de nosotros mismos o de otras personas.

Como sucedió durante las dos performances correspondientes a este espacio, pude notar cómo es que pensaba en mis *yos* de otras épocas y, a su vez, cómo es que el acto performático me permitía entablar una conversación con estas otras versiones mías. En algunos instantes era la búsqueda de apoyo y afirmación sobre lo que estaba

aconteciendo en el momento de la performance, refiriéndome especialmente a mis versiones más contemporáneas. En otros era una especie de narración con mis versiones más pequeñas donde les contaba qué les deparaba en el futuro. En cualquiera de los casos, lo que surgió durante la puerta fue lo que posteriormente denominé *conversación performática*.

De cierta manera, la calidad de la conversación que guardaba con cada una de mis *yos* era distinta puesto que me estaba relacionando con personas de distintas edades. En el primer momento de la puerta, las fotos que utilicé mostraban imágenes de mí entre los 18 y 24 años, lo cual hacía que el diálogo fuera como el que entablas con una amiga de una edad similar a la tuya. Las preguntas que surgían y la manera en la que me vinculaba con ellas era muy distinta a cómo me relacionaba con las fotografías del segundo momento ya que en estas yo tenía entre 1 y 3 años de edad. No solo es el hecho de que me esté comunicando con personas de distintas edades, sino que también es la necesidad de comunicar y reflexionar acerca de temas y sensaciones diferentes.

Mientras que en el primer momento era un cuestionar constante, recordar momentos y abrazar cualidades que seres queridos han referido de mí para aceptar estas partes que me componen junto con mi pasado, en el segundo momento fue un recuperar sueños, deseos y miedos que solo he podido dejar libres conmigo misma. Ambos tuvieron una aproximación a sensibilidades particulares por aquello que estaba buscando en cada una de las exploraciones correspondientes a este espacio.

Es por estas diferencias que la apertura de las sensibilidades y memorias de cada uno de estos momentos lleva a la creación de materiales que se adecúan más a las necesidades de cada experiencia. El collage creado en la primera cara de la puerta fue compuesto únicamente de palabras y fotografías. Si bien la composición puede ser interpretada como una imagen en su totalidad, esto no quita su carácter más minimalista

con respecto a lo que se ve contrastado a la cara opuesta de la puerta. Esta característica no solo muestra la particularidad directa y concisa de la *conversación performática* que sostuve, sino también que la intención de este primer momento fue entender y asimilar la manera en la que otros me ven. Es importante recordar que para ese lado de la puerta estaba indagando en cómo me ven los demás y cómo me muestro, especialmente, ante las personas más cercanas a mí.

Por otro lado, en la segunda cara de la puerta, aquella que se ve desde el interior del cuarto, se ve una fluidez y cohesión en lo escrito que concuerda con cómo fue esta *conversación performática*. Se nota que es bastante sincera, con mucha apertura y aludiendo a aspectos que están más escondidos dentro de mí. Me reconozco en ambas versiones, solo que son dos dimensiones distintas.

De todas maneras, es imposible negar que los ejercicios de ambos momentos me invitaron a dar una mirada cuidadosa a todas esas cualidades que me hacen ser quien soy para aceptarlas e integrarlas de manera consciente. Como mencionaba, hubo palabras que me habían dicho otros en las que no me reconocía tanto o me dejaban pensando. Esto se debió a que así como hay características propias que no permito ver, hay características que no tengo tan visibles desde mi perspectiva y son las personas que me rodean quienes me las hacen visibles.

Volviendo a hablar de los archivos creados en el laboratorio, es importante recalcar que luego interpreté cada pieza como la representación visual de la *conversación performática* que se dio con las Dans de distintas edades. Asimismo, contar con la presencia de ellas a través de las fotografías, me dejó reconocirme en los distintos momentos en los que estaban las Dans de las fotos, preguntarme quién era y el cambio que he tenido con el tiempo. Esto fue parte de darme cuenta del proceso de cambio y evolución que pasa una persona. En cierto sentido, este primer momento me

permitió abrir este proceso de reconocimiento del camino recorrido a lo largo de los años y la evolución de mi propio personaje.

Por último, está la apertura del proceso ritual que implicó la totalidad del laboratorio. Cada espacio tuvo sus propias características como parte del ritual que significó esta experiencia, sin embargo abordaré más adelante las que conciernen a los demás espacios en sus respectivos capítulos. Centrándome en la puerta, ambos momentos marcaron la apertura del limen en el cual se desarrolló la acción, tanto consciente como inconscientemente.

Ambas exploraciones de la puerta marcaron el tono con el cual se desarrollaría el laboratorio, pero también cómo es que las participantes de este, mis interlocutoras y yo, nos desenvolveríamos en cuanto a los temas y las maneras en las que se darían las exploraciones.

Si bien incluí aspectos rituales de la performance en la metodología, no tenía la certeza de cómo se darían. Solo podía responderme eso al pasar por la experiencia. Este fue un gran descubrimiento del espacio de la puerta ya que me dio un primer vistazo de cómo se desarrollaría el resto del laboratorio y de qué manera se inserta el aspecto ritual dentro de las performances que realicé.

Capítulo 5. Mi pista de baile

Después de la puerta tocaba “mi pista de baile”. Realmente no sabía qué nombre ponerle porque es un espacio sin objetos que ocupa casi la mitad cuarto, pero decidí llamarlo así porque mayormente bailo mucho aquí. Lo asocié entonces con mi relación con el cuerpo y la memoria corporal; de manera que lo que se exploró fue principalmente mi movimiento.

De por sí, este espacio me daba un tanto de miedo ya que no sabía qué surgiría en la exploración. Los conflictos con mi cuerpo y con mi imagen física siempre han estado presentes, por lo que tomé la valiente decisión de abordarlos. Es así como cree una playlist con canciones que relaciono con mi cuerpo, ya sea por recuerdos o por sensaciones que tenía respecto a mi cuerpo a través del sonido y la letra de las canciones.

5.1. La primera danza en mi pista de baile

Para esta exploración, les pedí a Maca y Xime que pusieran la playlist en aleatorio, de manera que jugué con el azar. Además les dije que contaran alrededor de 10 canciones, ya que eso sería lo que duraría la exploración. Solo escogí la última canción para marcar el final de la acción. La idea era que no estuviera pensando constantemente en lo que vendría a continuación y realmente me concentrara en el ejercicio y en escuchar a mi cuerpo y mi movimiento en relación con la música. No saber qué canción seguía me daba cierto grado de incertidumbre, lo cual me permitía no planear lo que haría y ayudaba a que surgiera todo de la manera más natural y sincera posible.

Efectivamente fue así.

Figura 11

Yo en mi pista de baile – Primera exploración



No desde un principio. Al iniciar el ejercicio estaba un poco nerviosa y pensaba bastante en lo que hacía, era un acto muy mental. A la mitad de la primera canción tomé un respiro y dejé que fuera mi cuerpo el que pensara y no mi mente. A continuación, colocaré las canciones en el orden en el que salieron, la calidad de movimiento que tuve y algunas notas sobre lo sucedido.

Lista de canciones

1. *Bang bang/My baby shot me down* – Nancy Sinatra

Estuve mayormente de pie y mi movimiento era bastante suave y controlado. Tuve como punto de referencia la puerta ya que tenía muy presente el momento anterior, hasta que descubrí mi sombra como acompañante de mi danza. Después de eso, comienza un baile con ella que se prolonga durante toda la exploración.

Figura 12

Bang bang/My baby shot me down – Nancy Sinatra

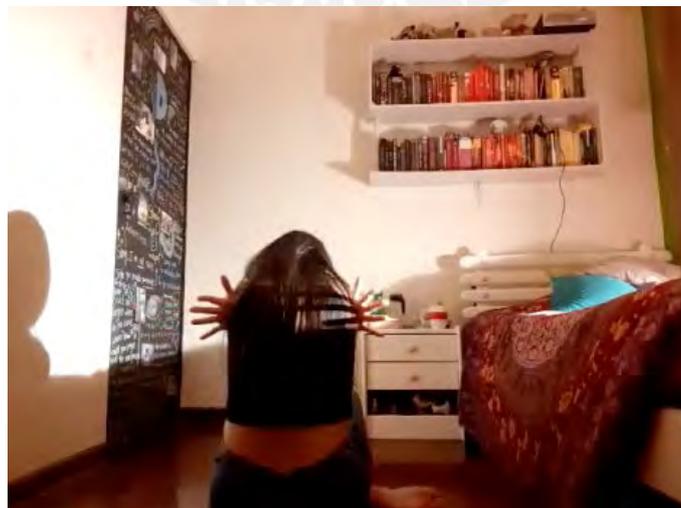


2. River of gold – Daniela Andrade

Con esta canción, tendía a hacerme bolita y desenvolver esa bolita. Por momentos hacía movimientos ligeros con mis dedos, como tocando el piano en el aire. Hubo bastante juego con las manos a lo largo de la exploración, pero en este momento en específico hacía movimientos como si sostuviera algo y lo liberara de entre mis dedos. También jugaba con la sombra a manera de espejo, buscando contactos breves con ella. Algo importante de esta canción es que constantemente buscaba abrazarme.

Figura 13

River of gold – Daniela Andrade

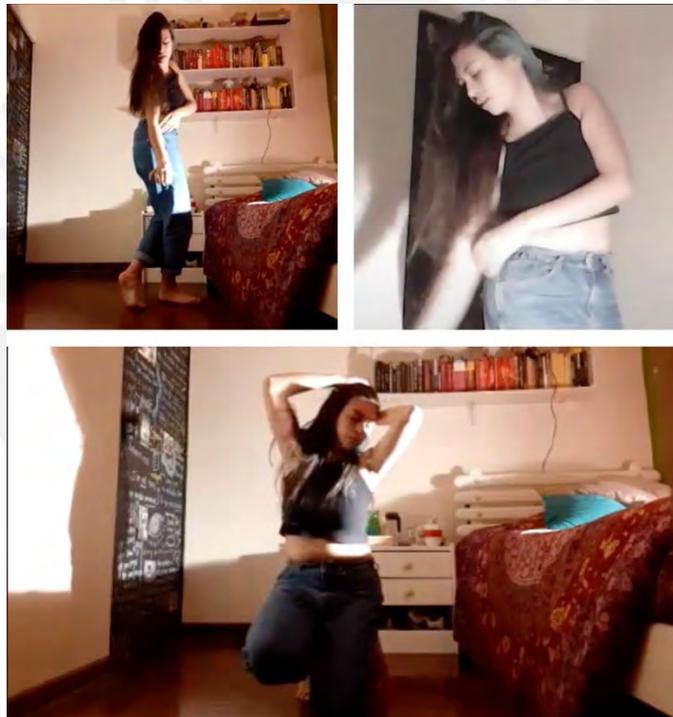


3. Rose – Lee Hi

Tuve una fuerte sensación de empoderamiento apenas comencé a escuchar esta canción. Si antes hice giros con una calidad más lenta, aquí fueron rápidos y enérgicos. Hubo mucho disfrute de la música y del movimiento de mi cuerpo ya que estaba pista me transportaba a un tiempo en el que estaba aprendiendo a aceptar mi cuerpo. Primó mucho el diálogo con la letra (que habla del florecer del amor representado por una rosa roja), y mi movimiento que exploraba las ondas y la sensualidad.

Figura 14

Rose – Lee Hi



4. Sweater weather – The Neighbourhood

Aquí se potenció el disfrute de la sensualidad en mi movimiento. Se podía notar que tenía momentos en los que bailaba sola y otros en los que volvía a mi danza con la sombra. A partir de aquí, mi cabello aportó mucho a mi movimiento. Finalicé este momento sentada, con la espalda apoyada en la pared, abrazándome y dándome soporte.

Figura 15

Sweater weather – The Neighbourhood



5. Technicolour Beat – Oh Wonder

Continué sentada buena parte de lo que duraba esta canción. Quería quedarme a nivel del suelo y me repetía constantemente “Toma esto con calma”. Hubo mucho juego de manos, buscando hacer formas con ellas y bastantes gestos con los dedos. Mi mirada estaba anclada en mis manos. Poco a poco fui yendo de nivel bajo a nivel medio. La calidad de movimiento con esta canción era de golpetear, marcando mucho el final de un desplazamiento.

Figura 16

Technicolour Beat – Oh Wonder

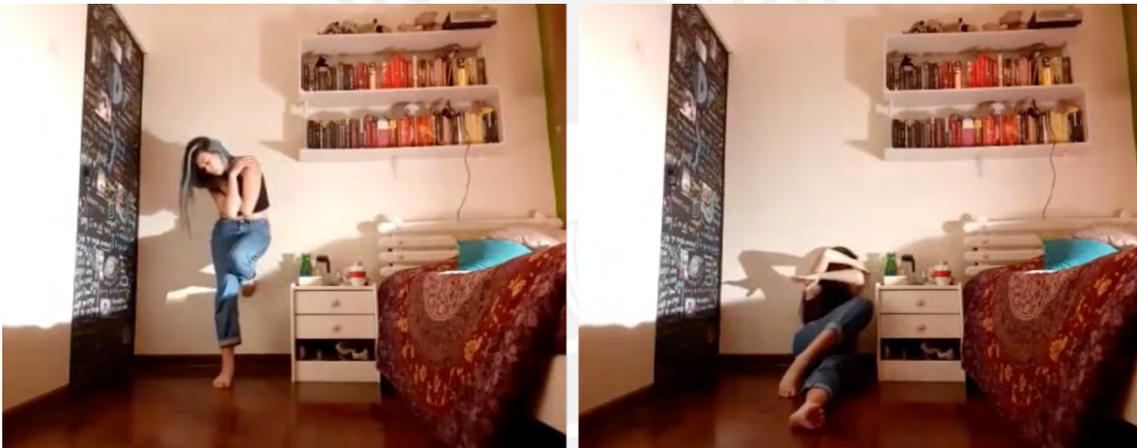


6. Ta reine – Angèle

La sensación que sentí durante esta canción fue de haber perdido algo importante y que debía cargar con esa pena que trae la pérdida. Dentro de mi movimiento, encontré que estaba buscando protegerme de algo y, a la vez, esconder mi cara y la parte del pecho donde está el corazón con el cabello o las manos. Sin embargo, la calidad de movimiento era de acariciar, con el cuidado con el que trataría a alguien que ha sido herido.

Figura 17

Ta reine – Angèle



7. Every single thing – Homeshake

Tuve un encuentro agri dulce con esta canción. Esta la usé para una audición de la cual no salí seleccionada. Esto representó una gran decepción para mí ya que tenía mucha ilusión por el proceso que iniciaría tras prueba. Durante este momento había una mezcla entre estar molesta, discutiendo con mi sombra, e intentando tranquilizarme y decirme que puedo hacerlo. En mi bitácora apunté respecto a esta canción: “Todo lo que has pasado es parte del camino y vas a seguir tu camino”. Dentro de mi movimiento, podía notarse que dibujaba líneas rectas en el espacio.

Figura 18

Every single thing – Homeshake



8. Spacebound – Eminem

Esta fue la canción más difícil de visitar ya que me remontaba a mis últimos años de colegio donde me sentía sumamente sola y fue la época en la que peor relación guardaba con mi cuerpo. Tras haber discutido con mi sombra en la canción anterior, en esta me reconciliaba con ella. Por medio de mi movimiento le decía “Sombra, yo sé que tú no tienes la culpa. Pero yo quiero ser tú que no has sufrido lo que yo, pero... tú eres yo.” Entraba en una especie de contradicción que explicaré más adelante. Este momento fue muy duro, sin embargo, sentí que era algo que necesitaba hacer para sanar una herida.

Figura 19

Spacebound – Eminem



9. HOME – BTS

Como mencioné líneas más arriba, esta fue la canción con la que decidí terminar esta exploración. La razón fue que quería terminar sabiendo que mi cuerpo es mi casa y que lo tengo que cuidar. Sinceramente, esa fue la sensación que me trajo y no podía evitar sonreír mucho durante lo que duró esta pista.

Uno de los aspectos más importante que surgieron en este momento fue la relación con mi sombra. Encontré en ella una compañera de baile, y a la vez un personaje que me acompañó en parte de este viaje. No fue intencional, pero su presencia surgió debido a que para esta sesión usé como iluminación un parr led hecho en casa a partir de una lata, por lo que tenía una luz dirigida hacia la pared.

Esta iluminación me permitía ver claramente mi sombra y aproveché su presencia haciéndola parte de mi danza. Fue curioso porque, si bien había momentos en los que estaba más en mí y no prestaba atención a mi sombra, siempre volvía a ella y se generaba un diálogo entre las dos. No lo noté hasta que Maca y Xime me lo dijeron, pero había un contraste en mi movimiento cuando bailaba sola y cuando conversaba con mi sombra. Sola, mi movimiento era de acariciar; mientras que con mi sombra era de

empujar o rechazar. Me sentía muy cómoda con mi sombra, pero también resultaba una suerte de disputa conmigo misma por conectar con mi cuerpo.

Cuando me preguntaron qué significaba mi sombra y de qué manera la entendía, dije que esta me daba algo más cómodo que verme en un espejo. Al solo ver mi silueta y no poder concentrarme en las imperfecciones que veo en un espejo, sentía que conversaba con una versión más directa de mí. Podía ser crítica y sincera con esta otra parte de mí, lo cual me permitía no juzgarme tan duramente como lo haría con un espejo en frente. Fue una manera diferente de ver mi cuerpo, aceptarlo y de tratar de descifrarme sin juzgarme con brutalidad. De cierta manera, tener a mi sombra me hizo recordar que no estoy sola y que siempre me voy a tener a mí misma, porque mi sombra es como una extensión de mí que nunca me va a dejar y nunca me va a criticar. Solo me muestra una versión distinta de mí misma, o como interpretaría Jung, una parte de mí a la cual no siempre le presté atención. Mientras hablaba de la sombra, mencioné que recordé la relación que tiene Peter Pan con su sombra. Peter entra a casa de los Darling buscando su sombra y una vez que la recupera, le pide a Wendy que le pegue su sombra para que no se le vuelva a escapar; y recordé como en algunas adaptaciones de este libro infantil, la sombra es también un ayudante o un acompañante de Peter. Él acepta y abraza su sombra como parte de él mismo y sentí que en este ejercicio encontré una relación similar con mi propia sombra.

Noté que se crearon dos universos paralelos, uno donde habitaba mi sombra y al cual mi cuerpo no podía acceder, pero mi sombra sí podía acceder a la dimensión en donde yo me encontraba. Es importante recalcar que la relación que surgió con mi sombra se desarrolló de tal manera que se sentía como si hubiera estado interactuando con otra persona en ese momento. Había una conexión con estos dos espacios de una manera muy respetuosa y, a la vez, mágica. Tanto Xime como Maca pudieron notar el

cuidado que tenía con este espacio, en donde me permito ser sin juzgar. Además, la conexión con el momento que tuve fue muchísima, tanto así que sentí que estaba en otro lugar. Por el tiempo que duró la exploración, dejé de estar en mi cuarto y entré en una especie de dimensión paralela donde solo estábamos mi sombra y yo.

Xime preguntó cómo se sentía mi cuerpo mientras me relacionaba con la sombra, tal vez sentía que mi cuerpo se estaba fundiendo con el de la sombra o me estaba convirtiendo en ella o si era consciente de que éramos dos entes separados bailando en unísono. Y pues, por momentos era un poco de todo. Me sentía acompañada. Hay veces en los que me da miedo mostrar mi movimiento más sincero, tal y como surgió en esta sesión, pero en mi sombra encontraba un soporte que me ayudaba a soltar, a dejar de pensar tanto y me llevó solo a moverme y dialogar con mi movimiento y mi espacio.

Otro comentario que hizo Xime y que me dejó reflexionando fue que mientras me veía moverme de una manera tan sincera fue algo muy bonito de apreciar ya que no siempre tenía la oportunidad de observar a alguien permitirse ser en su movimiento ya que, al igual que yo, ambas veníamos de un entrenamiento en ballet. Hablamos un poco sobre cómo es que a veces se juzga mucho el movimiento de manera técnica o que siempre tiene que ser con el fin de que alguien más lo vea, por lo que el disfrute, la libertad y la sinceridad de mi movimiento en ese momento fue algo que a ambas nos llamó la atención y nos hizo pensar acerca de cómo nos relacionamos con nuestros movimientos ahora que no nos encontramos tan inmersas en un contexto de entrenamiento en danza.

Pasando a hablar ya del movimiento en sí y la música, todas notamos que daba muchos giros y movimientos envolventes. A todas nos recordó algo que escribí en la puerta: “la mente da vueltas”. Notamos que, si bien no estaba pensando

conscientemente, mi cuerpo hacía ver todos los giros que dan mis pensamientos y cómo se envuelven incluso en mi manera de expresar por medio del cuerpo. De igual manera, fue una manera de expresarme muy sincera y “pura”, como me dijo Maca. Realmente se generó un diálogo sincero con mi cuerpo y con la manera en la que me relaciono con este. La verdad es que la música también tuvo mucho que ver. Como me traía recuerdos de mis yo de distintas épocas, y en especial momentos en los que me encontraba muy vulnerable, me permití abrazar las memorias que surgían y conversar con ellas en los conflictos en los que se encontraban. Al igual que en el momento de la puerta, resultó un ejercicio sanador y reconciliador.

5.2. La segunda danza en mi pista de baile

Para la segunda sesión, también utilicé música de la misma playlist de manera aleatoria, con la diferencia que agregué dos canciones y pedí que estuvieran entre las 10 canciones que utilizaría para esta sesión. En esta plasmé mi movimiento y mis pensamientos en un papel craft, principalmente con plumones, pintura azul y crayones azules. A continuación, está la lista de las canciones y una pequeña descripción sobre cómo me relacioné con esta.

Figura 20

Mi pista de baile – Segunda danza



Lista de canciones

1. Flaco – Natalia Lafourcade

Apenas comenzó esta canción, me sumergí directamente en el papel. Hasta el día de hoy asocio “Flaco” con la nostalgia que queda después de la pérdida, por lo que inmediatamente me invitó a refugiarme en mí, concentrándome mucho en los materiales que tenía en las manos y lo que la música me hacía sentir y recordar. De las primeras cosas que plasmé fueron las siluetas de mis manos. Este motivo fue recurrente, no solo a manera de dibujos, sino también en mi movimiento.

Figura 21

Flaco – Natalia Lafourcade



2. Nana triste – Natalia Lacunza y GuitarricadelaFuente

Esta canción me invitó a dibujar en el espacio. Tomé uno de los plumones y comencé a “escribir” en el aire. Esta danza me llevó a dibujar en el papel. Durante el tiempo que duró esta pista tuve pequeños momentos en donde danzaba, interrumpiendo brevemente lo que estaba plasmando en dibujos y palabras, pero estas cortas interrupciones eran como recargas de energía para continuar con la vida creativa. El movimiento del cuerpo complementaba lo que estaba surgiendo en el papel.

Figura 22

Nana triste – Natalia Lacunza y Guitarricadela fuente



3. Seres extraños – Perotá Chingó

Durante esta canción es que comencé a usar témpera. Primero era solo con los dedos, detalles pequeños como un corazón azul, pero poco a poco los dibujos eran más grandes y la pintura era aplicada ya con toda la mano. Sentía que no solo estaba pintando el papel, si no también mi cuerpo previo a hacer estampas en el papel.

Figura 23

Seres extraños – Perotá Chingó



4. Technicolour Beat – Oh Wonder

Con esta canción seguí buscando posibilidades de usar los materiales que había escogido con distintas aplicaciones con mis manos. Es así como dibujé una suerte de cerebro o ramo de flores. Las flores son un motivo recurrente al igual que las manos en esta exploración.

Figura 24

Technicolour Beat – Oh Wonder



5. Out of the woods – Taylor Swift

Esta canción fue una de las dos canciones que agregué a la playlist para esta sesión. Cuando sonó fue que dibujé una especie de puerta oscura, con una flor lila en medio. Fue esa la imagen mental que tenía del espacio y yo sentía la necesidad de salir de ese espacio oscuro hacia una flor que apenas había florecido. También dibujé un camino con las palabras “Blue Path” acompañándolo. Esta fue una referencia al camino amarillo del Mago de Oz.

Figura 25

Out of the woods – Taylor Swift



6. Thunder – EXO-K

Esta canción me dio un subidón de energía. Tuve un pequeño momento de baile y conversación con mi sombra mientras sonaba esta canción. Parecía que estaba diciéndole: “¡Mira lo que estoy haciendo! ¿No te parece genial?”. La sombra, en esta sesión, fue una compañera más que observaba la acción del momento. Sobre el papel, comencé a dejar marcas de mis pies, de manera que se veían caminos de piecitos.

Figura 26

Thunder – EXO-K



7. Clean – Taylor Swift

Por momentos me introducía en una dimensión creada cuando entraba en el área donde estaba el papel. No solo sentía que estaba caminando por en medio de mis pensamientos y dejando huella a mi paso, sino que también sentía como si estuviera caminando bajo la lluvia y disfrutando del momento.

Figura 27

Clean – Taylor Swift



8. HOME – BTS

Dibujé una casa, no solo en alusión al nombre de la canción, sino que también porque estaba plasmando mi hogar al final del camino azul que había dibujado previamente. Entonces, siguiendo el camino azul es que se llega a casa. Una vez terminado este dibujo, hubo una nueva interacción con la sombra, un pequeño juego amistoso con una vieja amiga.

Figura 28

HOME – BTS



9. Happy Together – Gerard Way (feat. Ray Toro)

Para este momento ya había terminado casi todo lo que quería plasmar en el papelógrafo. Me senté a observar detenidamente y ya solo hacía uno que otro detalle pequeño a la gran composición que tenía frente a mis ojos.

Figura 29

Happy Together – Gerard Way (feat. Ray Toro)

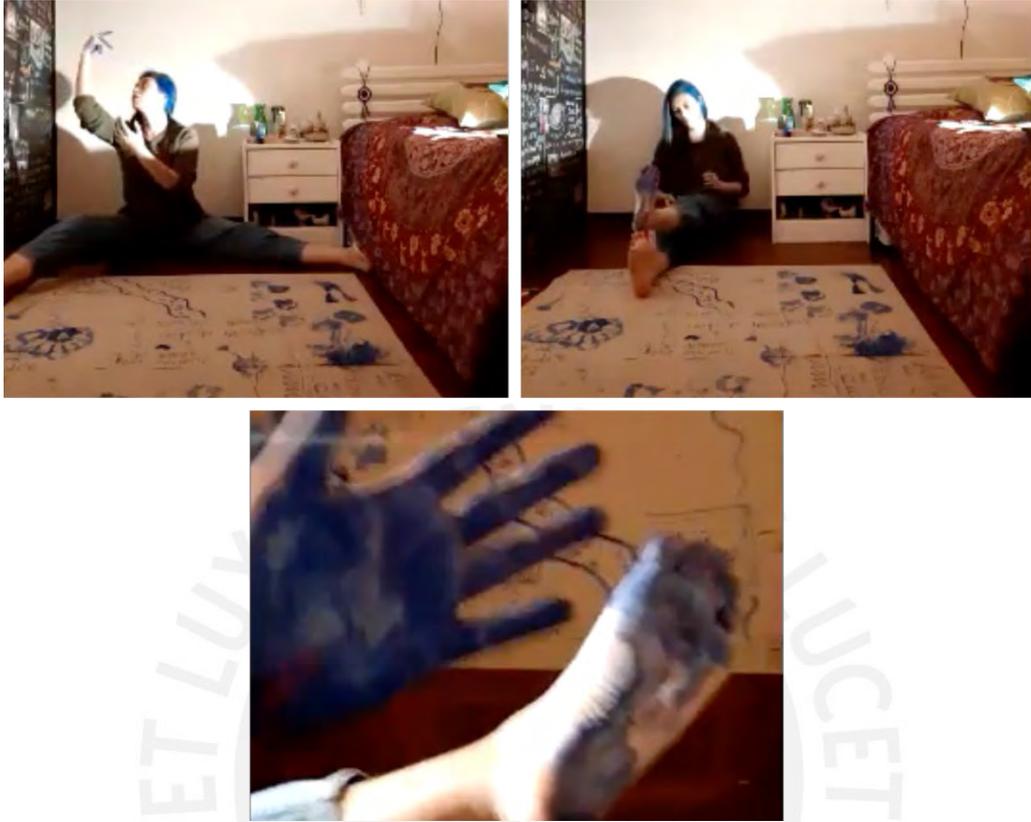


10. Meu bem-querer (Ao vivo) – Djavan

Finalmente, me senté apoyada en la pared, observando mi creación. Fue un momento de calma y contemplación. Esta canción me recuerda a mi niñez y a mi mamá, por lo que me hizo sentirme abrazada y contenida por esta melodía tan familiar para mí. Tras unos momentos, me paré y me introduje nuevamente en esta dimensión creada en el papel. Me paré en medio y me tomé unos momentos para observar antes de finalizar con la exploración de esa noche.

Figura 30

Meu bem-querer (Ao vivo) – Djavan



Las ideas que salían eran imágenes abstractas más que palabras, pero reflejaban miedos y cuestionamientos en relación a mi cuerpo. Xime mencionó que al ver el papel terminado, le recordó a la hoja de una bitácora pero gigantesca. Siento que fue una suerte de carta, como en la puerta, pero para mi cuerpo y en un lenguaje que este sabría descifrar. De igual manera, como acotaron mis interlocutoras, me estaba divirtiendo bastante, estaba descubriendo poco a poco este nuevo terreno que apenas estaba creando y buscaba la manera de plasmar mi movimiento, mis pensamientos e incluso mi historia.

Figura 31

Papelógrafo de la pista de baile – archivo 3 del laboratorio



También pude notar la importancia que tenían mis pies y mis manos. Había muchas manos en el papel. Cuando me senté a conversar con Maca y Xime, ellas me preguntaron qué significan las manos para mí. Maca comentaba que es una persona que activa muchas memorias por medio del tacto, y de igual manera se preguntaba si esa era

mi mejor forma de recordar. Además que le gustaba cuando le daba libertad a mis manos de expresarse a través de los materiales que estaba utilizando y mi movimiento. Yo respondí que usé mucho mis manos debido a la importancia que les doy especialmente por todo lo que puedo hacer con ellas. Si lo ponemos en términos de herramientas de trabajo, mis manos son mi herramienta más utilizada, además de mis pies, para plasmar mi movimiento.

Así como hice con mis manos, pasó algo similar con mis pies. Por momentos solo imprimía la punta de mis pies en el papel, en otros era la parte de la planta.

A diferencia de la sesión anterior de la pista de baile, en esta me dejé llevar por la letra de las canciones más que por la melodía. Me nació prestar atención a las palabras de las canciones y es por eso que hay partes de la letra en el papel. También, había canciones que usualmente no bailaba, sino que las cantaba como es el caso de “Nana Triste”. En vez de cantarla como solía hacerlo, para esta exploración decidí escuchar la letra y descubrir qué sentimientos me traía. De igual manera, sentir mucho las emociones que surgían durante la exploración fue un motor para seguir adelante ya que ese día sentía el cuerpo pesado y agotado.

En esta exploración repetí la misma iluminación que en el primer encuentro con este espacio, así que mi sombra también estaba presente; sin embargo, esta vez era más una acompañante. No tuvo el mismo protagonismo que la primera vez, pero estaba ahí, observando todo lo que sucedía. Claro, hubo un momento en el que yo miré a mi sombra y sentí que me decía “escribe esto”, y a pesar de que ella no fuera partícipe de la acción, tuve el impulso de escribir en ese momento “Tú y yo. Tú eres yo y yo soy tú.” Xime mencionó que no sintió una interacción directa con mi sombra, pero su presencia permanecía ahí y sentía como si estuviéramos pintando juntas. También se dio cuenta de que cuando terminé de pintar, de cierta manera me estaba tocando con mi sombra, es

decir, se percató de la presencia de esta a manera de compañía. Me dijo: “Es como cuando terminas de explorar o dibujar algo y te sientas a conversar con esa persona”, refiriéndose a quien te acompaña cuando estás realizando una exploración y compartes lo que acaba de suceder con un otro. Sobre la sombra, Maca agregó que ella también sintió que una vez que terminé, me senté a observar lo que había pintado junto con mi sombra.

Anteriormente he mencionado imágenes relacionadas a la naturaleza que iban apareciendo en las exploraciones. En esta, le comenté a Maca y a Xime que me vino mucho a la mente la imagen de un camino en medio de un bosque. Tenía la sensación de estar caminando a través de una especie de túnel formado por árboles muy altos que no permitían ver el cielo por lo tupido del follaje. Yo seguía caminando por este bosque oscuro y salí a un claro, guiada por algo muy brillante que podía ver al final del camino. Eso brillante era una flor. Esta imagen surgió particularmente en el momento en el que sonó la canción “Out of the woods” de Taylor Swift.

Otra imagen relacionada a la naturaleza fue de agua. El color que más utilicé fue el azul, no solo porque es un color que siento muy representativo de mí misma, sino también porque me remitía caminos de agua, como riachuelos. De manera personal, relaciono el agua en esta exploración a los sentimientos, al agua que limpia y al agua que te lleva hacia algún lado por su fuerza y la corriente que esta misma tiene. También relacionado al color azul y al agua, está la imagen de un río de lágrimas.

De igual manera, aparecieron imágenes plasmadas con pintura de flores. Hubo un momento en el que con mis huellas plasmaba figuras que para mí terminaron siendo tulipanes y me resultó curioso porque mientras lo hacía, sentía como si estuviera haciendo crecer flores por donde pisaba. En otro momento, dibujé una rosa. Esta la

relacioné con El Principito y su rosa, aquella que cuida y protege porque es su rosa y es única, solo que la mía era una rosa azul.

Agregando a lo que yo fui comentando sobre estas imágenes relacionadas a la naturaleza, Maca me comentó que a ella le vino a la mente la idea de un bosque por cómo saltaba. Le parecía que estaba por un caminito de rocas que estaban muy apartadas unas de otras y yo saltaba de una en otra para avanzar. Además, para ella también aparecieron flores en el camino. De igual manera, vio un río. Todas estas imágenes, mi movimiento que denotaba que estaba jugando constantemente y los caminos que formaba con el contorno de mis pies, los relacionó con Peter Pan y la palabra florecer.

Xime, sumándose a esta reflexión, compartió que a pesar de ver que el color que primaba era el azul, ella veía todo verde. El espacio y lo que yo transmitía era todo verde y sentía muy presente la imagen de plantas. Acotó que ella interpretó un dibujo de puras manos como un ramo de flores. Además, se sumó a la imagen del camino de piedras que mencionó Maca, solo que para ella había un riachuelo que corría al costado de este.

Xime imaginaba todo como un paseo por el bosque pero únicamente cuando yo me encontraba sobre el papel. Fuera de este, salía del universo paralelo que había creado y regresaba a mi cuarto. Y ciertamente, yo sentí lo mismo: cada vez que mi cuerpo estaba sobre el área en el que estaba el papel, era como si entrara en un bosque con una gran profundidad. Esto nos recordó al clóset que llevaba a Narnia pero a través de esta “piscina de papel”.

Ya cerrando la conversación posterior a la exploración, comenté que por momentos miraba las fotos que había puesto anteriormente en la puerta y pensaba en Dan chiquita y cómo ella también se hubiera divertido mucho pintando y explorando

este bosque. A esto, Xime contó que relacionado a una memoria de su infancia pudo ver en esta exploración a Dan chiquita y a Dan grande explorando este bosque encantado y descubriendo todo un nuevo mundo o reino. Ciertamente, me sentí como una niña perdida buscando mi camino por el bosque pero no con miedo, sino con el entusiasmo y la diversión que trae la aventura.

5.3. Reflexiones al finalizar la danza en la pista de baile

La música es un material de archivo que libera recuerdos de una manera muy especial. El sonido, a veces a través de una única nota, nos transporta a momentos y épocas pasadas, reviviendo todo aquello que podamos rememorar de esos instantes en el tiempo. Al igual que las fotos, nos reconectan con nosotros mismos de tiempos pasados, incluso haciendo que volvamos a ser quienes fuimos en aquel entonces como en una máquina del tiempo.

Sin embargo, durante la primera performance en la pista de baile, el traer a aquellos *yos* de tiempos pasados en una *conversación performática* sobre la relación que guardamos con nuestro cuerpo tanto en el pasado como en el presente, implicó un ritual de paso a través de la performance. Schechner explica que en un ritual de paso:

Aquellos que atraviesan el ritual se convierten temporalmente en “nada”, poniéndose en un estado de extrema vulnerabilidad donde están abiertos al cambio. Las personas son despojadas de sus identidades iniciales y posiciones en el mundo social; entran a un tiempo-espacio donde no son ni uno ni lo otro, ni aquí ni allá, en el medio de un viaje de un ser social hacia otro (2013, p. 67).

Teniendo esto en cuenta es que se puede entender el carácter transformador de esta performance.

Por otro lado, está la presencia de conductas restauradas, que “ofrece a los individuos y grupos la oportunidad de volver a ser lo que alguna vez fueron – o incluso, y más frecuentemente de volver a ser lo que nunca fueron pero desean haber sido o llegado a ser” (Schechner, 2011, p. 39). En esta oportunidad, se da gracias a la danza en la pista de baile de la habitación. Además de la *conversación performática*, las conductas restauradas nos dan la oportunidad de ver todos los *yos* que nos conforman, hecho que se ve exaltado por el uso de la música como detonante.

Otro hecho interesante que se decanta en esta performance es el diálogo con la sombra. Como mencioné anteriormente, la aparición de esta compañera de danza no fue premeditada, sino un hecho que se sumó a la performance de manera orgánica. La presencia de la sombra crea dos universos: el universo de Dan y el universo de la sombra. Si bien las sombras son una suerte de extensión de nosotros mismos, no es posible considerarlas parte de nosotros. Pensemos en *Peter Pan*, la novela de J.M. Barrie, donde el personaje cuenta con su sombra como un compañero dentro de la aventura en la que se ve envuelto en la novela. La sombra puede desprenderse de Peter Pan, pero él busca mantenerse unido a esta a pesar de la posibilidad de separarse de ella. Es de este modo que el universo de Dan y el de la sombra son dos universos separados pero complementarios. Mientras que en el universo de Dan es posible ver de manera clara gestos y detalles, en el de la sombra no, por lo que uno permite ver a gran escala y no distraernos con los detalles. No es sino gracias al acto de imaginar que se puede “ir más allá de (trasgredir) un registro pasivo, fiel de lo dado” (Lapoujade, 1988, p. 106). El diálogo con la sombra se suma al ritual de paso, como un acompañante más y un ente con el cual se puede reflexionar y auxiliar en el camino de un estado a otro.

Otro aspecto resaltante dentro de este espacio fue la transformación del mismo. Este se da a través de su quiebre durante la performance que da lugar a un nuevo espacio dentro del ya conocido.

En primera instancia, hubo la creación de un nuevo espacio al realizar una performance, o el acto de “mostrar hacer”, en un ámbito donde existen ser y hacer cotidianamente. Si bien este lugar vacío en medio de mi cuarto acoge momentos de danza y movimiento, estos difieren en tanto al fin de la acción. Este ambiente en medio de mi cuarto pasa a ser una pista de baile cuando conscientemente me doy el momento para conectar con mi cuerpo y movimiento; y se convierte en un bosque una vez que llego a entablar una *conversación performática*.

Es importante resaltar que, en la experiencia vivida en la pista de baile, hubo un momento en el cual el espacio no se sentía como lo era físicamente, sino que cambió la manera en la que lo percibía. En sí, se dio un cambio en la convención creada por mis interlocutoras y por mí de dónde se estaba dando la performance, y que surgió durante la misma.

De igual manera, por medio de la separación del espacio percibido en la performance, se da la creación de una suerte de dimensión que resulta complementaria. Estos distintos niveles de entendimiento del espacio también dan a entender las distintas capas que se van descubriendo y vivenciando en el hacer.

Un primer momento donde pude sentir esto fue cuando me encontraba bailando con mi sombra. Por un lado tenía el espacio donde estaba bailando y al que mi sombra se incorporaba; y por otro, identifiqué que mi sombra tenía su propio universo al cual yo no podía acceder. Mientras que en el universo de Dan es posible ver de manera clara gestos y detalles que hasta cierto punto busco mostrar en el hacer, en el de la sombra no

es posible, por lo que nos permite ver la gran imagen y no distraernos con los detalles, revelando así fragmentos ocultos.

Un segundo momento fue durante la segunda exploración, cuando realicé el archivo en el papelógrafo. En este, mis interlocutoras y yo identificamos que había un quiebre entre el espacio del cuarto y un espacio creado cuando me encontraba performando sobre el papelógrafo. A medida que iba dibujando, pintando y haciendo con los materiales en el papel, entraba y salía de esta dimensión que se iba generando conforme agregaba elementos al papelógrafo. Así, esta entrada y salida me permitía observar cómo iba creando mi propio universo, que asemejaba el universo de la sombra. En este universo fue surgiendo un camino en un bosque, el cual yo atravesaba durante la performance, y estaba lleno de distintos elementos propios de este espacio natural como animales, plantas, riachuelos y demás.

La expansión y transformación del espacio que permite la creación y percepción de universos paralelos es posible, principalmente, gracias a la liminalidad provista por la performance y, en segundo lugar, por el uso de la imaginación de manera activa. Como menciona Lapoujade (1988), la imaginación permite trasgredir la realidad e incorporar esos nuevos elementos a una nueva manera de percibirla. Además, la interacción con la música dio lugar a encontrarme con distintas memorias y sensibilidades, que a su vez traían a mi mente imágenes que iba agregando al ejercicio. Ya que cada canción aludía a una memoria específica, se iban adicionando nuevos elementos en un breve periodo de tiempo y armando una imagen cada vez más compleja en el espacio.

Además, se pudo ver reflejado el proceso por el cual estaba atravesando y la *conversación performática* que se iba desarrollando por medio de mi movimiento.

Como mencionaba, la *conversación performática* no necesita tener palabras pero sí debe transmitir el proceso que se está atravesando.



Capítulo 6. La cama

La siguiente parada de este viaje fue la cama; y, para ser sincera, fue el espacio que más me gustó.

Uno pensaría, ¿por qué la cama podría ser considerada un lugar? Bueno, si nos ponemos a pensar, las camas son espacios constantes a lo largo de la vida de una persona. No solo son el espacio de descanso, van tomando distintos roles en distintas etapas de la vida. Para el momento del laboratorio, este espacio fue intrínsecamente relacionado con los sueños y pesadillas.

Como en el momento anterior, utilicé una iluminación especial. Para dar una luz general en el cuarto, usé una lámpara con dimmer que formaba parte del mobiliario de ese entonces, con la particularidad que la luz estaba casi en su mínima expresión. Era poca su intensidad pero no lo suficiente como para no permitir ver tanto para el ojo humano como para el ojo de la cámara de registro. Junto con esta, coloqué un juego de luces led blancas (las que suelen usarse en navidad) en el respaldo de la cama y un juego de luces led de colores debajo de la cama. Sumada a la iluminación, los sonidos que acompañaron las exploraciones de este espacio fueron sonidos de bosque² (agua, sonidos de animales e insectos silvestres).

6.1. El sueño, las brujas y el bosque

El 2 de junio del 2021, por la noche, llevé a cabo la primera exploración de la cama. Bajo la premisa de “¿cómo cuento un sueño sin usar palabras?” y el usual recuento de los objetivos de la sesión, comenzamos. Decidí comenzar este momento como cualquiera entra usualmente al mundo de los sueños: me recosté sobre mi cama y cerré los ojos. Maca y Xime me dieron unos segundos en esta posición y luego

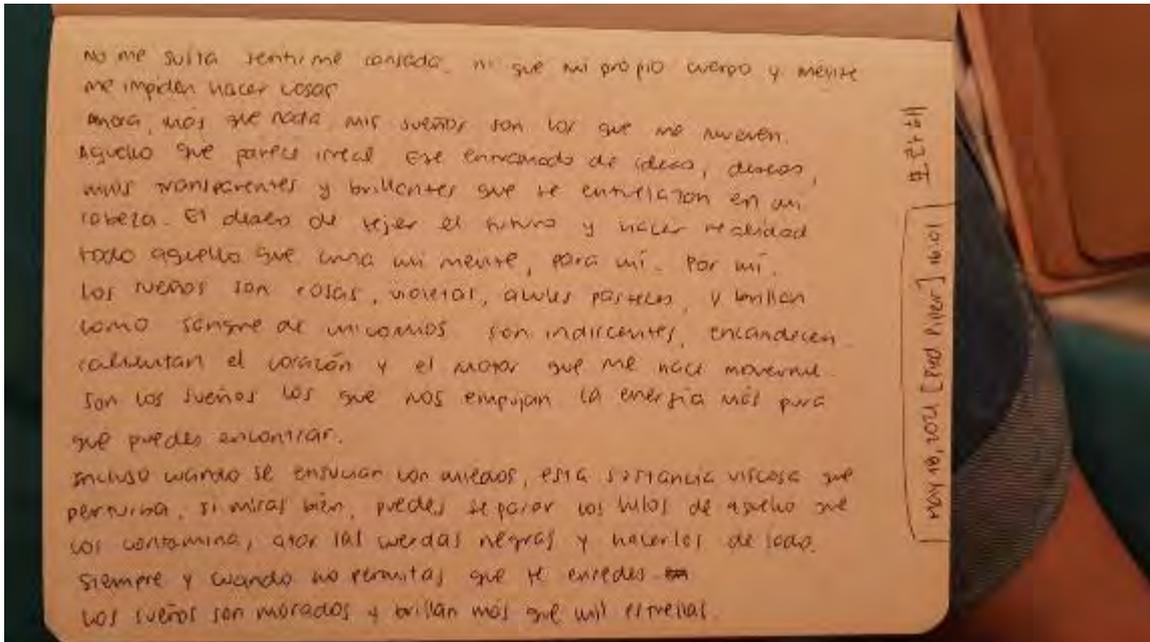
² Nota para el lector: poner el siguiente link de fondo mientras lee la sección sobre la cama: <https://youtu.be/euEwKtP5CG4>

empezaron a leer un texto que escribí en una de mis libretas el 18 de mayo del 2021.

Tras la lectura de este, se inició la exploración.

Figura 32

Foto del texto usado para exploración de "La cama"³



³ Transcripción:

No me gusta sentirme cansada, ni que mi propio cuerpo y mente me impidan hacer cosas.

Ahora, más que nada, mis sueños son los que me mueven. Aquello que parece irreal. Ese entramado de ideas, deseos, hilos transparentes y brillantes que se entrelazan en mi cabeza. El deseo de tejer el futuro y hacer realidad todo aquello que cruza mi mente, para mí. Por mí.

Los sueños son rosas, violetas, azules pasteles, y brillan como sangre de unicornios. Son iridiscentes, encandecen, calientan el corazón y el motor que me hace mover. Son los sueños los que nos empujan. La energía más pura que puedes encontrar.

Incluso cuando se ensucian con miedos, esta sustancia viscosa que perturba, si miras bien, puedes separar los hilos de aquello que los contamina, atar las cuerdas negras y hacerlas de lado. Siempre y cuando no permitas que te enredes.

Los sueños son morados y brillan más que mil estrellas.

Figura 33

Inicio de la exploración



Despierto en un lugar un poco oscuro, ¿dónde estoy? Es cómodo. Mi cuerpo se siente ligero y con energía. Pero sigo sin ver bien lo que hay a mi alrededor. Logro distinguir unas hojas, algo como flores. Mis apoyos sienten una textura mullida debajo de ellos. Encuentro algo suave y me pongo a jugar con esto. Juego con mis pies, mis manos. Lo lanzo al aire una y otra vez. Sigo mi camino. ¡Oh! Una lámpara. Prendo la luz y ya puedo distinguir más en dónde estoy. La luz me acoge y sigo caminando. Veo algo que brilla más adelante. Me acerco y me topo con luciérnagas y hongos silvestres que brillan y árboles muy altos y frondosos. Trato de retener cada detalle en mi memoria. Me fijo en las pequeñas formas. Capto cada una con mis ojos y mis manos, con todo el detenimiento que puedo. ¿Están viendo lo que yo estoy viendo? Quiero que vean lo que yo veo.

Figura 34

Descubriendo el sueño



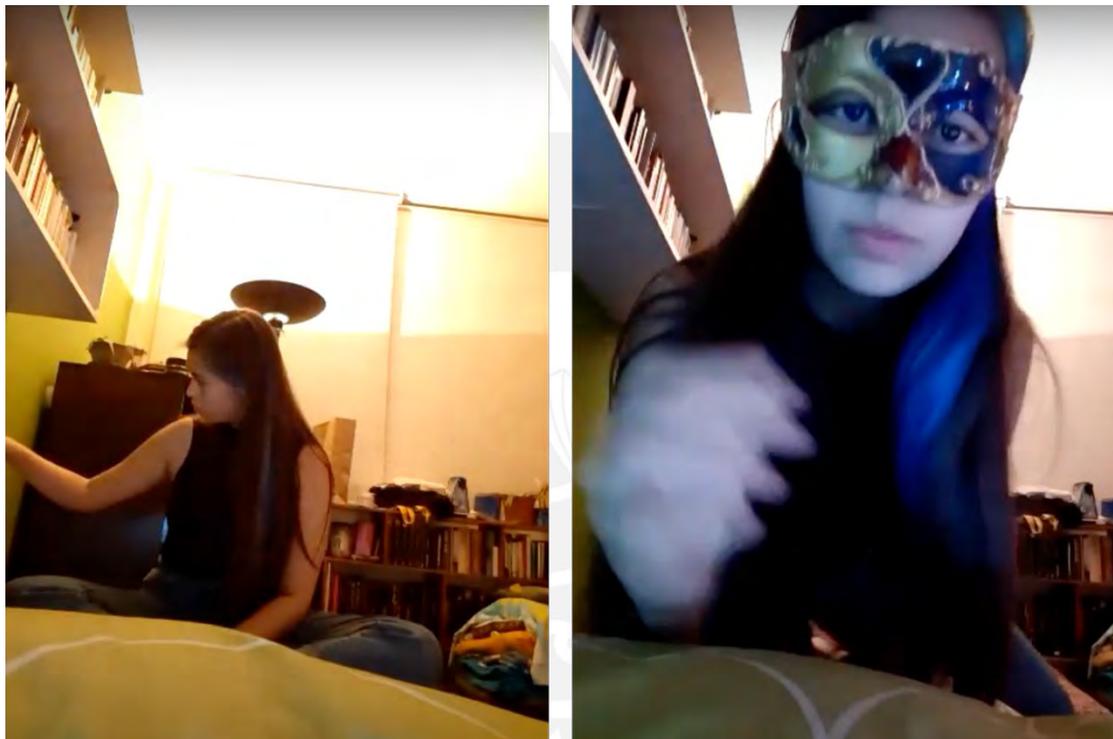
Me sentía nerviosa desde un principio ya que no sabía qué descubriría; sin embargo, escuchar el texto y recordar el ejercicio del sueño del personaje⁴ me ayudó a conectar con el momento y empezar de lleno. El texto fue como el inicio de un cuento. Pensé que lo que sentía cuando lo escribí y en cómo les iba a contar este cuento. Desperté en un lugar nuevo, con muchas ganas de descubrirlo todo. Primó la curiosidad y la apertura a ir creando en el camino desde un principio. Debo decir que no sentí que empecé el ejercicio hasta que prendí una vela y la dejé prendida durante toda la exploración. Sentí que la velita era la luz que encendía el sueño. Fui reconociendo mi cuerpo en el nuevo espacio que iba creando e iba interactuando con los elementos y texturas que me encontraba en el camino, principalmente con manos y pies. En un principio, estaba usando dos cámaras (una de la laptop y otra del celular); sin embargo, no tardé en tomar el celular para poder grabar de cerca aquello que estaba mirando y los

⁴ El sueño del personaje es un ejercicio de exploración para actores que consiste en contar un sueño que tenga el personaje que se está trabajando por medio del cuerpo. El actor, en personaje, va a dormir y “despierta” estando en un sueño, de tal manera que lo que se muestra es lo que el personaje está viviendo en su sueño. El ejercicio finaliza una vez que el personaje despierta del sueño.

pequeños movimientos y que estaba realizando. Eran tan delicados que teniendo dos cámaras a cierta distancia de mí, no permitiría registrar lo que estaba haciendo. Lo primero que les mostré fue como seguía con la punta de mis dedos los dibujos que había en la colcha de mi cama y esto lo relacioné con un juego que tenía de chiquita que me invitaba a explorar los espacios y las cosas que tenía a mi alrededor.

Figura 35

Primera máscara, primer personaje



Retomo mi camino por un sendero. Estoy en medio de un bosque. Quiero verlo todo. Miro hacia arriba, lo más alto que puedo, hacia abajo, lo más cerca al piso. Por momentos me siento solo a sentir mi alrededor. De pronto me encuentro con alguien. No, yo soy ella. He entrado a una cabaña, mi cabaña. Camino por el espacio, observo mis cosas. Soy una bruja. O un ser fantástico, un ser con magia. Hago movimientos suaves con mis manos, tocando levemente el fuego de las velas que tengo prendidas. Observo lo que voy creando y lo comparto con mi entorno. Breves momentos después, dejo ir a la bruja que cruzó mi camino para encontrarme con otro ser.

La aparición de este nuevo personaje surge de la interacción con una máscara que tomo de los libreros que están colgados sobre la cama. En realidad el uso de estos elementos no estaba planeado pero surgió en el relacionarme con el espacio. Es al ponerme la máscara que me convierto en este nuevo personaje que se relaciona con su entorno muy respetuosamente, reconociéndose como parte de un todo. No estaba segura si era una bruja pero sí podía notar que era un ser con magia. Ella es sumamente observadora y enigmática, pero a la vez es una presencia que invita a quien observa a acompañarla. En esta exploración, la máscara es un motivo para convertirse en este personaje, tomando su energía e investigando en esta. Sin embargo, esta toma de personaje es solo mientras estuviera usando la máscara.

Figura 36

La magia del primer personaje



Entra otro personaje a la cabaña, de nuevo soy yo. Una versión más misteriosa de mí. Me escondo en las sombras, ya fuera de la cabaña, detrás de los árboles y observo desde lejos. Hay algo que oculto en mi cara, mis manos siempre están tocando

mi cara. Me acerco con mucho cuidado, miro tratando de adentrarme a las profundidades del alma de lo que cruce mi camino. Marco mi distancia siempre, no permito que me vean de cerca si no quiero. Mirar al revés, todo está al revés. Trato de despegarme del piso, por eso mis pies siempre apuntan al cielo. Me separo de este ser que vive entre las sombras y sigo caminando.

Figura 37

Segunda máscara, segundo personaje



Este segundo personaje fue mucho más misterioso que el primero. Ciertamente, mantenía una lejanía de la cámara, por lo que se le veía como más de lejos y de cuerpo completo. También tenía la particularidad de que observaba todo con más recelo. La mirada de este personaje era escrutinadora y se podía sentir la fuerza de la mirada, especialmente por la forma de la máscara que remarcaba mis ojos. Su movimiento era lento, suave y contenido, por lo que tenía un tinte de sensualidad. Este quería seducirte a ir a un lugar más oscuro. Había también muchas tomas donde miraba de lado o incluso de cabeza, llegando hasta voltear la cámara para que se le viera al revés. El primer

personaje hablaba, el segundo no. Este segundo ser me recordó a los mortífagos de Harry Potter, es decir, que tenía una cuota de maldad o relación con la magia oscura.

Sigo caminando para encontrarme con el siguiente y más curioso ser en este viaje. Nos miramos brevemente a los ojos antes de que decida unirme a ella en su travesía. Era un arlequín. Ella está llena de curiosidad. Ve todo con los ojos de un niño que recién descubre el mundo. Derecha, izquierda, arriba, abajo, es imposible predecir cuál será su próximo movimiento. Quiere que la miren, quiere que la acompañen en su travesía y, sobre todo, quiere jugar. Casi sin esperarlo, me guía a la parte más oscura del bosque, donde no hay luz, donde no hay nada. No tiene miedo de lo que pueda encontrar y se adentra con una valentía que no había visto antes.

Figura 38

Tercera máscara, tercer personaje



El encuentro con el tercer personaje fue el que me invitaba a una búsqueda por aventurarme en lo desconocido. Noté una energía de curiosidad mezclada con un poco de descarado. A ella no le daba miedo nada, era sumamente temeraria y quería indagar hasta en los rincones que no conocía. Notaba que se sentía cómoda con lo desconocido. Ella era la que más cercanía mantenía a la cámara, por lo que, al conectar con la energía

de este personaje, había una necesidad de sentirme observada y registrar con mucho más detalle cada acción que realizaba.

Figura 39

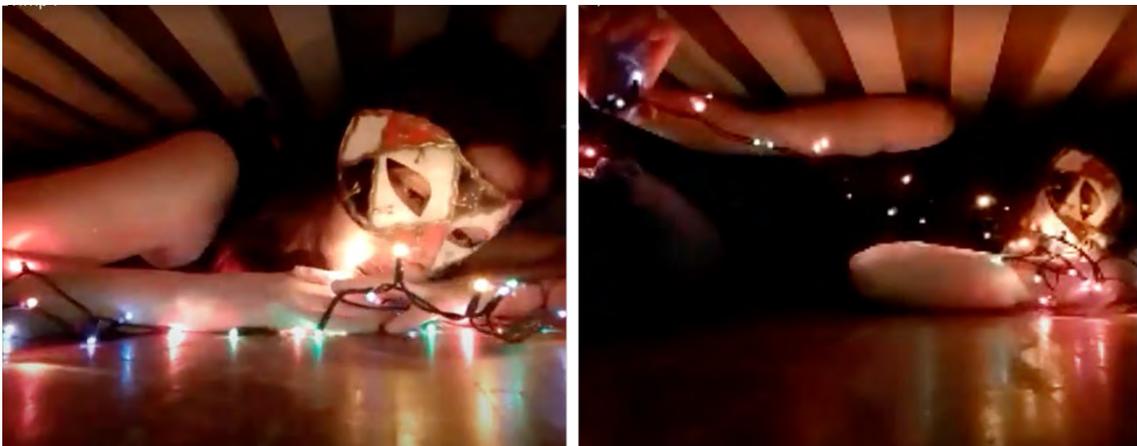
Yendo de aventura



Nos encontramos con unos honguitos de colores que brillan en la oscuridad de la noche. De pronto, se los mete en la boca. Mas adelante encontramos un tesoro, ¿o lo imaginamos? No noto que ella tenga interés alguno en llevarse nada. Ella solo quiere explorar, así que seguimos nuestro camino. Nos perdemos y por un momento ella se desespera. Parece que perdimos la salida. De pronto aparece un pequeño ser que nos guía y gracias a él logramos salir de la cueva y regresar sanas y salvas.

Figura 40

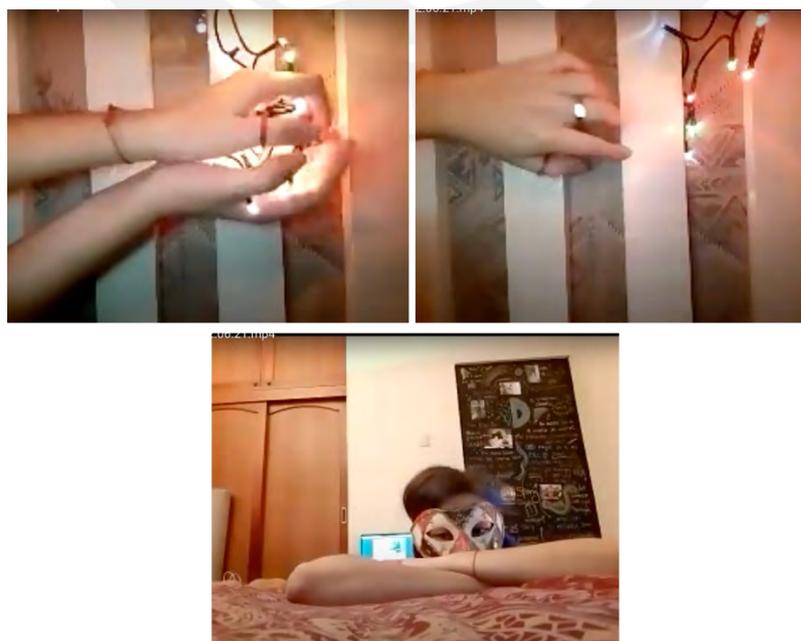
Descubriendo gemas en una cueva



Durante este momento de la exploración, pasé de estar sobre la cama a debajo de esta. Este tercer personaje principalmente quería jugar, pero quería hacerlo en lo más oscuro y quería buscarle el lado divertido incluso a lo más oscuro y tenebroso. Había colocado unas luces de navidad de colores que me ayudaban a ver pero a la vez aportaron a la exploración. Estar bajo la cama me daba una sensación de estar atrapada, y debido al poco espacio para moverme, también me enredaba un poco con las luces. Buscaba sentirme un poco más segura haciéndome bolita dentro de lo que podía. Nuevamente, como en la pista de baile, le di mucha importancia al movimiento de mis pies y cumplieron la función de ayudarme a acomodarme y buscar posiciones o agarrar cosas con mis dedos. También hubo un juego con las luces al tomarlas con mis manos, incluso acercándolas a mi boca. Luego de unos momentos, el tener el espacio tan restringido me hizo comenzar a rascar las tablas de la tarima de la cama, golpear como quien toca una puerta, apretar, jalar y estrujar. Esto duro unos instantes hasta que tomé una respiración, y sentí que era momento de regresar.

Figura 41

Finalizando la aventura



Regresamos y nos encontramos con las otras dos mujeres. Hablo más que nada con la tercera, con quien acabo de tener una aventura que nunca voy a olvidar, y con la primera, con quien hay más distancia, pero siento más respeto. Hablamos brevemente y nos separamos para seguir cada una su camino.

Figura 42

Las máscaras y yo



Puse las tres máscaras acomodadas sobre la cama, las observé un momento y me despedí de ellas. Fue como una pequeña conversación con cada una de ellas antes de dejarlas ir. Después de eso, miraba a la cámara y trataba de jugar un poco con formas con mis manos. Estaba aún procesando todo el viaje que acababa de pasar. Luego volví a “dormir” para finalizar el ejercicio con un despertar. No di por concluido el viaje hasta que apagué la velita que prendí al principio de este.

Figura 43

Despertar del sueño



Lo primero que mencioné una vez terminada esta exploración fue que lo que vieron mis interlocutoras fue lo más cercano a cómo son mis sueños y la sensación que estos me generan. Noté que por la misma naturaleza de la exploración, todas tendríamos diferentes narrativas así que escuché primero lo que Maca y Xime tenían que comentar antes de contarles todo lo que yo había experimentado y pensado.

Por su lado, Xime comenzó explicando que ella pudo notar un recorrido circular en esta exploración. Ella menciona como en un principio me ve entrar en un espacio desde un plano macro y como después pasa a ser un plano más cercano que les permite seguir más de cerca el recorrido que daba. Ella sintió que era un espacio dentro de una fauna o un bosque encantado. Le sorprendió que de pronto apareciera una máscara y se preguntó qué pasaría con esta. Notó que cuando cada máscara entraba en el recorrido, mi corporalidad cambiaba poco a poco, e hizo hincapié en que fui creando tres seres que en realidad habitan en mí y representan una faceta distinta de mi persona. Con esto, pasó a relatar las particularidades que encontró en cada uno de ellos.

En el caso de la primera máscara, Xime lo describió como un ser místico que estaba en un hábitat especial y que se relacionaba con las cosas que estaban en mi cuarto, pero que realmente eran parte del bosque. Por ejemplo, las luces para esta máscara eran ranas, ramas, serpientes e incluso pensamientos con los que interactuaba de manera física. Pasando a la segunda máscara, la describió como un ser que traía algo oculto y muy misterioso. La mirada de este era más alerta y tenía una corporalidad distinta a la máscara anterior. Se preguntó qué eran las luces para este ser ya que no pudo descifrarlo como con el personaje anterior. Finalmente, describió a la tercera máscara como un ser que se presentaba de manera más curiosa y extrovertida, pero también pensante y muy observador. Le pareció que tenía una energía bohemia y valiente por la manera en la que se adentró en la oscuridad. Sentía que jugaba mucho

con los límites de lo que era un sueño y una pesadilla antes de adentrarse a estas últimas. Por como veía ella la imagen en la pantalla, le resaltó mucho el color rojo que relacionó con las pesadillas.

Hablando de las pesadillas, Xime contó que ella las percibió como un espacio angosto, enredado y turbio. Sintió que el último personaje estaba solo en un arroyo y que lograba comprimir las pesadillas para salir de estas y finalmente darle una mirada en retrospectiva al viaje que acababa de emprender.

Refiriéndose a la lectura del texto inicial, Xime tuvo la percepción de que Maca y ella hicieron la introducción de un cuento o un ritual que daba pie al viaje que emprendí en la exploración. Asimismo, llegó a la conclusión de que con la narración que pudieron observar, los sueños y las pesadillas conviven en el mismo lugar pero a diferentes niveles (este comentario me remitió a los círculos del cielo y el infierno de La divina comedia de Dante) y que cada máscara tiene una manera particular de relacionarse con estos.

Luego, Maca nos comparte qué es lo que ella percibió en esta exploración. Ella cuenta que sintió que éramos parte de un sueño donde estábamos en un bosque donde puedes encontrar luces azules, ranitas o que las luces son las ranitas. Para ella fue un viaje al inconsciente de Dan y que tanto Xime como ella eran turistas en mi mente. Percibió que estaba buscando una salida por medio del juego. Hizo una distinción que por momentos estábamos en un sueño bonito, pero luego buscaba formas de entender qué estaba sucediendo o qué estaba a mi alrededor. En esos momentos no jugaba. Se preguntaba si es que quería salir de ahí o si estaba inmersa en una pesadilla.

Hablando del espacio, ella sintió que mi cama era un atrapasueños. Previamente, en una conversación sobre lo que estaba planeando para esta sesión, habíamos conversado de qué eran los atrapasueños y lo que significaban para mí. Los

atrapasueños son objetos hechos a mano que tienen relación con los sueños. Estos están hechos con un aro al que se le teje con hilo una especie de tela de araña. En el centro tiene una cuenta y de la base del aro se atan hilos que suelen finalizar con plumas. De pequeña me contaron que este artefacto tiene la finalidad de proteger a una persona en sus sueños, velando por los sueños buenos y ayudando a convertir los sueños malos en buenos pasando por la tela de araña de en medio y cayendo por las plumas. Yo hablé con Maca y Xime de estos porque por mucho tiempo, dormía con atrapasueños cerca de mí que cuidaban de mis sueños. Es por esto que Maca relacionó mi cama con esta figura. Ella dijo que sentía que la cama era un atrapasueños ya que ahí era donde aparecían estos personajes y podían estar relacionados como sueños o como pesadillas. Además, sintió que la parte de debajo de mi cama era como las plumas del atrapasueños donde las pesadillas se convertían en sueños bonitos.

Reflexionando con mis interlocutoras, me percaté de que el inicio de la exploración me recordaba a las fábulas de Esopo o los cuentos medievales. La sensación que tuve fue la misma que me traen estos cuentos que narran historias llenas de magia. En ese momento, recordaba muchos sueños que tenían un tono similar al que conté en esta exploración; sin embargo, no quise replicar mis sueños, sino que quise mostrarles lo que estaba viendo. De ahí que haya tomado la cámara de la manera en la que lo hice ya que para mí fue como si les pudiera prestar mis ojos.

Personalmente, sentí que estuve en un sueño y una pesadilla a la vez, pero no sentía miedo sino que sentía curiosidad de seguir buscando y viendo qué aparecía en este sueño-pesadilla, atravesando por todos los matices que iban apareciendo. Si bien no percibí la imagen del atrapasueños como Maca, sí sentí como es que mi cama contenía todo este universo onírico fantástico. Ciertamente era un espacio en donde todo era

posible. A pesar de ser un espacio terrenal, efectivamente había plantas, corría un arroyo, sonaba el croar de las ranitas y, sobre todo, había magia.

A todas nos resaltó que la imagen del bosque siguiera apareciendo, solo que en esta exploración el bosque era mucho más extenso. En el momento anterior, yo sentí que era solo un claro en medio de un bosque; en cambio, en esta exploración era en las profundidades de un bosque donde tranquilamente podías perderte y podían suceder cosas sacadas de un cuento de hadas medieval.

Como les mencioné a mis interlocutoras, estar debajo de la cama me recordó un juego que tenía de pequeña donde me metía debajo de muebles como camas o mesas por largos periodos de tiempo y me sentía refugiada lo que duraba mi estancia en esos espacios. Meterme debajo de la cama no me hizo sentir inquietud, más bien me hizo sentir refugiada tal y como lo hacía de pequeña. Esto me hace pensar que no tomé el espacio de las pesadillas como algo negativo, sino como un lugar en donde refugiarme por más tenebroso que pueda parecer ya que solo yo tengo acceso a estos rincones.

Si bien no les conté un sueño que haya tenido, mediante esta exploración mostré estos tres seres que puedo entenderlos como facetas mías, lo que permitió que vieran como yo veo. Maca y Xime me expresaron que se sintieron como visitantes y yo era la guía, y estoy de acuerdo con esta manera de entender cómo vivimos juntas esta exploración.

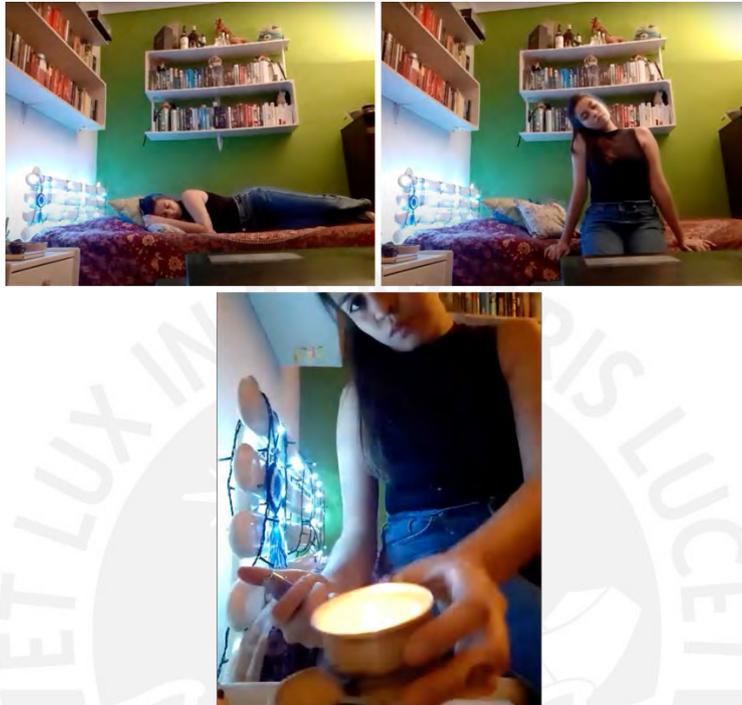
6.2. Segunda visita al bosque encantado

La segunda sesión de este espacio se llevó a cabo el 10 de junio del 2021. Siguiendo la estructura que surgió anteriormente, partí de ir a dormir para luego “despertar” en el sueño. Nuevamente, el inicio y el fin de la exploración estuvo marcado al prender y apagar la velita respectivamente. Ahora sabía claramente cuál era el camino que emprendería, por lo que tenía en mente cada estación que habría que pasar. El

objetivo no era descubrir este nuevo espacio, sino plasmar en escritura lo que este espacio me traía.

Figura 44

Segunda visita al bosque encantado



Mira más allá. Usa la vista que no ve.

Tres vueltas de reloj llevan a la apertura.

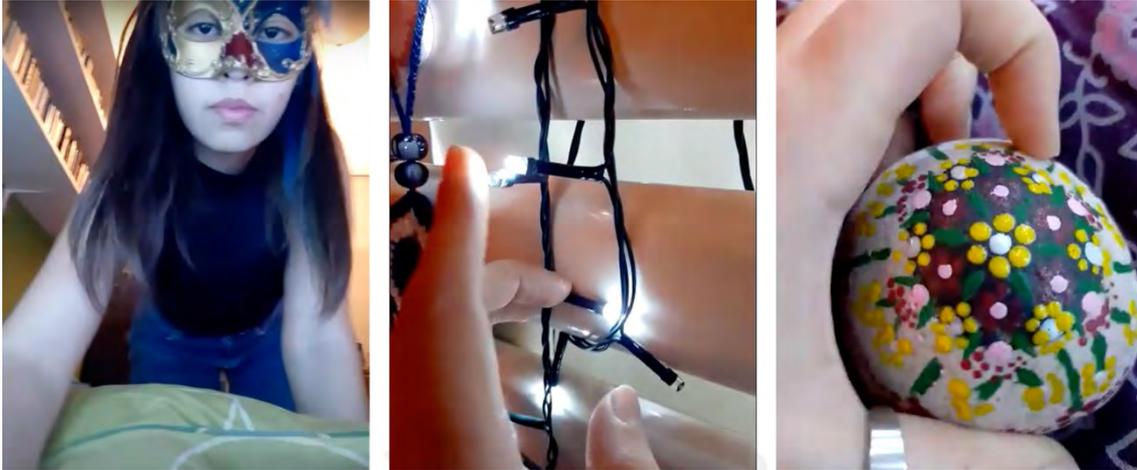
Sigue las luciérnagas.

Verás tu futuro.

Confía en el poder de tus manos.

Figura 45

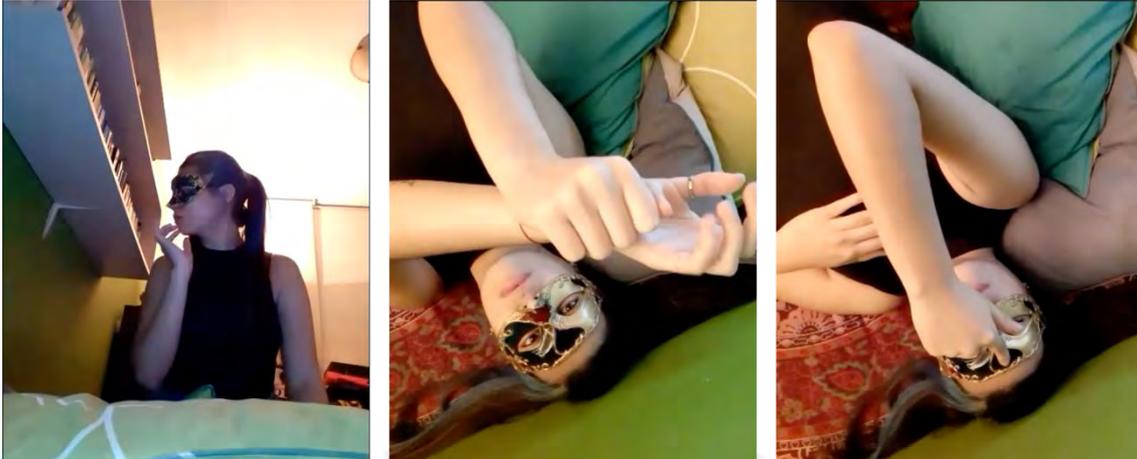
Elementos mágicos del primer personaje



Hubo un breve momento de interactuar con la máscara antes de ponérmela. Esta vez, había un movimiento repetitivo de tocar con mis dedos justo la mitad de mi frente. Lo asocié con el tercer ojo y el vínculo que tiene este primer personaje con lo místico. De igual manera, este personaje tomó una roca entre sus manos y le dio tres vueltas. Posteriormente hubo interacción con las luces que, en este momento, eran luciérnagas. Para esta sesión, cada personaje tuvo un poco más de tiempo en cada momento, por lo que este primer ser se mostró en su conexión con lo mágico, como un ser con una energía delicada y fluida, y de mucha sabiduría. Luego de unos momentos, tomé la cámara y la puse sobre uno de los libreros, de tal manera que quedaba una vista desde arriba. El primer ser se echó, tuvo un momento en el que mostraba distintos movimientos de manos y podía sentir la magia que ella traía en las manos. Después de esto, simplemente se retiró para dar paso a la segunda máscara.

Figura 46

Máscara 1, cuéntame un poco más



Respecto a la primera máscara, Maca la describió como juguetona, observadora con el espacio que la rodeaba, y con su misma esencia. Sintió que en esta ocasión estaba encontrándose y conociéndose, y de cierta manera, tuvo la sensación de que quería jugar con ella y con Xime.

Figura 47

La mirada de la segunda máscara



El segundo personaje se mostró esta vez en una faceta un tanto más vanidosa. Nuevamente podía verse una mirada penetrante. A diferencia de la vez anterior, se acercaba mucho a la cámara, pero era una cercanía premeditada. Era como si esta vez sí

quisiera mostrarse un poco más a pesar de mantener ese aire misterioso pero no con ese tinte de oscuridad que se pudo ver la primera vez.

Figura 48

Máscara 2



Fue solo con este personaje que encontré una dualidad entre la energía del personaje y la mía. Estaba este juego en donde por momentos me quitaba la máscara y la observaba de frente como si mantuviéramos una conversación en un idioma que solo nosotras entendíamos. De igual manera, hubo momentos en los que éramos como dos mitades de una sola, al mostrar la mitad de mi cara tras la máscara.

Figura 49

Ver a través de la máscara 2



Como acotó Maca, esta vez se notó mucho más la energía sigilosa, profunda e intensa de este personaje. Le dio la sensación de que quería ver a través de ellas o de que las estaba retando. Esto la llevó a preguntarse si desconfiaba de ellas como espectadoras de lo que estaba ocurriendo. Personalmente, no creo que haya sido un reto

con la mirada o desconfianza, sino el escrutinio y ambición de observar cada detalle con sumo cuidado que forma parte de la energía de este ser.

Figura 50

Observar con sigilo



Al igual que con la anterior máscara, se echó en la cama, puse la cámara de manera que tuviera una vista desde arriba y desapareció para dar paso a la tercera máscara.

Figura 51

La transición entre las máscaras



La tercera máscara se mostró juguetona y burlona en un principio. Maca la describió como una mezcla de las dos anteriores, con un poco más de la primera que de la segunda. De cierta manera saludó y me hizo sentir que ahora ella era el centro de atención.

Figura 52

El lado juguetón y burlón de la máscara 3



Como el personaje más burlón, tomó las dos máscaras anteriores y mostró cómo era su relación con ambas. Mientras que a la segunda le sacabala lengua y hacía ademanes de imitarla, con la primera se mostró más cuidadosa y con un trato más cariñoso. Me dio la sensación de la relación que puede tener la hermana menor con sus dos hermanas mayores. Mientras que con la de en medio se pelea o se juegan bromas pesadas, con la mayor es más respetuosa y de pedir cuidados como la hermana menor que es. De las tres, esta fue la más expresiva y con energía más infantil. Maca comentó que es esta misma energía la que la hacía sentir que las invitaba a estar con ella en el espacio en lugar de marcar una distancia y las alentaba a hacer lo que ellas quisieran en este espacio, tal y como ella lo hace. Fue una energía más amistosa.

Figura 53

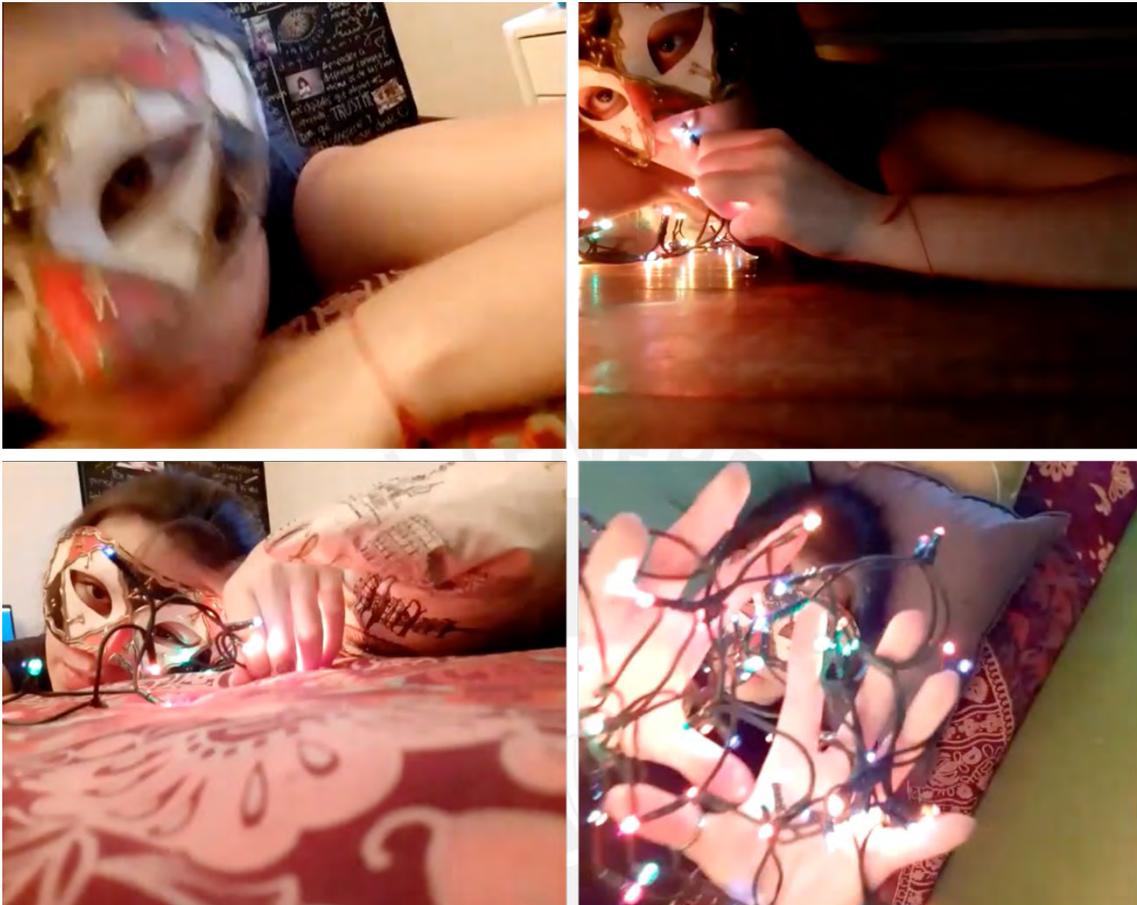
Relación de hermanas



Una vez más, después de dejar las otras dos máscaras a un costado, volvió a ir en una excursión a esta especie de cueva o a la parte más profunda del bosque. Aquí jugó más tiempo con las lucecitas, que esta vez también las vi como honguitos de colores y luminosos. Tuvo un buen momento en el que estaba solo probando las posibilidades y explorando con los honguitos, hasta que decidió sacarlos de ese espacio y llevarlos al arriba como una suerte de trofeo de otro de sus viajes.

Figura 54

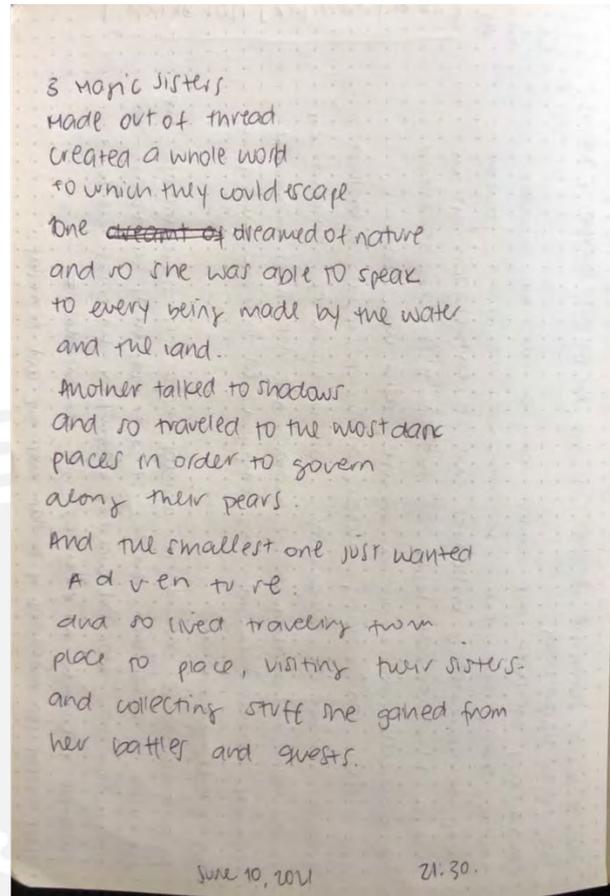
Un viaje de exploración



Como hizo en el lugar en donde los encontró, jugó con ellos. los mostraba a la cámara como un niño que muestra su nuevo juguete. Después de unos momentos los dejó a un lado y se fue, dejando la cámara en la misma posición en la que las otras dos máscaras lo hicieron antes de irse. Es así como una vez que me quité la última máscara, la dejé junto con las luces con las que segundos antes estaba jugando e hice lo mismo con las otras dos máscaras. Luego me puse a escribir el siguiente texto:

Figura 55

Texto a mis hermanas mágicas



3 magic sisters
Made out of thread
Created a whole world
To which they could escape
One dreamed of nature
And so she was able to speak
To every being made by the water
And the land.
Another talked to shadows
And so traveled to the most dark
Places in order to govern
Along [among] their peers [peers]
And the smallest one just wanted
Adventure
And so lived traveling from
Place to place, visiting their sisters
And collecting stuff she gained from
Her battles and quests.

3 hermanas mágicas
Hechas de hilo
Crearon todo un mundo
Al cual pudieran escapar
Una soñaba con la naturaleza
Entonces capaz de hablar
Con cada ser hecho por el agua
Y la tierra
Otra hablaba con las sombras
Entonces viajó a los más oscuros
Lugares para gobernar
Entre sus pares
Y la más pequeña solo quería
Aventura
Entonces vivió viajando de
Lugar en lugar, visitando a sus hermanas
Y recolectando cosas que ganaba en
Sus batallas y misiones

Al igual que mis interlocutoras, sentí que en esta sesión estaba guardando una distancia de manera que les permitía hacerme compañía en el viaje que estaba emprendiendo pero no estaban siendo parte de este más que como observadoras.

Maca y Xime nuevamente mencionaron que estos tres personajes podían representar tres facetas de mí. Yo también sentí eso. Realmente no planeé lo que mostraría, más bien me dejé sorprender por lo que iba apareciendo. Maca dijo que ella pudo reconocer algunas características mías en estos personajes y me preguntó al respecto. A esto le respondí que sí me reconocía en ellas, sin embargo había cualidades de ellas que no sabía que estaban ahí. Fue como ver partes aisladas de un todo.

Sobre el texto que escribí, me pareció que estaba continuando este cuento que comienza con el texto que elegí para iniciar la primera sesión de este espacio. La manera de escribirlo me recordó a una narración de Dr. Seuss, ya que está escrito en rima o a manera de poema. Cuento en esta historia de tres hermanas que tienen magia, que viven en este bosque encantado y cómo deciden escapar a este mundo que ellas mismas crearon y ahí viven felices, cada una a su manera.

6.3. Reflexiones tras un paseo por el bosque

Si tuviera que resumir lo que hallé en las exploraciones correspondientes a la cama, tendría que definir las con la frase “exploración de mis facetas”. Las performances de la cama me permitieron ahondar en facetas con características muy específicas y mirarlas a través de una suerte de lupa. Si lo pensamos con un símil, fue como ir retirando capa por capa de una cebolla para mirarla a detalle en un microscopio.

El archivo, en este caso, permitió abrir ciertas puertas que, en la performance, dieron lugar a la creación de los personajes antes descritos. Si pienso en ellos, cada uno tiene características muy marcadas que los hacen diferir uno de otro radicalmente. Sin embargo, puedo identificar que son aspectos que son inherentes en mí pero que son

visibles en distintas situaciones. Por un momento puedo tener la esencia curiosa y juguetona de la tercera hermana, pero en otro puedo aparentar la rudeza y frialdad de la segunda hermana. Aunque las máscaras no estuvieran ligadas directamente a una memoria que me sugiriera ese estado, sí me dieron un distintivo que se sumaba a la corporalidad y las acciones de cada uno de estos.

De igual manera, para estas exploraciones hubo un uso especial de la cámara del celular que funcionó a manera de ojo externo en primera persona. Con esto quiero decir que daba la ilusión de que quien observaba, veía lo que yo estaba mirando como si lo hiciera a través de mis ojos. A su vez, pude mostrar de forma más precisa los pequeños fragmentos de quién soy al invitar al espectador a observar muy similar a como yo lo estaba haciendo. Este es otro diferencial que se suma a los personajes al hacer énfasis en cómo cambia mi percepción del mundo dependiendo del estado, o personaje, al cual me estoy anclando en ese momento. Por ejemplo, se puso un foco en lo que a la primera hermana estaba mostrando y los objetos con los que se relacionaba ya que esta buscaba enseñar su sabiduría. La cámara en este momento enfocaba mucho lo que ella veía. Por otro lado, la segunda hermana tenía la cámara lejos, lo que daba la sensación de poner un límite y separarse de aquel que la observa. La cámara entonces se puede entender como la exteriorización de mis ojos con el fin de darle un apoyo a lo que buscaba transmitir.

Como en mi pista de baile, también hubo una transformación del espacio en la cama. Es importante resaltar que, durante la performance, hice una división de este espacio, delimitando la cama primero por arriba y debajo de esta, y segundo en tercios. Dependiendo del sector en el que me encontraba, me transportaba a un distinto lugar dentro de un gran bosque. Hice un recorrido desde la cabecera hacia los pies de la cama para luego ir debajo de la cama y nuevamente subir. La parte de arriba consistía de un

recorrido de la casa de la primera hermana, seguida de un valle y un bosque tupido y oscuro. La parte de abajo consistía de una cueva. El siguiente diagrama muestra la división de la cama por sectores:

Figura 56

División de la cama



Hablando de la cama como espacio y como archivo, esta pasó por una expansión y transformación gracias a la imaginación y la fantasía. La incorporación de estas en la performance me permitió crear un mundo fantástico con sus propias reglas y elementos de la realidad (Lapoujade, 1988). Con esto me refiero a que en un espacio tan reducido como resulta una cama individual, pude crear un bosque encantado con personajes mágicos. Entonces, se puede decir que la cama, como objeto, cobra un nuevo significado y representa una nueva realidad dentro de la duración de la performance.

Finalmente, pude ver que la composición del ejercicio denotaba una estructura ritual. Si bien hay una estructura cíclica gracias al ejercicio del sueño del personaje que utilicé para esta exploración (dormir – sueño - despertar), hay una acción que marca un inicio y un fin de la performance. Esta fue el encendido y apagado de la vela al inicio y al final del ejercicio. Es este inicio y este fin para realizar un recorrido marcado que nos remite al ritual.

Capítulo 7. Los librereros

7.1. Performance en mi biblioteca

El 17 de junio de 2021 fue la única sesión dedicada a los librereros. Este, así como el siguiente espacio, tuvieron la particularidad de tener solo una sesión.

Para los librereros, inicié la sesión explicando en detalle el ejercicio ya que era un tanto complejo al referir a 6 libretas y luego escoger de la basta colección de libros (alrededor de 350) que se encontraban repartidos en los 3 librereros del cuarto.

Ciertamente, después de los tres espacios anteriores, este resultó casi como un juego. Ni Maca, Xime o yo sabíamos qué iba a surgir de esa exploración ya que estaba toda sujeta al completo azar de las frases que saldrían aleatoriamente. Pero, sin duda, resultó un respiro para las tres. En lo personal, yo me sentí muy cómoda escogiendo libros y revisitando brevemente las historias que poco a poco se fueron incorporando a mi amplia colección. Lo que no me resultó tan cómodo fue la incertidumbre de las frases que surgirían a partir de mis libretas y agendas dado que muchos de los escritos que ahí tengo hasta el día de hoy nacieron de pensamientos o situaciones que no fueron muy agradables. No siempre era el caso, pero se me estrujaba un poco el corazón, en especial con algunas de las libretas más que otras.

Figura 57

Dinámica de los librereros



Fue un total de 13 frases extraídas de los cuadernos y 13 libros, de los cuales también se extrajeron 13 frases. Estas están sistematizadas en la siguiente tabla, en el orden en el que iban apareciendo, el número de libreta del que provienen, a qué libro remiten y la frase que sale del libro seleccionado.

Tabla 2

Extracción de frases de cuadernos y libros

N.º	N.º libreta	Frase de la libreta	Libro	Frase del libro
1	3	“ambos conversaban conmigo”	Harry Potter y la orden del fénix – J.K. Rowling	“decaió un poco; las escobas eran caras”
2	4	“se siente como si no pudiera tenerlos”	Corazonadas – Benito Taibo	“Yo sé que a él no le importaría en lo absoluto”
3	6	“¿Estará en lo correcto?”	Alicia en el país de las maravillas – Lewis Carroll	“¡Qué conste que no estaba dormido!”
4	3	“De repente siento muy claramente”	Peter Pan – J.M. Barrie	“La verdad es que sería más adecuado llamarlo una pelea de almohadas en vez de un baile.”
5	5	“or the idea of me being alone”	El principito – Antoine de Saint-Exupéry	“Si el general no obedecía mi orden, no sería culpa del general.”
6	2	“Do I really know what I deserve?”	1984 – George Orwell	“Instantes después se produjo una tremenda conmoción.”
7	1	“Ante todo, siempre me hiciste feliz”	Persona normal – Benito Taibo	“Mejor. Pero a ver cuenta tú primero.”
8	5	“The more it runs away from you”	Los miserables – Victor Hugo	“La palabra que se negaba a las criaturas humanas se concedía a los objetos inanimados.”
9	2	“Y lo escribo para poder recordarlo”	El diario de Ana Frank	La costura posterior se abrió dejando caer desde lo alto de la escalera una lluvia, mejor dicho, una granizada de frijoles.”
10	1	“I think you have”	Kafka en la orilla – Haruki Murakami	“Me estruja el hombro izquierdo don fuerza”
11	4	“Again”	Cien años de soledad – Gabriel García Márquez	“La abandonaron a la buena de Dios.”
12	3	“Estabas fumando afuera”	Flores en el ático – V.C. Andrews	“Piensa en la venganza”
13	6	“Las heridas se van curando”	Del amor y otros demonios – Gabriel García Márquez	“Recuperó su mundo al instante”

Una vez completado esto, conté una historia a partir de las frases que salieron de los libros. Sin embargo, quedó la duda entre todas sobre qué hubiera pasado si también

hubiera creado una historia con las frases que salieron de las libretas. A continuación, está el cuento que nació de esta exploración:

Figura 58

Camino de libros



Aquel día, la primera hermana, la más señora, fue a comprar escobas. Sin embargo, se dio con la sorpresa que estaban muy caras. No quería comprar cualquier escoba, era un regalo para su hermana menor. Ella sabía que su hermanita viajaba mucho y necesitaba un buen medio de transporte.

“¿Realmente le importará si le regalo la escoba? Solo falta que de todas maneras camine.” Pensó ella.

Ante la duda llamó a la hermana de en medio para que la ayude sin mucho éxito. Trató de convencerla de comprar cualquier otra cosa, pero la idea no convencía a la mayor. Después de unos minutos, la segunda hermana se rindió y se fue a dormir, dejando a su hermana desconcertada.

Cuando regresó a casa, encontró un desastre causado por un gentío en su hogar. Había una fiesta de plumas organizada por su hermana menor. La mayor, sumamente alterada por el desorden, fue a reclamarle a su hermanita. A lo que ella

respondió: “Es mi cumpleaños y tú me diste permiso de hacer lo que quisiera. Yo solo fui obediente.”

El ruido de la pelea entre las hermanas por quién tenía la razón se juntó con el de la fiesta. Sin embargo, tal bullicio no evitó que se escuchara un estrépito fuera de la casa que hizo que se detuviera la pelea y salieran a ver qué sucedía. Era la segunda hermana que pasaba a saludar. No le gustaba la gente ni la bulla, así que al ver tal caos y la pelea entre sus hermanas, salió y mandó un rayo con sus poderes que partió un árbol por la mitad.

Desacreditó a ambas hermanas de tener la razón y antes de que le llevaran la contraria, invitó a su hermana mayor a permitir que alguien a quien sí le creyera le contara lo que había pasado: los objetos de la casa. Botaron a todos los invitados y la mayor hizo un conjuro que le otorgaba a todos los objetos de la casa la capacidad de hablar. Un caldero comenzó a contar la historia, pero a la mitad se dio cuenta que no la recordaba bien ya que la hermana mayor se puso a cocinar frijoles cuando discutieron ese asunto. El ruido de los frijoles no le dejó escuchar bien.

“Pregúntenle al perchero. Ese es un chismoso” dijo el caldero. El perchero se acercó y, apretándole el hombro izquierdo a la hermana mayor, dijo que en efecto había dado permiso a su hermanita de hacer lo que ella quisiera.

“¡Ya ves! Ahora piensa en tu venganza por haberte destrozado la casa y en mi recompensa por haber tenido la razón”, exclamó la segunda hermana. La hermana mayor se unió a las risas de sus hermanas y, finalmente, decidieron celebrar las tres juntas.

Figura 59

Aparición de las máscaras entre los libros



Durante la conversación posterior al ejercicio de esta sesión, les comenté un poco a Maca y Xime cómo me sentía con lo que iba saliendo y con visitar los libros y las bitácoras.

Con los libros sentí como si revisitara a viejos amigos. Como les decía a ellas, me recordaban a distintas etapas de mi vida, desde el colegio hasta la actualidad. Cada uno guarda un significado especial para mí, desde Peter Pan que es mi libro favorito hasta “1984” de George Orwell que en ese momento era la nueva adquisición de mi biblioteca. Tomar como punto de referencia mis libreros fue muy reconfortante ya que eso es lo que simbolizan para mí. Si bien son un conjunto de historias que he ido coleccionando a lo largo de los años, también representaron un refugio desde que era muy pequeña. Es por esto que trabajar con esta sección de mi cuarto me hizo sentirme en mi elemento.

Figura 60

Libros y bitácoras de la exploración del librero



Por otro lado, volver a mis bitácoras fue un tanto retador. Cada una de los textos que tengo escritos lleva fecha y hora, por lo que tenía una noción clara del contexto en el que fueron escritos. Para ser sincera, sentía un poco de nervios al no saber qué aparecería. Sin embargo, me permití sorprenderme revisitando estos textos, sin darle una carga negativa sino buscando resignificar las memorias que traían a mí.

Era inevitable para mí no fijarme, aunque sea por un segundo en las fechas de cada texto y recordar un poco a lo que estaba relacionado. Lo mismo pasó con Maca y Xime. Ellas, como mis amigas, también trataban de relacionar lo que les leía con momentos o personas de acuerdo a lo que yo les podía haber contado de manera personal.

Las frases que salieron eran mayormente reflexiones o cuestionamientos que me iba planteando a lo largo de los años. También había cartas, anécdotas, descripciones de sensaciones y consejos a mí misma de acuerdo a lo que iba viviendo. Es importante mencionar que todos y cada uno de los escritos estaban relacionados a recuerdos de sensaciones y estados muy dolorosos para mí. Les comentaba a mis interlocutoras que tal vez si hubiera hecho este ejercicio de revisar mis bitácoras antes de esa sesión, habría sido una experiencia muy triste; pero, el momento en el que se dio y la acción de

relacionar las bitácoras a los libros me ayudó a resignificar esos sentimientos de dolor y tristeza. Es así como se volvió hasta sencillo y divertido volver a visitar esas partes de mí que en algún momento se sintieron muy heridas.

7.2. Reflexiones al regresar de la biblioteca en mi habitación

La exploración de los libreros fue una invitación a conversar y encontrarme con mi propia historia por medio de la revisión de materiales escritos. Es interesante pensar en los libros y las libretas como un material que, a pesar de su estaticidad física, son archivos que cobran vida al relacionarnos con ellos.

Pensemos en una biblioteca, cualquier biblioteca. Estos lugares están llenos de distintos materiales escritos, editados y resguardados, esperando a que alguien llegue a abrir sus páginas. En primera instancia, la visión de una biblioteca nos hace pensar en calma y quietud, pues los libros, sus palabras e imágenes no tienen movimiento alguno. Sin embargo, cuando uno se adentra en la lectura, encuentra historias, memorias, discusiones vivas en las páginas. Esto fue lo que ocurrió en la exploración de mis libreros. En estos, encuentro libros de diversos escritores, pero también encuentro mis bitácoras con escritos propios. Los primeros me remiten a historias que me han acompañado en distintos momentos a lo largo de los años, mientras que los segundos guardan fragmentos de mi historia personal. Al interactuar con ellos, se crea un espacio liminal en el que estos archivos son fijos pero, a su vez, no lo son. Cobran vida y se movilizan en tanto una persona se vincule con estos, les dé un sentido y un significado; los cuales también pueden transformarse con el tiempo.

Pasando a hablar sobre mi relación este archivo, y como mencionaba anteriormente, son objetos que he ido adquiriendo paulatinamente y me he ido apropiando de ellos. Con el tiempo me fui apropiando de esas historias, en su mayoría ficticias, tomando partes de estas para hacerlas mías. Entonces, uno comienza a hacer

conexiones entre lo que cuentan los libros y eventos de nuestra propia historia. Es así como quedan fragmentos de nosotros guardados en estas historias y en el objeto que es un libro. Es resaltante que, un claro ejemplo de cómo yo me he apropiado de ciertos aspectos de la literatura se ve expuesto en otros momentos de este laboratorio.

Mencioné algunos libros en las conversaciones tras las exploraciones anteriores como son “Peter Pan”, “Alicia en el país de las maravillas”, “El mago de Oz”, “El Principito” o “Dr. Jekyll y Mr. Hyde”. Aparecieron referencias a la literatura que me ayudaban a hablar de aprendizajes o rasgos personales. De esta manera, pude transmitir como algo mío aquello que en un momento no lo fue.

Mediante la apropiación de historias ajenas y de mi propia historia en la performance, se dan las condiciones para crear otra historia. La escritura del cuento de las hermanas es un resultado de entrelazar fragmentos extraídos de mis bitácoras y mis libros para contar una historia propia; que además brinda respuestas a cuestionamientos propios en la performance.

Capítulo 8. El clóset

8.1. Entrar a una cápsula de tiempo, mejor conocida como mi clóset

El 7 de julio del 2021 se llevó a cabo la última sesión del laboratorio. Como mencioné anteriormente, esta tuvo la particularidad de tener solo una sesión y, además, fue la más larga de todas.

La sesión del clóset fue una performance de larga duración ya que el objetivo de esta era en esencia ordenarlo. En ese proceso habría que sacar todo el contenido del armario, dejándolo completamente vacío. Habría que revisar, separar y escoger qué volvía a ser guardado y qué se iba para finalmente guardar y ordenar. Es por esto que esta sesión tuvo una duración de 8 horas, empezando a las 9 de la mañana y finalizando a las 5 de la tarde, con un pequeño receso para almorzar.

Decidí que fuera una sola sesión muy larga porque sentía que era un ejercicio que por practicidad y por la naturaleza de este no podía dividir en partes. Pensé que hacerlo en múltiples sesiones no solo sería un inconveniente para mí en el sentido que no podría estar cómoda en mi cuarto en momentos de descanso o en mis actividades diarias, sino que no habría sido lo mismo para la experiencia. Hacer esta sesión fue un esfuerzo especial para mí y para mis interlocutoras, pero también fue un viaje de emociones, reencuentros, despedidas y nuevos comienzos.

Este momento representó para mí el final de un viaje de autoconocimiento. Había una mezcla de nervios y emoción en mí porque no sabía con qué me encontraría. Mi clóset es un espacio que uso con frecuencia pero debido a que es bastante amplio, hay secciones a las que no tengo acceso todo el tiempo, por lo que recordaba algunas cosas que podía encontrar en esta exploración y otras que sabía que serían una sorpresa.

Como es usual, me acompañaron Maca y Xime durante algunos periodos de la exploración. Acordamos que irían entrando y saliendo de la reunión de Zoom a lo largo

del día ya que, por la duración, no podrían presentes estar todo el tiempo. Eso no quitó que se turnaron para acompañarme la mayor cantidad de tiempo que pudieran y se aseguraron de estar hacia el final de la sesión para tener nuestra usual conversación previa al cierre de la sesión. Además, estuvo presente mi asesora, Marissa Béjar, quien también se tomó un momento para acompañarme durante el cierre del laboratorio.

Dada la duración de esta exploración, la dividiré en tres grandes momentos: el primero, donde esencialmente saqué todo el contenido que tenía guardado dentro del closet; el segundo, donde hice una revisión de todo y separé lo que me iba a quedar y lo que no; y el tercero, donde finalmente volví a ordenar todo aquello que había decidido conservar dentro del clóset.

Figura 61

Una nueva aventura: Mi clóset



Es importante saber que debido a una refacción que tuvo el cuarto, el clóset tiene una puerta que amplía el espacio que antes había, por lo que este tiene una especie de doble fondo y unos cajones en la parte de atrás que permiten guardar muchísimas cosas. Además, ese clóset tiene unos estantes en su interior que se encuentran en la parte más alta de este, por lo que tuve que sacar muchas cosas con ayuda de una silla alta para

lograr alcanzar. A pesar de que no parezca, es un espacio que da cabida a una gran cantidad de cosas.

Figura 62

Explorando los espacios del clóset



Lo primero que saqué fue la ropa. Ropa que usaba, ropa que no había usado en mucho tiempo y hasta ropa que nunca había usado. Todo lo iba acomodando sobre la cama. Mientras iba sacando prenda por prenda, me iba acordando de eventos que he pasado usándolas o recordaba quiénes me la habían regalado. Poco a poco les iba mostrando a Maca y Xime mientras les daba un pequeño comentario de lo que estaba recordando. Por ejemplo, un saco rojo que usé para una fiesta de disfraces a la que fui con Maca años atrás, una blusa que usaba cuando era catequista en la iglesia de mi barrio, un enterizo que pensé que había perdido, unas poleras que me regaló mi papá, mi vestido de graduación del colegio o un pañuelo que solía ser de mi abuela.

Figura 63

Recuerdos de una prenda



Después fui sacando mi gran colección de zapatos. Tenía zapatos de la época en la que iba al colegio, tacones de fiestas a las que había ido, botines que solía usar, entre otros tipos de zapatos que realmente no sabía por qué guardaba ya que llevaban años ahí guardados. Todos esos fueron a parar a un rincón en el piso del cuarto.

Lo mismo ocurrió con varias mochilas, bolsos, cajas y bolsas llenas de cosas que fui guardando con el tiempo. A medida que las iba sacando y revisando brevemente para identificar qué eran antes de acomodarlas en el piso del cuarto, iba recordando poco a poco los momentos de mi vida a los que correspondían y las razones por las que las había ido guardando.

Figura 64

Momentos de mi vida y su valor



También encontré algunas cosas que yo no había decidido guardar pero que mi mamá había guardado a manera de recuerdos. Una de las que más me resaltó fue mi primer uniforme de ballet y mis primeros zapatos de media punta que mi mamá me compró cuando yo tenía 7 años. De igual manera, encontré un maletín que contenía una máquina de escribir y unas máquinas para contaduría antiguas. Esas cosas, por ejemplo, llegaron ahí antes de que yo ocupara el cuarto. Por lo que me contó mi mamá cuando le pregunté, eran objetos que habían pertenecido a mis abuelos.

Figura 65

Recuerdos fuera del clóset



Demoré casi 3 horas en vaciar por completo el closet. Fue impresionante para mí ver la cantidad de cosas que habían acumuladas en ese espacio y cómo lentamente las cosas que antes estaban guardadas iban tomando la habitación que usualmente es bastante espaciosa. Sentí como si el espacio se viera invadido, no solo de materia que ocupaba un lugar, sino también de miles de recuerdos. Parecía que mi pasado irrumpía en mi presente.

Figura 66

La irrupción del pasado en mi presente



Junto con el trabajo de vaciar por completo el clóset estuvo el trabajo de limpiar el espacio. Ciertamente habían pasado muchos años en lo que no había tocado muchas de las cosas que estaban ahí, así que acompañando los objetos estaban polvo, telarañas y residuos de los estragos causados por polillas.

Figura 67

Seleccionando archivo que se queda y archivo que se va



Una vez que terminé, me tomé un par de minutos para decidir por dónde empezar el proceso de selección. La vista de mi cuarto desordenado y ocupado por todos lados era abrumadora. ¿Por dónde empezaba? Una de las tareas era decidir con qué me quedaba y de qué me deshacía, así que comencé con el contenido de las bolsas y cajas. Fui separando cosas que aún tenían algún valor para mí de aquellas que ya no lo tenían. Todo aquello que decidía sacar del cuarto, lo iba acomodando en algunas de las cajas que luego sacaría para botar o regalar.

Figura 68

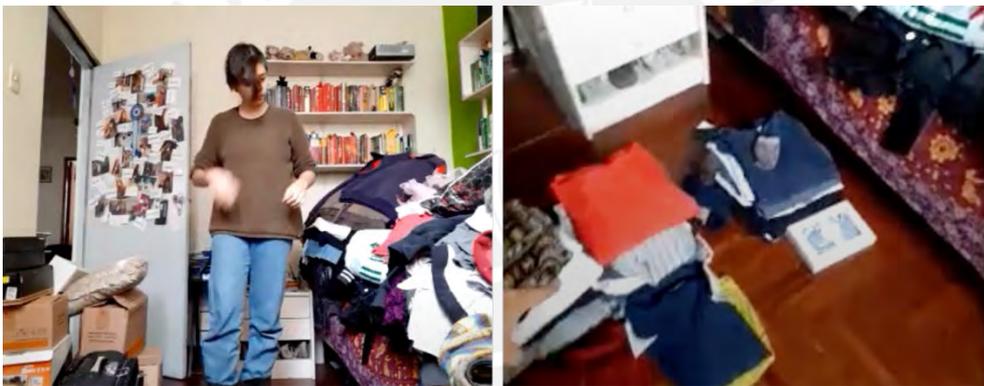
Extrayendo recuerdos del archivo



Tardé más con la ropa ya que decidí separarla teniendo en cuenta si la usaba, si la iba a usar o si aún quería conservarla. Aquellas prendas que no cumplían con esos criterios, las fui acomodando a un lado para luego donarlas, regalarlas o botarlas en caso ya no estuvieran en buen estado. Maca me comentó luego que a ella le llamó mucho la atención la facilidad con la que decidía dejar ir las prendas. Y pasa que, si bien la mayoría de las piezas formaron parte de mi historia en algún momento, sabía que ya no tenían lugar más que como un recuerdo, por lo que preferí dejarlas ir a alguien que las pueda aprovechar.

Figura 69

Decidir dejar ir



Este proceso tardó 2 horas y media. A medida que pasaban las horas, me iba cansando mental y físicamente. Fueron muchos estímulos acumulados en un mismo lugar y un mismo momento que me drenaron de energía. Sin embargo, creo que la compañía de Maca y Xime, con quienes mantenía una conversación constante mientras hacía esta selección, fue clave para aligerar un poco el proceso y hacerlo más llevadero. El peso de todos estos estímulos seguía presente, pero sentí mucho el apoyo de ambas que me ayudó a seguir adelante y me alentó en todo ese proceso.

Figura 70

Devolver cosas al clóset



Finalmente, tardé otras dos horas en guardar todo lo que decidí conservar. Realmente me deshice de un gran porcentaje de las cosas saqué, por lo que ahora había mucho más espacio libre donde ordenar cómodamente mis pertenencias. En el proceso me metía al clóset para acomodar todo y veía como ese espacio que logré convertir en un lienzo en blanco volvía a cobrar vida con cada objeto que iba colocando.

Muchas preguntas llegaron a mí durante todo el proceso. ¿De dónde venía cada cosa? ¿Por qué las había guardado? ¿Cómo algo que en algún momento tenía tanto valor o uso para mí terminó guardado en el fondo de un clóset? Me sorprendí mucho porque sentí que había concluido un ritual en el que dejé ir todo aquello que ya no tenía lugar en mi clóset ni en mi presente.

Posteriormente me puse a pensar cómo es que se había ido creando un archivo con el paso del tiempo, incluso cuando yo no era consciente de que se estaba gestando. Reencontrarme con todas esas cosas guardadas a lo largo de los años fue un encuentro con *yos* del pasado que me teletransportaron a épocas y etapas pasadas.

Uno de los vehículos más fuertes para volver al pasado fue la ropa. Esta exploración me mostró mi historia en los años de mi adolescencia y lo que llevo

recorrido de mi adultez. Pude reconocer cómo mi estilo había cambiado y, a la vez, mi forma de pensar porque de cierta manera reflejaba formas de pensar sobre mí misma a través de la imagen que creo con la ropa y el calzado. Fue muy resaltante para mí que estaba dejando ir ropa que usaba constantemente y que antes no hubiera pensado en dejar de usar.

Cerrar con este espacio y este ejercicio representó el fin de un viaje de autoconocimiento que me invitó a revisar mi experiencia como persona desde mis versiones del pasado que hicieron de mí la persona que hoy a día de hoy.

8.2. Reflexiones tras salir del clóset

Durante la performance del clóset, dejé ir mucho material de archivo. Esta exploración representó un gran proceso de dejar ir por medio de la ropa y objetos que decidí retirar de ese espacio, así como una observación minuciosa de una gran cantidad de memorias de casi toda mi vida.

Como cuento en la narración de lo sucedido, realicé una extensa revisión de cada una de las cosas que habitaba mi clóset y que había ido guardando por varios años. Fue inevitable que surgieran recuerdos ligados a cada una de las prendas, zapatos y otros objetos que ahí estaban. Cada uno traía a mí una imagen de la Dan de diferentes edades, lugares a los que había ido con esas prendas, recuerdos de quiénes estaban conmigo o que me habían dado ese objeto como regalo; fue como verme invadida por mis memorias mental y físicamente. No podía evitar pensar que en ese momento no era solo yo quien estaba realizando esa performance, sino que mis *yos* de otras épocas también me estaban acompañando.

Creo que hablo principalmente de la ropa y los zapatos pues estos almacenan recuerdos a través de los sentidos y nos transportan inmediatamente a situaciones muy específicas con su materialidad. Por esto mismo, aluden directamente a recuerdos

grabados en el cuerpo. De cierta manera, en mi propio proceso de excavar entre todas mis prendas, me fui hallando y reencontrando con todo aquello que me conformaba en el pasado; lo cual también me llevó a identificar de qué maneras he cambiado. Por ejemplo, había muchas prendas muy holgadas ya que antes me gustaba mucho vestir así, pero sé que el estilo que tengo ahora es bastante distinto. En algún momento en el tiempo fue evolucionando mi manera de vestir, así como lo hizo mi manera de pensar o de hacer las cosas. De igual modo, hay ropa de mayor o menor talla que en algún momento usé y que denota los cambios en mi cuerpo. Sin embargo, aunque ya no utilice esas prendas y no sea la misma persona que era hace años, no significa que estas dejan de formar parte de mi historia ni de quién soy a día de hoy. Esto muestra todas las capas que nos componen que guarda la ropa.

A pesar de este gran reencuentro con mi pasado, decidí no guardar muchas de las cosas que contenía el clóset. Deje ir muchos objetos que en algún momento significaron mucho para mí. Conversaba con Maca después de la sesión que a ella le sorprendió ver la facilidad con la que decidía que no guardaría más una prenda o un par de zapatos. En el momento respondí que simplemente sentía que tenía que soltarlas, pero ahora agrego que pude hacerlo gracias a todo el camino recorrido previamente en el laboratorio.

Pasar por todas las estaciones anteriores me dio perspectiva y visión desde diversas aristas de quién soy. Atravesé una ruta de autodescubrimiento que finalizó en esta excavación de todo aquello que tuve guardado por años, que muchas veces conservaban memorias que no estaba lista para enfrentar. Fue un proceso sumamente difícil pero me permitió desprenderme de muchos objetos rápida y fácilmente ya que me di cuenta que estos habían cumplido su cometido en este proceso y era momento de decirles “adiós”.

Por otro lado, así como se hicieron presentes mis *yos* del pasado, también se hicieron presentes las ausencias. Dentro del closet encontré cosas que pertenecieron a otras personas de mi familia y detalles dentro de este espacio que me hablaban de la historia del cuarto. Por ejemplo, me topé un papel tapiz que fue parte de la decoración muchos años antes de que yo naciera o un pañuelo que perteneció a mi abuela. Estas cosas me remitieron a esos momentos o esas personas y pude hacerlas presentes en la performance. Es esto a lo que me refiero con la presencia de las ausencias. Con ayuda de los fragmentos y memorias que guardan los objetos de nosotros, logré traer momentáneamente a la vida esas personas o situaciones del pasado que en la actualidad se encuentran ausentes. A su vez, es una manera de reconocerse dentro de una historia más grande a la cual un extracto de la mía hace una pequeña adición.

Finalmente, descubrí un universo dentro de mi clóset que resguardaba capas del pasado que ahora me constituyen. Fui escarbando capa por capa y destapando estratos de historia que solo iba volviéndose más antigua y más compleja. Por esto se puede decir que, en sí, la exploración de este espacio representó el reconocimiento de mí misma a través de la arqueología de mi propia existencia.

Conclusiones

Tras un viaje mágico en mi habitación

Ha sido un largo camino para finalizar esta travesía, pero finalmente hemos llegado a el último trecho. En esta última sección del presente documento haré un breve recuento de las reflexiones que dejó esta investigación, así como las conclusiones a las cuales he llegado al responderme de qué manera performar en el espacio íntimo y con el archivo personal nos lleva a encontrarnos con las distintas dimensiones y capas de una persona.

En relación al archivo íntimo, en el transcurso de esta investigación he podido ver distintas maneras en las que los diversos materiales guardan memorias de nuestra existencia. Como mencioné en algún punto, todo material escrito o visual nos transporta concisa y directamente a rememorar hechos de nuestro pasado. Sin embargo, puse en cuestionamiento y a prueba aquellos objetos que nos revelan una memoria de una forma tan precisa pero no son una imagen o narración clara. Un ejemplo claro es la música y cómo en la performance surgen sensibilidades por medio de la memoria corporal y emocional. Este tipo de archivo no habla explícitamente de una memoria personal, pero lo volvemos personal en la medida en la que dejamos una parte de nosotros conectada a este. Me gusta pensar este tipo de contenedores de memorias como los horrocruces. J.K. Rowling presenta, en el universo de Harry Potter, estos objetos mágicos que son creados para guardar un pedacito del alma del mago que los crea. El fragmento del alma queda atrapado en este objeto y, aunque en la novela es presentada de una manera muy oscura, me recuerda a la forma en la que partes de nosotros quedan en nuestras cosas. En ese sentido, hay archivos que nos devuelven sensaciones, imágenes o estados puntuales.

De igual manera, elementos como la cama, los libros o la ropa, son materiales que contienen recuerdos de una manera muy sutil, que se van acumulando

progresivamente con el paso del tiempo al ser elementos de uso cotidiano. Al interactuar con estos elementos por medio de la performance, abrimos una caja llena de memorias que nos transportan a diferentes estados, los cuales re-habítamos en el hacer. Este podría considerarse como un segundo tipo de archivo personal puesto que, a diferencia del mencionado líneas más arriba, nos devuelve a periodos temporales. Creo importante acotar que los objetos que puedo encajar en esta categoría, eran míos en su mayoría, sin embargo me cuestiono acerca de la conexión con nuestra historia por medio de objetos que pertenecieron a otras personas.

Pasando a hablar sobre la conversación performática, este fue un término que describo para entender la dinámica que se genera en la interacción con aquello que surge en el momento liminal de la performance con el archivo y el espacio. Esta puede ser utilizada a manera de reconectar y como medio para hacer aflorar memorias arraigadas profundamente en uno. Para esta investigación, este dispositivo escénico trajo a flote capas íntimas de las que no era consciente que existían o no las tenía presentes del todo. La experiencia que tuve en las conversaciones performáticas sostenidas durante el laboratorio, me permitió un espacio de autodescubrimiento, reconexión personal y sanación de temas pendientes del pasado, en la medida en la que me enfrentaba a ellos durante la performance. Sin embargo, me cuestiono si este mismo dispositivo podría funcionar a manera de conectar con memorias de otros, ya sea para la creación de obras testimoniales o como ejercicio dentro del proceso de creación de personajes basados en personas reales para actores.

En relación al espacio, me es resaltante cómo es que este va más allá de sus dimensiones en el hacer performático. El uso de una habitación con la que guardo una relación tan estrecha y representa un lugar seguro para mí fue un factor determinante en los resultados de esta investigación. Así como con el archivo, nuestros espacios íntimos

también guardan memorias en ellos con las que podemos conectar de manera cotidiana como extra cotidiana. En el caso de lo sucedido en el laboratorio, pude ver la capacidad del espacio de contener universos imaginarios que se generan en la liminalidad de la performance. Como mencioné en capítulos anteriores, puede haber una transformación del espacio, dejando exteriorizar dimensiones de una persona desde la performance y desde la imaginación. Sin embargo, es interesante la manera en la que hay un desarrollo progresivo del universo creado a lo largo del laboratorio. Con esto me refiero a la manera en la que la expansión de este espacio imaginario iba de la mano con la exploración de aspectos más íntimos.

Así como cuando uno se va adentrando en un bosque, me fui dando cuenta de la profundidad de lo personal que estaba indagando con la percepción que tenía del espacio en el que me encontraba. Y aunque surgían elementos fantásticos, como los personajes o las posibilidades que me daba la dimensión que estaba creando durante la performance, me era inevitable pensar de qué forma se insertaban estos en el cotidiano y cómo hay un cambio en el espacio más allá del momento de la performance. A mi parecer, al hacerme consciente de la existencia de este universo que aparece en la performance y tras haber pasado por la experiencia de hallarme sumergida en este, incorporé estos elementos fantásticos como parte de la historia de mi cuarto.

En relación a las interlocutoras y su rol, es importante mencionar que la participación de Maca y Xime fue más allá de la descripción dada en la metodología. Además de ser un lugar seguro y un medio por el cual aseguré mi autocuidado durante las sesiones de laboratorio, su presencia en cada una de las exploraciones fue vital pues también sumaban a lo que sucedía y a las reflexiones posteriores. Considero que, de cierta manera hacían un aporte ya que ayudaban a dar forma y aterrizar toda la experiencia que, muchas veces, me sobrepasaba por la cantidad de estímulos a los que

estuve expuesta como performer. Asimismo, su presencia generó en sí un archivo del laboratorio en su memoria a manera de testimonio de lo acontecido.

Sobre los mecanismos de autocuidado del artista investigador al tratar temas sensibles y personales, para esta investigación tuve muy en cuenta la importancia de incorporar maneras de salvaguardar mi bienestar a lo largo del laboratorio. Desde un principio, implementé mecanismos de autocuidado como parte de la metodología que se adecuaban a las necesidades de la propia investigación y a mis necesidades como artista y como persona. Tuve en cuenta aquello que podría suceder, qué podía hacer para prever cualquier situación que pueda generar un daño y la importancia de mantener los lineamientos planteados siempre presentes junto con mis interlocutoras. A pesar de que estas medidas fueron adecuadas para este proceso, considero que es porque fueron específicas para las condiciones y características del mismo, mas no puedo asegurar que sean las idóneas para otros procesos. Así como sucedió en este laboratorio, sería ideal que se considere y propicie establecer las medidas necesarias para cada proceso creativo.

Finalmente, sobre las capas y dimensiones de una persona, concluyo que la búsqueda de conectar con ellas nos lleva a descubrir aspectos de una persona que aportan a saber más de uno mismo. Como pude ver en esta investigación, las capas y dimensiones se pueden manifestar de diversas maneras, muchas veces sorprendiendo a quien las busca por la diversidad de formas en las que puede presentarse. En mi caso, indagar en mis adentros me llevó interactuar con algunas partes de mí que no sabía que tenía, otras que estaban escondidas o que no había visto en mucho tiempo. También pude volver a reconectar con versiones de distintas edades de mí misma, así como problemáticas que atravesé y que, en algunos casos, pude darles un cierre con el cual

estar en paz. En ese sentido, aventurarme en este proceso me dio la oportunidad de conocer a Dan, desde su intimidad, su pasado y el universo que la constituye.



Referencias bibliográficas

- Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. (3ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Bullard, I. (2022). *Alfredo e Inés: El Hombre Ave y el Robot o una exploración escénica de identidades, neurodiversidad, mundos fantásticos y dos hermanos* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/22985>
- Chávez, J. (2010). El espacio doméstico tras el soporte arquitectónico: claves para comprender el sentido multidimensional de lo íntimo en el dominio del hogar. *Dearq*, (7), 6-17.
- Farzn, A. (2020). *Objetos de una vida. Una investigación sobre la memoria de los objetos*. Universidad Bau-centre University de Disenny de Barcelona. https://www.socbau.net/memories/grau/OBJETOS_DE_UNA_VIDA_FARZON_AINA_FINAL_compressed_1.pdf
- Geist, I. (Comp). (2002). *Antropología del ritual: Victor Turner*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- González, G. (2016). *El objeto y la memoria: un punto de partida para la construcción de narrativas visuales - El Théâtre du Soleil como su lugar de encuentro*. [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/141473>
- Lapoujade, M. (1988). *Filosofía de la Imaginación*. Siglo Veintiuno Editores.
- Orchard, C. (2018). *Performance para resignificación de una experiencia autobiográfica cardinal: una expedición hacia el interior de uno mismo* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/13726>

- Rojas, G. (2020). *Todas esas pequeñas cosas: La escenificación de vitalidad de los objetos a partir de su relación con el trabajo de la actriz en una experiencia escénica sobre la intimidad del sujeto en el espacio doméstico*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/16903>
- Schechner, R. (2011). Restauración de la conducta. En D. Taylor y M. Fuentes (Eds.), *Estudios avanzados de la performance* (pp. 31-50). Fondo de Cultura Económica.
- Schechner, R. (2013). *Performance Studies: An Introduction*. (3ª ed.). Routledge.
- Stein, M. (2004). *El mapa del alma según C.G. Jung*. Ediciones Luciérnaga.
- Turner, V. (1982). *From Ritual to Theatre: The Human Seriousness of Play*. PAJ Publications.
- Ureta, B. (2023). *Esta cocina (no) es mi cocina. Estrategias de creación desde la dramaturgia de lo real: La performatividad doméstica como recurso de construcción de sentido del vínculo familiar originario* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP.

Anexos

Anexo 1. Laboratorio “La habitación del fondo” – video con extractos de las exploraciones

<http://vimeo.com/935996450>

